



Ayuntamiento de  
Gijón/Xixón

# La Situación Social de la Juventud Gijonesa

*Stefano de Marco y Daniel Sorando*



**Edición:** Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón/Xixón

**Autores:** Daniel Sorando Ortín y Stefano De Marco

**Trabajo de campo:** Oficina de Información Juvenil de Gijón/Xixón

**Diseño y maquetación:** Nacho Quesada [nachoquesada.com]

**Ilustraciones:** Eladio Domínguez

**Impresión:** Artes Gráficas EUJOA

**D.L.:** AS 2358-2017

**I.S.B.N.:** 978-84-89466-75-3

---

La Situación Social  
**de la Juventud Gijonesa**

---



Me complace presentar esta publicación sobre **“La situación social de la juventud gijonesa”** realizado por los investigadores Stefano de Marco y Daniel Sorando, autores de otros estudios de referencia en el ámbito de juventud como los informes de **“Juventud necesaria. Consecuencias sociales de la precariedad juvenil”**.

La investigación es parte de los trabajos del Plan Integral de juventud de Gijón/Xixón que se encuentra en proceso de elaboración para dar cumplimiento al mandato del Pleno municipal de 8 de octubre de 2015.

Para cumplir ese mandato es condición necesaria contar con un diagnóstico de la situación de la juventud de Gijón que nos permita disponer de información exhaustiva y contrastada sobre sus condiciones de vida y sus expectativas. El estudio se plantea, por tanto, como parte esencial de la fase de diagnóstico del Plan y aborda tanto la situación objetiva de los y las jóvenes de Gijón como la experiencia subjetiva de la transición a la vida adulta de esas personas jóvenes. En el se describe la situación social presente de las personas jóvenes que residen en contextos socio-económicos marcados por elevadas tasas de envejecimiento y baja inserción laboral juvenil y se explica el impacto que este tipo de contextos supone sobre las diferentes etapas de transición a la vida adulta y cómo la clase social de origen es fundamental a la hora de acentuar o mitigar este impacto.

La investigación incluye datos relevantes sobre el modo en que los y las jóvenes de Gijón/Xixón se enfrentan a los retos de transición a la vida adulta y sobre las dificultades que se encuentran así como de los recursos de los que disponen a lo largo de este proceso.

Particularmente interesante para nosotros son las conclusiones del trabajo ya que, en ellas, se plantean posibles soluciones o líneas de intervención a los problemas analizados en ámbitos clave como la educación, el acceso al empleo y a la vivienda, la maternidad/paternidad, la participación social.... Para el abordaje de esta situación compleja y diversa es necesaria la participación de todas las áreas municipales y, también, del entramado social que forma parte indispensable de las políticas de juventud que se desarrollan en la ciudad.

Quiero agradecer especialmente la colaboración de las más de 40 personas jóvenes de Gijón/Xixón, comprometidas con la ciudad y con su futuro, que han participado de manera desinteresada en los grupos de discusión desarrollados en 2016. Sus aportaciones han sido esenciales y nos servirán, sin duda, de guía e inspiración para la construcción de políticas más adecuadas a sus necesidades y expectativas.

Gijón/Xixón, a 25 de agosto de 2017

**Jesús Martínez Salvador**

*Concejal de Turismo, Deportes, Festejos y Juventud*

*Ayuntamiento de Gijón/Xixón*



## Índice

Introducción.....	13
La situación objetiva de los y las jóvenes de Gijón en la era de las incertidumbres.....	17
1.1 El régimen de bienestar familista .....	23
1.2 La precariedad joven .....	26
1.3 Desafiliación social y desconfianza institucional.....	32
1.4 La desconexión entre la educación y el empleo.....	36
1.5 La emancipación tardía .....	40
1.6 La depresión de la fecundidad.....	45
1.7 La emigración como horizonte.....	48
1.8 Conclusiones .....	51
La experiencia subjetiva de la transición a la vida adulta de los y las jóvenes de Gijón ..	53
2.1 Las transformaciones en la transición a la vida adulta .....	55
2.1.1 La tesis de la adultez emergente.....	55
2.1.2 Las tesis de la diferenciación estructural .....	57
2.1.3 Una síntesis: las modalidades de transición .....	62
2.2 Estrategias y representaciones de la vida adulta en la ciudad de Gijón .....	64
2.2.1 Los espacios sociales de Gijón.....	64
2.2.2 Representaciones y estrategias de los y las jóvenes de Gijón .....	71
2.3 Conclusiones .....	94
2.3.1 La transición desde la escuela hacia el empleo .....	95
2.3.2 La emancipación residencial y la fecundidad .....	96
2.3.3 El horizonte migratorio .....	97
Conclusiones .....	101
Bibliografía.....	107





## Índice de Gráficos

Gráfico 1. Evolución del número absoluto de personas residentes en el municipio de Gijón según grupo de edad.....	19
Gráfico 2. Evolución del porcentaje poblacional de las personas residentes en el municipio de Gijón según grupo de edad.....	20
Gráfico 3. Evolución del porcentaje poblacional de las personas entre 15 y 29 años según el ámbito territorial de residencia.....	20
Gráfico 4. Evolución de las personas entre 15 y 29 años residentes en el municipio de Gijón según el lugar de nacimiento. ....	21
Gráfico 5. Evolución del gasto en protección social (no incluye el gasto en educación) como porcentaje del PIB.....	24
Gráfico 6. Gasto por persona en políticas sociales (no incluye el gasto en educación). Euros constantes 2013.....	24
Gráfico 7. Evolución del gasto en políticas de educación como porcentaje del PIB.....	25
Gráfico 8. Evolución del porcentaje de personas activas entre 16-29 años según categoría sociolaboral. Ciudad de Gijón.. ....	27
Gráfico 9. Evolución de la tasa de desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años según territorio (2001-2015). ....	28
Gráfico 10. Porcentaje de residentes en Gijón según su relación con la actividad y su edad. Año 2011.....	29
Gráfico 11. Evolución del porcentaje de los ocupados que tiene trabajo a tiempo parcial según territorio. 2002-2015.....	29
Gráfico 12. Evolución del porcentaje anual de contratos de trabajo temporales respecto al total de nuevos contratos de trabajo. 2009-2015. Jóvenes de entre 16 y 29 años. Ciudad de Gijón.....	30
Gráfico 13. Índice de evolución del número de empleados entre 16 y 24 años según nivel educativo y año (2002-2015). Índice 100 en 2002.....	31
Gráfico 14. Porcentaje de personas residentes en Gijón entre 25 y 34 años según relación con la actividad y nivel de estudios alcanzado. Año 2011.....	31

Gráfico 15. Evolución del porcentaje de afiliación a sindicatos respecto del total de la población activa. España.....	33
Gráfico 16. Porcentaje de españoles años que tienen ninguna o poca confianza en los sindicatos...34	
Gráfico 17. Recuerdo de voto en el Principado de Asturias por franjas de edad. Elecciones Generales 2011 y elecciones Autonómicas 2015.....	34
Gráfico 18. Participación en actividades políticas no convencionales por franjas de edad. España. Año 2014 .....	35
Gráfico 19: Participación en actividades políticas no convencionales por franjas de edad. Principado de Asturias.....	36
Gráfico 20. Nivel de estudios alcanzado según franja de edad y año. ....	36
Gráfico 21. Evolución del gasto en políticas educativas como porcentaje del PIB de Asturias .....	37
Gráfico 22. Evolución del número de alumnos por centro escolar según titularidad (1998-2013). Centros que imparten ESO en Gijón.....	38
Gráfico 23. Evolución del número de alumnos por centro escolar según titularidad (1998-2013). Centros que imparten Ciclos de Educación Secundaria Superior en Gijón.....	38
Gráfico 24. Tasa de desempleo entre personas con estudios de tercer grado según territorio. Año 2015.....	39
Gráfico 25. Evolución del porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que ni estudian ni trabajan....40	
Gráfico 26. Evolución del número de viviendas iniciadas en la Comunidad Autónoma de Asturias según su protección pública.....	41
Gráfico 27: Evolución de la edad media estimada de emancipación del hogar familiar por parte de los jóvenes.....	43
Gráfico 28. Evolución de la tasa de emancipación de los jóvenes entre 25 y 29 años según territorio..43	
Gráfico 29. Índice sintético de fecundidad: EU28, España, Asturias (2001-2014) y Gijón (2006-2014).....	46
Gráfico 30: Pirámide de población de España, Asturias y Gijón. Años 2011-2029.....	47
Gráfico 31. Evolución del saldo migratorio de las personas entre 15 y 29 años residentes en Asturias..48	

Gráfico 32. Estimación del porcentaje de jóvenes entre 18 y 29 años con nacionalidad española que han emigrado al extranjero según el territorio de partida y el año..... 49

Gráfico 33. Clústeres y porcentajes de varianza explicada. .... 76

## Índice de Tablas

Tabla I. Evolución de los principales factores condicionantes del acceso a la vivienda de las personas jóvenes según territorio y año. .... 42

Tabla II. Razones por las que las personas jóvenes se emancipan. España. 2012. .... 45

Tabla III. Porcentaje de la población entre 16 y 29 años que representa el saldo migratorio interior según Comunidad Autónoma y año..... 50

Tabla IV. Valor promedio de las variables que definen cada uno de los tipos socio-espaciales de la ciudad de Gijón. Año 2011. .... 67

Tabla V. Composición social de los grupos de discusión. .... 74

Tabla VI. Guión de los grupos de discusión: objetivos y áreas a explorar. .... 74

Tabla VII. Lemas del primer clúster..... 77

Tabla VIII. Lemas del segundo clúster. .... 82

Tabla IX. Lemas del tercer clúster. .... 86

Tabla X. Lemas del cuarto clúster. .... 91

## Índice de Mapas

Mapa 1. Clasificación en distritos de la ciudad en Gijón empleada en el Censo de Población y Viviendas de 2011 ..... 65

Mapa 2. Clasificación municipal de los distritos ..... 66

Mapa 3. Clasificación del territorio de la ciudad de Gijón en comunidades socialmente homogéneas. Año 2011. .... 70



## Introducción

Este informe describe y explica la situación social presente de las personas jóvenes residentes en la ciudad de Gijón, junto con los efectos que ésta puede tener sobre sus procesos de transición a la vida adulta. Con el fin de abordar este objetivo se han desarrollado diferentes etapas de investigación, cada una de las cuales aporta evidencia empírica para tanto revelar como entender de qué modo las personas jóvenes residentes en Gijón se enfrentan a los retos de dicha transición. Además, esta investigación expone las dificultades que encuentran y los recursos de los que disponen las personas jóvenes que viven en Gijón a la hora de vivir esta transición.

Con estos fines, este informe se articula en dos apartados principales. En el primero de ellos se describen las pautas de transición hacia la vida adulta de las personas jóvenes residentes en Gijón, con especial énfasis en su educación y acceso al empleo, así como en sus procesos de emancipación residencial y maternidad/paternidad. Para ello, se recurre al uso de datos cuantitativos con el fin de situar la realidad gijonesa en el contexto más amplio de los procesos sociales que se observan en Asturias, España y el resto de los países de la Unión Europea. De este modo se pretende comprender cómo afectan las problemáticas de carácter estructural a la juventud gijonesa y hasta qué punto el Estado de bienestar está proporcionando respuestas adecuadas a los desafíos que la actual crisis política, económica y social les plantea. Se trata, en última instancia, de proporcionar un primer diagnóstico de la situación social de la juventud gijonesa, identificando un primer conjunto de factores claves a la hora de favorecer/obstaculizar su transición a la vida adulta

A continuación, en el segundo apartado se profundiza en la vivencia subjetiva de los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes gijoneses. El objetivo es comprender cómo sus trayectorias se diferencian entre sí según sus contextos socioeconómicos de origen y las oportunidades que de ellos se derivan. En este sentido, a lo largo de este apartado se contrasta la validez de dos teorías opuestas en torno a la transición a la vida adulta. Por un lado, la tesis de la *adultez emergente* afirma que, en la actualidad, los jóvenes se hacen adultos experimentando en los ámbitos educativo, laboral y relacional durante una nueva etapa del desarrollo psicológico que abarca desde los 18 hasta los 25 años. Así pues, ya no sería necesario completar las transiciones que en el pasado se consideraban necesarias para acceder a la vida adulta como la finalización de los estudios, la obtención del primer empleo, la emancipación residencial y/o la formación familiar (Arnett 2000). En contraste, las tesis de la *diferenciación estructural* señalan que la etapa de la adultez emergente no es común a todas las personas jóvenes sino que se concentra entre aquellas procedentes de grupos sociales más aventajados. En cambio, entre el resto de jóvenes se observan diferentes sendas o trayectorias hacia la edad adulta fundamentalmente condicionadas por factores estructurales como los contextos institucionales y las desigualdades de género, etnia y clase social (Bynner 2005). Con el fin de contrastar ambas tesis, a lo largo del segundo capítulo se explican

las diferencias entre las experiencias que tienen los diferentes grupos de jóvenes residentes en Gijón. Para ello, en primer lugar se clasifican los diferentes distritos de Gijón en base a las características sociales de su población joven, y en segundo lugar, se describen las diferentes representaciones y estrategias de los jóvenes según procedan de unos u otros contextos sociales y distritos. De este modo se averigua qué aspectos de la ciudad forjan las experiencias y las estrategias de transición de sus diferentes grupos de jóvenes. En esta línea, también se exploran los cambios que los jóvenes demandan a su ciudad, así como las pautas de movilización colectiva que emplean para conseguir sus demandas.

Finalmente, en las conclusiones del informe se plantean posibles soluciones a las problemáticas descritas tanto por los datos como por los mismos jóvenes y sus discursos. En concreto, se profundiza en los factores que los jóvenes perciben como explicativos de sus dificultades en la emancipación o en la formación de sus propios núcleos familiares, distinguiendo entre factores socio-históricos e institucionales. Estos últimos son particularmente relevantes porque permiten involucrar, para su solución, al Ayuntamiento de Gijón. Para ello, estas conclusiones se enmarcan en el contexto de las diferentes teorías sobre la transición a la vida adulta, explicando cómo las trayectorias que la recorren se fragmentan y diversifican en base a los espacios sociales ocupados por las personas jóvenes que viven en la ciudad.







## La situación objetiva de los jóvenes de Gijón en la era de las incertidumbres





El estudio de la situación social de las personas jóvenes residentes en Gijón es especialmente urgente en un contexto de envejecimiento poblacional en la ciudad de tales dimensiones que las personas jóvenes corren el riesgo de perder tanto peso poblacional que su influencia social, económica, cultural y política se desvanezca y sus necesidades sociales no sean atendidas. Al respecto, la evolución reciente del número de población joven residente en Gijón es elocuente<sup>1</sup>. En términos absolutos, esta población no ha dejado de disminuir desde hace más de 10 años, tal como se observa en el gráfico 1: desde las 54.047 personas entre 15 y 29 años que residían en Gijón en el año 2003 hasta las 31.850 personas del año 2015. Este descenso es compartido entre cada una de las franjas de edad joven, si bien resulta particularmente dramático en el caso de las personas entre 20 y 29 años.

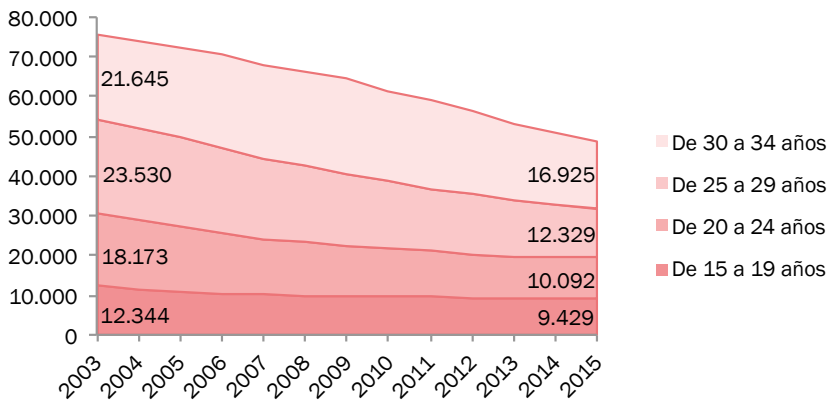


Gráfico 1. Evolución del número absoluto de personas residentes en el municipio de Gijón según grupo de edad.

Fuente: elaboración propia a partir de la estadística del Padrón continuo (Instituto Nacional de Estadística, INE).

Además, estas dinámicas no se integran en pautas equivalentes de pérdida de población total en la ciudad de Gijón. El resultado es que el peso poblacional de las personas jóvenes está reduciéndose a una velocidad sobresaliente. Así, tal como se refleja en el gráfico 2, las personas entre 15 y 29 años residentes en Gijón han pasado de representar un 20,0% en 2003 de la población total de la ciudad a suponer tan sólo el 11,6% en el año 2015. De nuevo, en este desplome poblacional se constata una contribución especialmente intensa del grupo entre 20 y 29 años (del 15,4% al 8,2% en 2003 y 2015, respectivamente).

<sup>1</sup> En este informe se estudia la situación social de las personas entre 15 y 29 años, si bien se toma en consideración a las personas entre 30 y 34 años dado el creciente aplazamiento de las transiciones a la vida adulta

01. La situación objetiva de los jóvenes de Gijón en la era de las incertidumbres

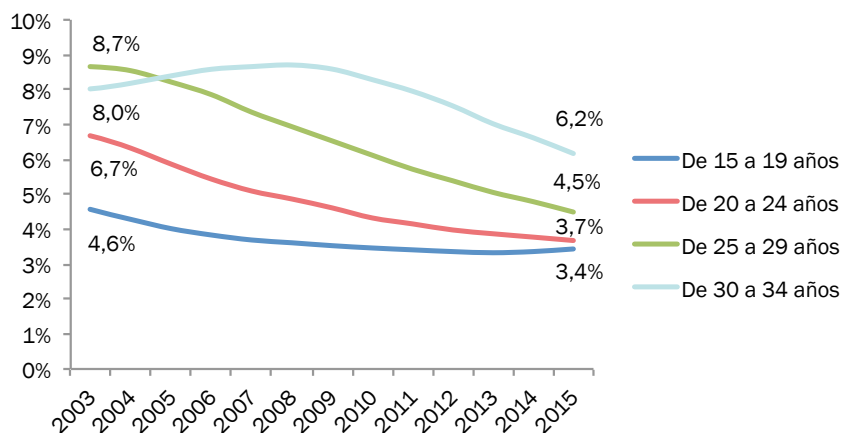


Gráfico 2. Evolución del porcentaje poblacional de las personas residentes en el municipio de Gijón según grupo de edad.

Fuente: elaboración propia a partir de la estadística del Padrón continuo (INE).

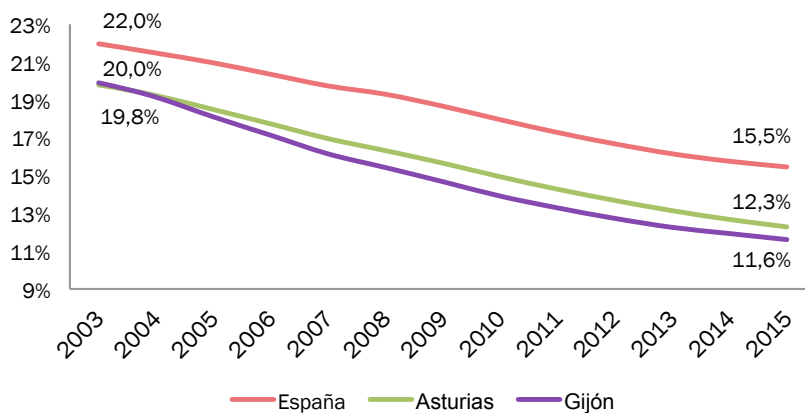


Gráfico 3. Evolución del porcentaje poblacional de las personas entre 15 y 29 años según el ámbito territorial de residencia.

Fuente: elaboración propia a partir de la estadística del Padrón continuo (INE).

El proceso de acelerada pérdida de peso poblacional de los jóvenes en la ciudad de Gijón es compartido por el resto de la Comunidad Autónoma y del Estado, si bien el caso gijonés es particularmente dramático en perspectiva comparada, tal como se desprende del gráfico 3. Si bien en este gráfico se observan pautas de decrecimiento paralelas en los tres ámbitos, los niveles de irrelevancia poblacional de los jóvenes en Gijón (11,6% en 2015) son más intensos que en Asturias (12,3%) y España (15,5%). Finalmente, este

proceso podría haber sido más agresivo si cabe de no haber sido por el moderado crecimiento de la población joven nacida en el extranjero. Tal como se observa en el gráfico 4, mientras la población joven nacida en España descendió desde las 50.572 personas en 2003 hasta las 27.798 personas en 2014, los jóvenes nacidos en el extranjero aumentaron desde las 3.475 personas hasta las 5.103 personas en el mismo tramo temporal

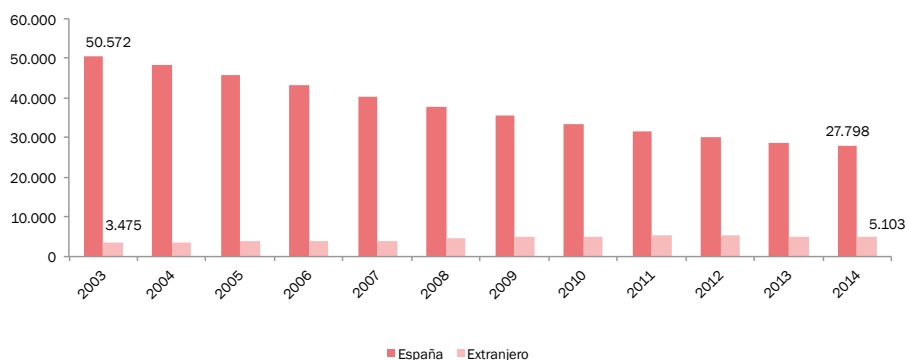


Gráfico 4. Evolución de las personas entre 15 y 29 años residentes en el municipio de Gijón según el lugar de nacimiento.

Fuente: elaboración propia a partir de la estadística del Padrón municipal.

En el presente, este declive poblacional de los jóvenes en Gijón es uno de los efectos más notables de la transformación de las relaciones sociales en las que los desarrollan sus transiciones hacia la vida adulta<sup>2</sup>. En este escenario, las expectativas y estrategias de los jóvenes contemporáneos ya no siguen las pautas tradicionales que experimentaron las generaciones anteriores sino que, por el contrario, todo un conjunto de cambios institucionales han fragmentado sus trayectorias, han puesto en duda su capacidad para superar la posición social de sus padres y han erosionado su propia reproducción como generación, tal como se acaba de evidenciar.

Previamente, y desde comienzos del siglo XX, la transición a la vida adulta se había estandarizado en los países occidentales como resultado de las dinámicas de modernización, expansión del Estado del bienestar y estabilización de la economía tras la segunda guerra mundial (Shanahan 2000; Fussell y Furstenberg 2005; Brinton 2011). La expansión de la escuela promovida por el Estado, las pensiones y los sistemas de seguridad social incrementaron el poder de las instituciones en la regulación de la

<sup>2</sup> La transición a la vida adulta es “un sistema de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que de forma articulada entre sí (articulación compleja) intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad, y que son conductores hacia la adquisición de posiciones sociales que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y social” (Casal 1996:298).

vida mediante la definición nítida de las edades de acceso y abandono de la educación formal y el empleo (Kohli y Meyer 1986). Esta institucionalización del curso vital estandarizó la secuencia y los plazos temporales de las transiciones<sup>3</sup> y proporcionó un conjunto de nítidas normas legales y sociales sobre cómo accedían los hombres y las mujeres al trabajo adulto y los roles familiares. Además, la fortaleza de la economía y unas políticas sociales expansivas facilitaron un movimiento rápido hacia los roles adultos al proporcionar suficiente empleo y vivienda asequible (Buchmann 1989; Furstenberg et al. 2004). En este contexto, la transición a la vida adulta contaba con todos los soportes necesarios para su desarrollo temprano. Sin embargo, en el siglo XXI los jóvenes ya no siguen una trayectoria estandarizada hacia los roles adultos sino que recorren una amplia variedad de sendas (Settersen et al. 2005). En el proceso, las normas sociales y los soportes que guiaban esta transición se han fragmentado y, en ausencia de hitos y vías estructuradas, el apoyo social y los recursos psicológicos con que cuenta cada persona joven resultan más importantes que nunca a la hora de afrontar una transición a la vida adulta cada vez más prolongada en el tiempo (Settersen 2007).

En este escenario, la confluencia de diferentes factores condiciona las diferentes sendas hacia la vida adulta de las personas jóvenes: “tales vías biográficas son longitudinales en el sentido de que cada paso a lo largo de ellas está condicionado por los pasos precedentes, por los recursos personales, financieros, sociales y culturales a los que tiene acceso el individuo en crecimiento y por los contextos sociales e institucionales a través de los cuales el individuo se mueve” (Bynner 2005:378-379). En síntesis, el *sistema de transición a la vida adulta* está formado por tres niveles interrelacionados: el nivel socio-histórico que condiciona las vidas de los jóvenes; el nivel institucional donde se estructura y reglamenta la oferta de transición; y el nivel biográfico en el que los sujetos despliegan estrategias desde las posiciones en las que les sitúan los dos niveles anteriores (Elder 1994; Cardenal de la Nuez 2006). A partir de estas premisas, este informe expone los cambios en los niveles socio histórico e institucional que explican la transformación en el sistema de transición hacia la edad adulta. Para ello se adopta la perspectiva de Gil Calvo (2004), quien sostiene que es en la interacción entre los grandes cambios sociales (*la metamorfosis institucional*) y las transformaciones en el curso vital (*el metabolismo generacional*) donde se gestan las nuevas formas de relación social que caracterizan las vidas de los jóvenes de hoy en día (*la experiencia subjetiva de la transición a la vida adulta*). Con este fin, cada uno de los apartados que siguen se dedica a explicar y comprender los diferentes niveles que están en la base de los cambios en los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes residentes en la ciudad de Gijón.

---

<sup>3</sup> El proceso de conversión de los jóvenes en personas adultas ha pivotado tradicionalmente sobre las principales transiciones de rol: la finalización de los estudios, la consecución de un trabajo a tiempo completo, la emancipación residencial, el matrimonio y ser padre o madre por vez primera (Shanahan 2000).

## 1.1 El régimen de bienestar familista

En el año 2017, la sociedad española se caracteriza por la precariedad del empleo asalariado, así como de las pequeñas y medianas empresas, y por el vigor de la desigualdad social. En conjunto, este contexto responde a dos dinámicas diferenciadas: el factor coyuntural de la recesión económica contemporánea y el factor estructural de un régimen de bienestar débil. En relación con esto último, los regímenes de bienestar están formados por un conjunto de principios organizativos que estructuran la relación entre el Estado, la sociedad y el mercado y median de manera fundamental el impacto de la precariedad sobre los grupos más débiles, entre los cuales se encuentran las personas jóvenes. Con estos fines, las principales democracias occidentales han desarrollado Estados del bienestar encargados de proveer de protecciones colectivas a sus ciudadanos más desamparados en colaboración con las familias, el mercado y las organizaciones no lucrativas. En su obra seminal, Esping-Andersen (1993) propuso agrupar los países en base a sus lógicas distintivas de organización del bienestar: desde el aseguramiento contributivo del centro continental hasta el igualitarismo estatalista nórdico, pasando por el empoderamiento individual anglosajón. A medio camino entre estas lógicas se encuentra el *régimen mediterráneo familista*, fundamentalmente caracterizado por el protagonismo de la familia en cada área de producción y distribución del bienestar (Ferrería 1996). Asimismo, este régimen de bienestar es una vía media entre los programas universales, característicos de los países nórdicos, y los contributivos ligados a la afiliación a la seguridad social, propios de los países del centro continental (Moreno 2001).

Entre los riesgos vitales que cubren las políticas sociales se encuentran aquellos que afectan a los procesos de transición a la vida adulta. En la medida en que se trata de una etapa clave en el devenir de los diferentes sujetos, la precariedad durante este período puede desencadenar una serie de efectos que trascienden a la edad joven y se extienden a lo largo de toda la vida de los individuos, limitando gravemente sus opciones de movilidad social (Wilkinson y Pickett 2009). En consecuencia, un deterioro de las protecciones colectivas puede exponer a los jóvenes a escenarios donde la transición a la vida adulta se convierte antes en una amenaza que en una oportunidad. Al respecto: “los jóvenes adultos experimentan hoy en día una prolongada transición a la vida adulta caracterizada por la incertidumbre y la inestabilidad que requiere un apoyo y una inversión mayores que nunca antes. Desafortunadamente, los recursos y el apoyo no están distribuidos de forma equitativa entre Estados del bienestar y familias” (Benson 2014:1777). En el caso español, las fracturas sociales impidieron la construcción de un Estado del bienestar homologable a los del resto de Europa hasta la restauración de la democracia, cuando el Estado del bienestar español se consolidó y legitimó por medio de inversiones convergentes pero inferiores a las del resto de países europeos.

En términos generales, el régimen de bienestar de los países mediterráneos se caracteriza por un gasto social inferior a la media del resto de países europeos, si bien este ha crecido desde los años ochenta de forma sostenida (ver gráfico 5). No obstante, la convergencia entre estos países y la media de los países europeos con niveles socioeconómicos comparables esconde tendencias significativas. En concreto, la distancia gene-

ral entre el peso económico del gasto social europeo y el español ha disminuido debido a dos partidas presupuestarias claves: la cobertura por desempleo, siempre mayor en el caso español que en el de la media europea pero especialmente significativa desde 2007, y las prestaciones a las personas jubiladas. Por el contrario, la distancia entre el caso europeo y el español ha crecido en las partidas dirigidas a las políticas familiares y de cuidados, a la salud, a la discapacidad, a la vivienda y a la población en situación de exclusión social. En concreto, las partidas dirigidas a la educación, la sanidad o la protección social se han visto sometidas a un recorte de gasto de 78.648 millones de euros (un 7,8% del PIB) entre 2009 y 2014 (Lago 2016). Como resultado, el gasto per cápita en protección social en España ha pasado de los 6.147 euros del año 2009 a los 5.541 del año 2013 (ver gráfico 6).

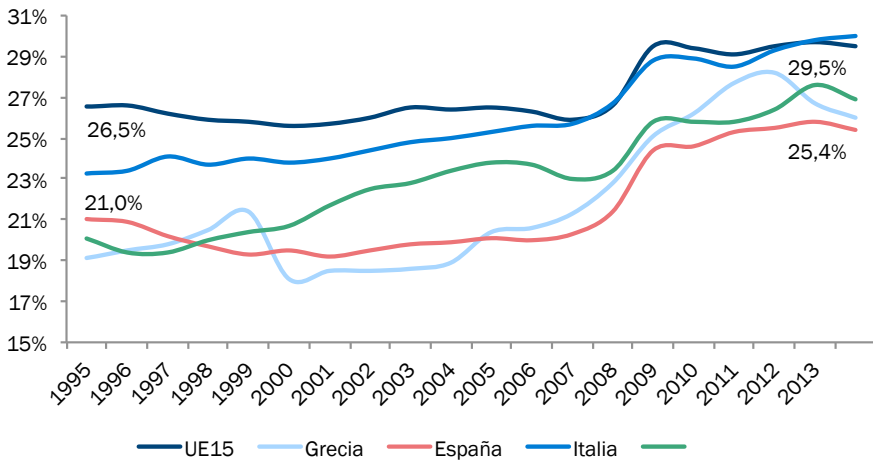


Gráfico 5. Evolución del gasto en protección social (no incluye el gasto en educación) como porcentaje del PIB.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

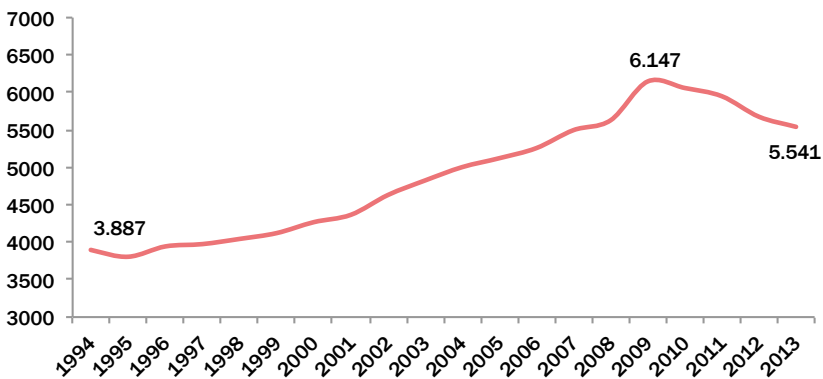


Gráfico 6. Gasto por persona en políticas sociales (no incluye el gasto en educación). Euros constantes 2013.

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro Social de España (Colectivo Ioé).



Esta tendencia también se observa en el caso de la evolución del gasto en educación, ya que el porcentaje de PIB invertido por España en este sector ha ido constantemente decreciendo, entre los años 2008 y 2013. Además, en el mismo tramo temporal es posible observar cómo la inversión española se sitúa por debajo a la inversión media de los 21 países de la Unión Europea de los que se dispone de información (ver gráfico 7).

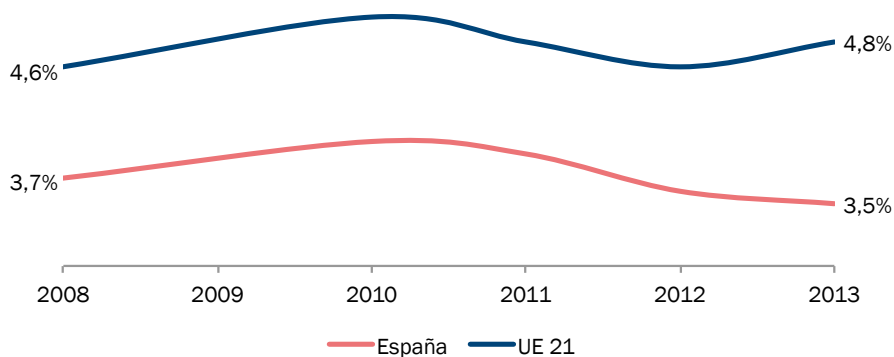


Gráfico 7. Evolución del gasto en políticas de educación como porcentaje del PIB.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de OCDE<sup>4</sup>.

Estas dinámicas consolidan el argumento según el cual en España: “el sistema de protección social es relativamente extenso en cuanto a cobertura (sanidad, pensiones y protección al desempleo y, en una medida mucho menor, protección a la familia y servicios sociales personales), pero de baja protección, con una relativa tendencia a la privatización y al desplazamiento de los costes del bienestar hacia la familia y el ciudadano (...) y con insuficiente inclusión de personas que acumulan déficits sociales” (Moreno 2012:64). En suma, los encajes institucionales específicos del régimen de bienestar español condicionan de manera crucial las dinámicas de transición a la vida adulta de sus personas jóvenes. La razón consiste en que el gasto social está fundamentalmente dirigido hacia las personas jubiladas y las que han tenido un empleo previo al desempleo. En ambos casos la población joven queda marginada, al mismo tiempo que se reducen partidas presupuestarias dirigidas a atender sus necesidades específicas tales como las educativas, residenciales o de apoyo a las familias. En este contexto de creciente abandono institucional, las personas jóvenes residentes en España (y, por tanto, en Gijón) dependen de sus familias para obtener los recursos necesarios para cada una de las dimensiones de su transición a la vida adulta. De este modo: “las trayectorias vitales, sin duda determinadas por los procesos de estandarización e individualización propios de la modernidad, no pueden ser adecuadamente comprendidas si no es aceptando que las redes primarias siguen cumpliendo un papel fundamental” (Cardenal de la Nuez 2006:34). En este marco resulta fundamental la dependencia intergeneracional

<sup>4</sup> Expenditure on educational institutions as percentage of GDP. All expenditure types, Public educational institutions.

basada en *estrategias familiares* entendidas como “aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales” (Garrido y Gil Calvo, 1997:15). En última instancia, este modelo facilita una limitada intervención pública en la protección de las familias y los hogares, dado que este régimen de bienestar descansa sobre la solidaridad interna en ambos espacios (Flaquer 2000).

## 1.2 La precariedad joven

Junto con la consolidación de los Estados del bienestar, las sociedades occidentales posteriores a la segunda guerra mundial se caracterizaron por la estandarización de las trayectorias vitales en base a rígidas normas que las hacían previsibles. Se trataba de la conocida como sociedad salarial, la cual giraba en torno a la figura del *trabajador próspero* que desarrollaba toda su carrera en una misma empresa y cuyas condiciones de vida estaban institucionalizadas por importantes políticas sociales, sólidas organizaciones sindicales y un rígido sistema familiar de segregación de las tareas productivas y reproductivas según el sexo (Castel 2010). Este período se conoce como la edad de oro del bienestar o treinta gloriosos. Sin embargo, este modelo entró en declive a partir de la década de los setenta del siglo pasado como consecuencia de la globalización. Este fenómeno ha supuesto el aumento de la competencia internacional, la difusión acelerada de la información y la creciente importancia de mercados que son dependientes de sucesos cada vez más imprevisibles a escala planetaria (Mills y Blossfeld 2005). Finalmente, este proceso ha sido acompañado por la implementación, por parte de los Estados, de estrategias de desregulación financiera, privatización y flexibilización de las relaciones laborales (Harvey 2006).

De modo especialmente relevante, la reestructuración económica ligada a la globalización ha facilitado la deslocalización o robotización de los empleos industriales que proporcionaban salarios estables a muchas familias de los países occidentales (Goldin y Katz 2008). Como resultado se han alcanzado cifras de desempleo masivo entre algunos sectores de la fuerza de trabajo que devienen progresivamente prescindibles para las nuevas necesidades productivas. El resultado ha sido la polarización del mercado laboral entre directores de la nueva economía global y portadores de sus consecuencias, resumidas en la proliferación de empleos de ínfima calidad que no proporcionan recursos suficientes para la formación de una familia, como resultado de lo cual la figura del *trabajador pobre* comienza a reemplazar a la del trabajador próspero (Andress y Lohmann 2008).

Este conjunto de transformaciones han supuesto el fin de la sociedad salarial y la emergencia de una sociedad cada vez más desigual (Pratschke y Morlicchio, 2012) en base a tres dinámicas principales. En primer lugar, el cierre de las elites transnaciona-

les que concentran el poder económico y una creciente influencia política. En segundo lugar destacan la erosión y la división de la clase media, donde el creciente número de profesionales y técnicos con alta cualificación supera a la demanda de empleos para los cuales están preparados. Finalmente, y en tercer lugar, es decisivo el ascenso de un nuevo régimen de pobreza urbana, como resultado del proceso de fragmentación y reestructuración de la clase trabajadora tradicional. Este grupo social está compuesto por numerosos jóvenes abocados a la precariedad como condición central de su experiencia laboral, difícilmente eludible en ausencia de la formación requerida por los mejores empleos. Las diferentes expresiones de esta difícil inserción en el mercado del trabajo se reúnen dentro de la categoría del nuevo *preariado* (Standing 2013), el cual se nutre de los servicios personales que exigen menor cualificación (desde el cuidado de personas dependientes hasta la hostelería), de los empleos industriales cada vez menos regulados colectivamente y de todo el continuo entre la desprotección laboral y el desempleo, pasando por la economía informal.

Dichas dinámicas pueden observarse en los cambios en la estructura de la población joven ocupada en Gijón entre 2001 y 2011, período durante el cual se ha consolidado un acceso laboral cada vez más hostil para las personas entre 16 y 29 años (ver gráfico 8). En concreto, y de acuerdo con las principales líneas de cambio socioeconómico, las únicas categorías sociolaborales cuyo peso crece entre los jóvenes de Gijón durante la primera década del siglo XXI son: los profesionales (cada vez más devaluados salarialmente), los servicios personales (paradigma de la precariedad laboral) y el desempleo (experiencia hegemónica entre la población activa joven). Este tipo de patrones coincide con el declive del peso de los trabajos industriales y en el sector público a favor de los empleos comerciales y financieros, caracterizados por salarios más precarios y una fuerte inestabilidad.

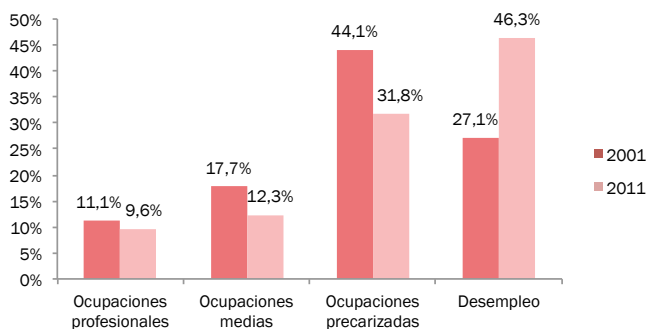


Gráfico 8. Evolución del porcentaje de personas activas entre 16-29 años según categoría sociolaboral. Ciudad de Gijón.

Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 2001 y 2011 (INE)<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Las ocupaciones profesionales incluyen a directivos y profesionales; las ocupaciones medias a técnicos y empleados administrativos; las ocupaciones precarizadas a los servicios personales y las ocupaciones industriales. Junto con estas categorías se encuentra el resto de opciones laborales que, por su peso mínimo en la estructura ocupacional de los jóvenes de Gijón, no han sido tenidas en cuenta.

En términos generales, la creciente precariedad es experimentada directamente por los jóvenes que entran en el mercado laboral, dado que no están protegidos por la antigüedad y las regulaciones colectivas de los trabajadores veteranos (Mills y Blossfeld 2005). Como resultado, la transición a la vida adulta está jalonada por frecuentes períodos de desempleo y cambio de trabajo, de forma que muchos jóvenes deben trabajar en empleos múltiples antes de consolidar una carrera laboral (Kerckhoff 2003; Brinton 2011). En este contexto, la crisis económica no ha supuesto tanto el origen de la fragmentación de las transiciones a la vida adulta como su aceleración (Settersen 2012). Al respecto resulta elocuente la comparación de las tasas de desempleo de las personas entre 16 y 24 años en España, Asturias y Gijón, especialmente cuando se interpretan en relación con la tasa promedio de los 28 países que componen la Unión Europea (UE28). En breve, las tasa de desempleo juvenil en España, Asturias y Gijón más que doblan la propia de la UE28. En particular, en Gijón se pasa del 33,4% de desempleo juvenil en 2001 hasta el 40% de 2015, tras superar un pico del 56% en el año 2011 (ver gráfico 9). En todos estos casos, las tasas juveniles de ocupación son notablemente inferiores a las del resto de la población, tal como se observa en el gráfico 10, donde se observa dicha distribución en 2011 en el caso de Gijón.

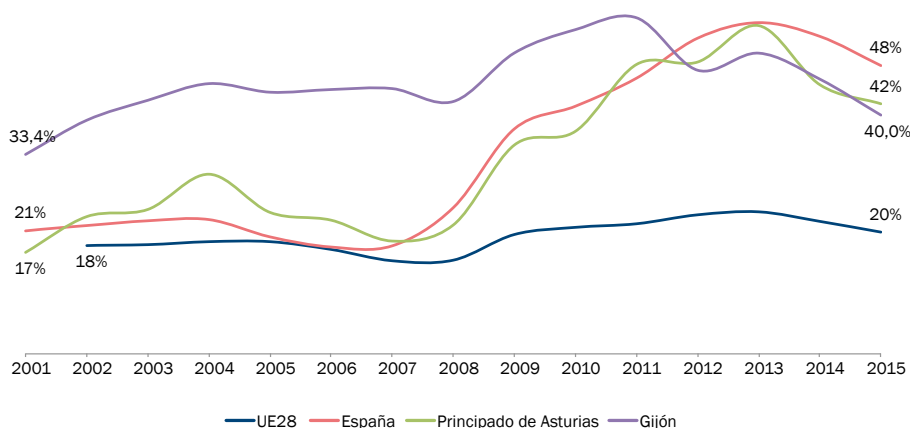


Gráfico 9. Evolución de la tasa de desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años según territorio (2001-2015).

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat, INE y SADEI<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Estimación mediante algoritmos EM a partir de datos del INE (tasa de desempleo juvenil del censo para años 2001 y 2011), evolución de la tasa de desempleo juvenil en Asturias (Eurostat), evolución en el número de jóvenes en Asturias y Gijón (SADEI), Evolución del paro en Asturias y Gijón (SADEI). Siendo una estimación basada en las distribuciones de frecuencia de todas estas variables, sus valores pueden tener un margen de imprecisión apreciable. Sin embargo, proporcionan una visión muy cercana al verdadero dato del desempleo juvenil y, por lo tanto, es útil para proporcionar una imagen de la situación de los jóvenes gijonenses.

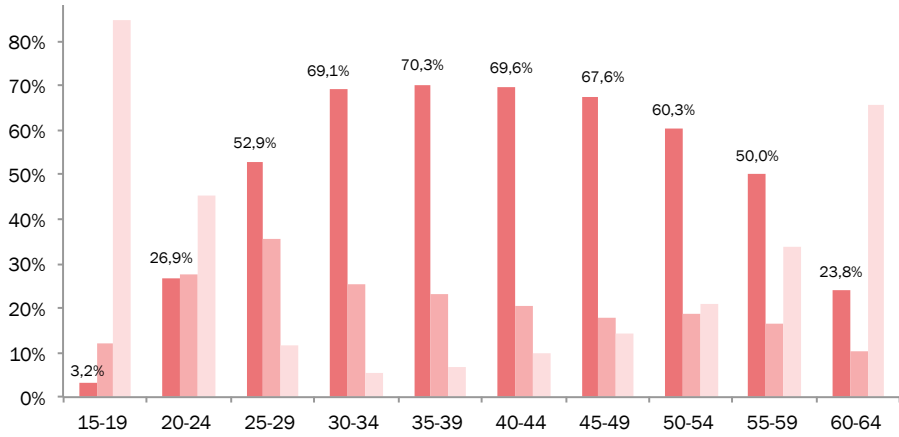


Gráfico 10. Porcentaje de residentes en Gijón según su relación con la actividad y su edad. Año 2011.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

Al mismo tiempo, los contratos laborales de los jóvenes asturianos se caracterizan cada vez más por las jornadas diarias en el trabajo a tiempo parcial. Si bien no hay información desagregada para el caso de la evolución de este tipo de contratos según la edad de la persona trabajadora, los datos sobre el conjunto de la población ocupada en Asturias revelan que, desde el año 1995 hasta la actualidad, el porcentaje de contratos a tiempo parcial ha aumentado del 5% al 14%, registrando así un ascenso mayor respecto al promedio español y del resto de países comparables en términos socioeconómicos (los primeros 15 en ingresar en la Unión Europea) (ver gráfico 11). Asimismo, los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE) revelan que el porcentaje de ocupados entre 16 y 29 años con contratos a tiempo parcial en la ciudad de Gijón era del 23,9%, cifra semejante a la de Asturias (23,2%) y el conjunto de España (24,8%).

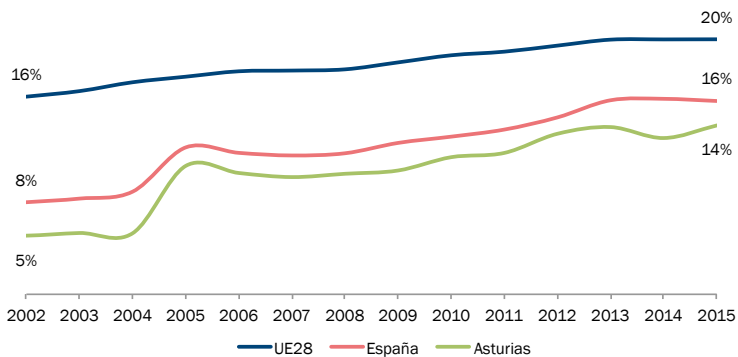


Gráfico 11. Evolución del porcentaje de los ocupados que tiene trabajo a tiempo parcial según territorio. 2002-2015.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

En el caso de Gijón, la evolución de la precarización de los empleos de las personas jóvenes se puede estudiar a partir de la evolución del porcentaje de contratos temporales sobre el total de nuevos contratos de trabajo firmados por jóvenes de entre 16 y 29 años. En concreto, durante los años que van desde 2009 hasta 2015 el porcentaje de nuevos contratos de trabajo caracterizados por la temporalidad se ha mantenido siempre por encima del 90%, alcanzando un máximo del 94,1% en el año 2012 (ver gráfico 12).

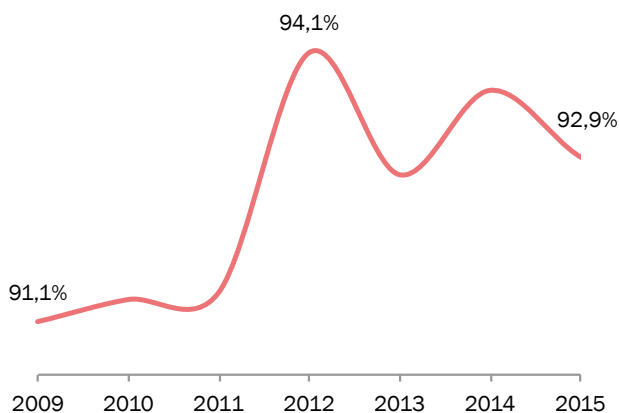


Gráfico 12. Evolución del porcentaje anual de contratos de trabajo temporales respecto al total de nuevos contratos de trabajo. 2009-2015. Jóvenes de entre 16 y 29 años. Ciudad de Gijón.

Fuente: elaboración propia a partir del Servicio Público de Empleo Estatal.

Por último, cabe mencionar el hecho de que la precariedad laboral afecta de forma especialmente notable a los jóvenes españoles con menor cualificación, los cuales se ven afectados por una incidencia del desempleo muy superior. Ante la ausencia de información desagregada a nivel municipal sobre la evolución reciente del desempleo entre los jóvenes según su nivel educativo, la única fuente de información disponible es el número de empleados entre 16 y 24 años según el nivel de estudios obtenido. Se trata de una aproximación a esta realidad que, en el caso de Asturias muestra que el número de empleados jóvenes ha caído en proporciones semejantes a la media nacional en todos los niveles de estudios, si bien la caída del empleo de los titulados universitarios ha sido menor, mientras que la del empleo de las personas con estudios primarios ha sido mayor (ver gráfico 13). En cambio, sí se dispone de información sobre la relación con la actividad de las personas jóvenes residentes en Gijón en un momento fijo: el año 2011, cuando se elaboró el Censo de Población y Viviendas del INE. Esta información confirma las dinámicas anteriores. Así, tal como se observa en el gráfico 14, las personas jóvenes que han completado estudios de tercer grado tienen ocupaciones a tiempo completo en porcentajes superiores a quienes no han alcanzado dichos estudios, así como están desempleadas en un porcentaje notablemente inferior. Asimismo, desta-

can las sobresalientes cifras de desempleo de las personas que no han completado más que el primer grado educativo. Finalmente, las diferencias según el nivel educativo también resultan significativas en lo relativo a la inactividad, dado que los porcentajes de personas inactivas son sensiblemente superiores entre las personas jóvenes que no han cursado estudios de tercer grado.

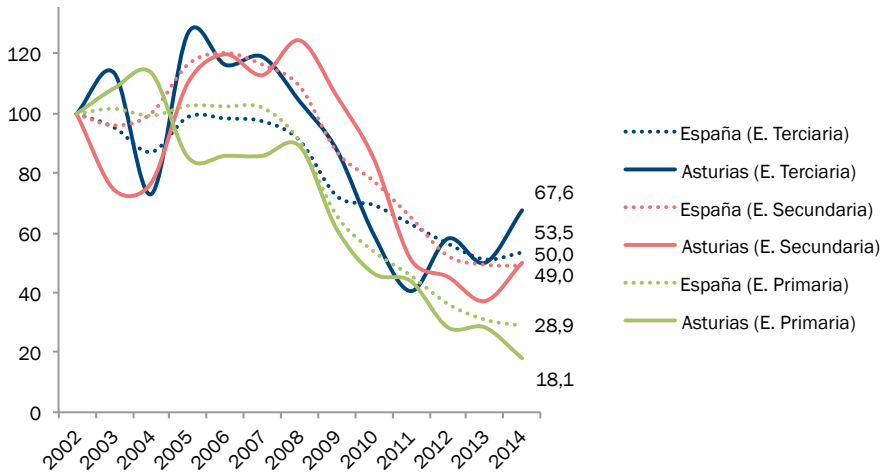


Gráfico 13. Índice de evolución del número de empleados entre 16 y 24 años según nivel educativo y año (2002-2015). Índice 100 en 2002.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

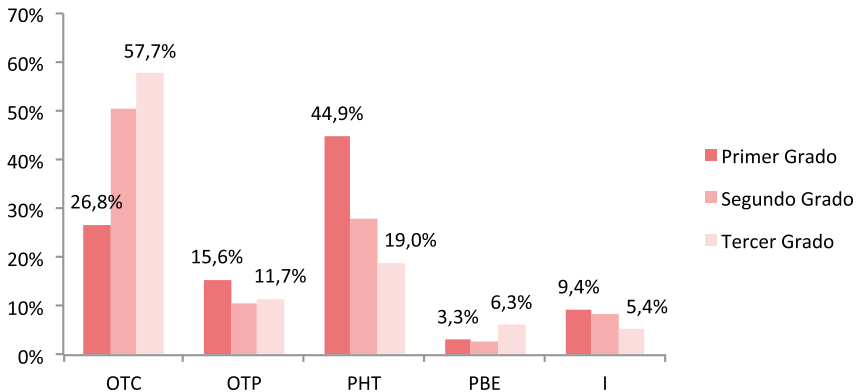


Gráfico 14. Porcentaje de personas residentes en Gijón entre 25 y 34 años según relación con la actividad<sup>7</sup> y nivel de estudios alcanzado. Año 2011.

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011.

<sup>7</sup> OTC significa ocupado/as a tiempo completo; OTP significa ocupados/as a tiempo parcial; PHT significa parados/as que han trabajado antes; PBE significa parados/as que buscan su primer empleo; e I significa personas inactivas.

En conclusión, y en contraste con la población joven con formación universitaria, los jóvenes sin cualificación universitaria experimentan la precariedad e inestabilidad laborales más pronunciadas. En estos casos el desempleo masivo dificulta el acceso al trabajo y el aprendizaje de habilidades laborales, lo cual termina por reducir las oportunidades de lograr empleos indefinidos con un buen salario (Danzinger y Ratner 2002): “valga apuntar ahora la dificultad que supone en aquellos trabajadores más jóvenes y con menos destrezas y cualificación profesional su reinserción laboral cuando no disponen de recursos formativos que les faciliten una adaptación a los cambios productivos en curso” (Moreno 2012:101). Por el contrario, en los países donde existen itinerarios laborales alternativos a la universidad por medio de la formación profesional concertada con las empresas la debilidad laboral no es tan alta. Entre estos países se encuentran Alemania, Noruega o Finlandia, donde las tasas de desempleo juvenil son inferiores a las de otros países de la OCDE (Burd-Sharps y Lewis 2012).

### 1.3 Desafiliación social y desconfianza institucional

Si la sociedad salarial se caracterizó por la aproximación al pleno empleo y la institucionalización de unas fuertes protecciones colectivas, su declive parcial es parte de los factores que definen a la emergente *sociedad del riesgo*. Con el fin de sintetizar la realidad social contemporánea, este concepto “describe una fase del desarrollo de la sociedad moderna en la que los riesgos sociales, políticos, ecológicos e individuales creados por el impulso de la innovación eluden cada vez más el control y las instituciones protectoras de la sociedad industrial” (Beck 2002:113). En este contexto, los nuevos riesgos producidos por el desarrollo socavan y anulan los tradicionales sistemas de seguridad de un Estado incapaz de prevenirlos. Así, si el Estado del bienestar se constituyó como una aseguradora frente a los viejos riesgos sociales, en la actualidad los nuevos riesgos se han desbordado ante unas instituciones incapaces de aprehenderlos. Este escenario define una *sociedad líquida* donde nuevos desafíos son comunes a clases sociales diferentes (Baldwin, 1992).

En un contexto de retraimiento y desborde del Estado del bienestar, éste se está reconstituyendo como una agencia de adaptación a la emergente sociedad del riesgo. De esta forma, sus instituciones han cambiado sus prácticas desde una aproximación aseguradora hacia otra facilitadora de oportunidades de emprendimiento (Alonso 2011). A partir de entonces se consolida un *proceso de individualización* que matiza la estandarización de las trayectorias vitales a la que condujo la organización por edades de los servicios públicos y las carreras laborales, cuando la sucesión de etapas estaba marcada por hitos con un calendario previsible (Kohli 1986).

El proceso de individualización sería, por tanto, un modelo institucional emergente de relación con los nuevos riesgos sociales. Mediante este modelo, en el presente se acentúa la conversión de los individuos en unidades de reproducción social que compiten por apropiarse de los escasos recursos de protección frente a trayectorias impre-



visibles. Al respecto, Valentine (2003) sostiene que las trayectorias vitales ya no están estructuradas de forma previsible por las agencias tradicionales (el empleo, la escuela, la iglesia, la familia), lo cual es fuente de ansiedad ante el temor de optar por decisiones equivocadas en cada una de las múltiples ocasiones en que se ha de elegir entre caminos inciertos. Además, este proceso de asunción individual de la responsabilidad sobre comportamientos sociales dificulta la percepción de las desigualdades como problemas compartidos colectivamente, conduciendo a “biografías desagregadas” donde “los problemas sociales se pueden convertir directamente en disposiciones psicológicas: en sentimientos de culpa y ansiedades” (Beck y Beck-Gernsheim 2002:24).

En este escenario, una serie de sujetos con los recursos necesarios para aprovechar las oportunidades que ofrece el final de las trayectorias estandarizadas son los protagonistas de los discursos que celebran la liberación del individuo de las normas y controles sociales. Sin embargo, se trata de un discurso que oculta las zonas grises de esta sociedad: aquellos sujetos que carecen de los recursos para dominar el nuevo escenario. Estos individuos acogen trayectorias cada vez más heterogéneas con la extensión del desempleo y las nuevas formas precarizadas de trabajo y, de esta manera: “se desarrolla una zona híbrida de la vida social entre trabajo y no trabajo, seguridad y asistencia, integración y desafiliación, donde faltan las condiciones para construir su independencia económica y social” (Castel, 2010:29). En estas condiciones, la ausencia de sistemas de protección colectiva favorece importantes procesos de *desvinculación social* y *desafiliación* de grupos que carecen de mallas de seguridad.

La desvinculación que supone este modelo de construcción de las biografías individuales cuestiona los lazos sociales y las lealtades institucionales (Sennett 2000). De este modo, las instituciones se adentran en una crisis de legitimidad por la ineficaz protección social que ofrecen frente a los nuevos riesgos sociales. Por ejemplo, en contraste con la tradicional clase obrera, la categoría del *precarizado* agrupa a un conjunto de fragmentos del orden social que todavía no dispone de agentes institucionales que canalicen sus demandas (Standing 2013). Un buen ejemplo de ello es el progresivo distanciamiento entre sindicatos y trabajadores. Al respecto, el gráfico 15 muestra la evolución de la afiliación sindical en España entre 2002 y 2013. Como se observa, la afiliación ha descendido a lo largo del periodo señalado y, pese a un repunte entre los años 2006 y 2008, ha pasado del 11,5% de afiliación de la población activa al 10,2% en 2013.

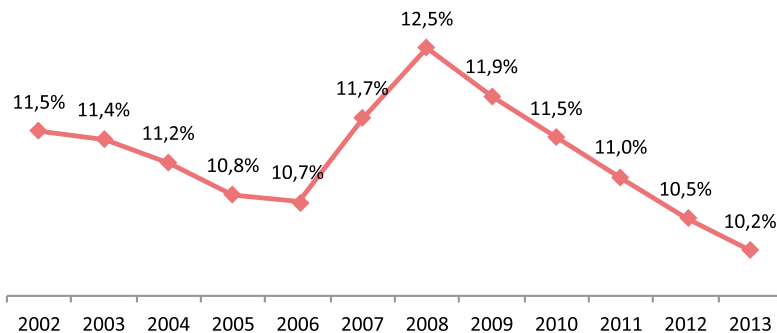


Gráfico 15. Evolución del porcentaje de afiliación a sindicatos respecto del total de la población activa. España. Fuente: elaboración propia a partir de datos de OCDE (Labour Force Statistics) e INE (EPA).

Esta pauta encuentra su fundamento en la pérdida de la confianza que los españoles tienen en los sindicatos. Así, entre 2005 y 2015 el porcentaje de españoles que tienen poca o ninguna confianza en los sindicatos ha pasado del 23% al 58%. En concreto, entre las franjas de jóvenes de entre 18 y 24 años y de 25 a 34 años, dichos porcentajes han pasado del 15% al 40% y del 21% al 58% respectivamente (gráfico 16). La principal razón por la que los jóvenes del precariado perciben que sus demandas no son atendidas se encuentra en la creciente distancia de los viejos partidos políticos e instituciones sindicales respecto de una sociedad civil en continua transformación. Además, las necesidades de las categorías precarizadas están ligadas de forma indisoluble con las consecuencias políticas y sociales del consenso en economía política en el que han coincidido los principales partidos europeos, independientemente de su matriz ideológica original (Mair 2008).

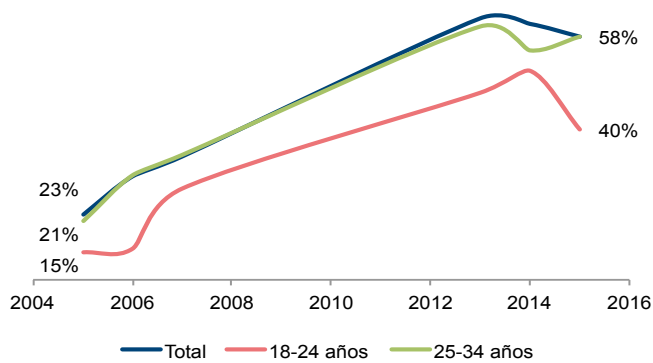


Gráfico 16. Porcentaje de españoles que tienen ninguna o poca confianza en los sindicatos por franjas de edad.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas.

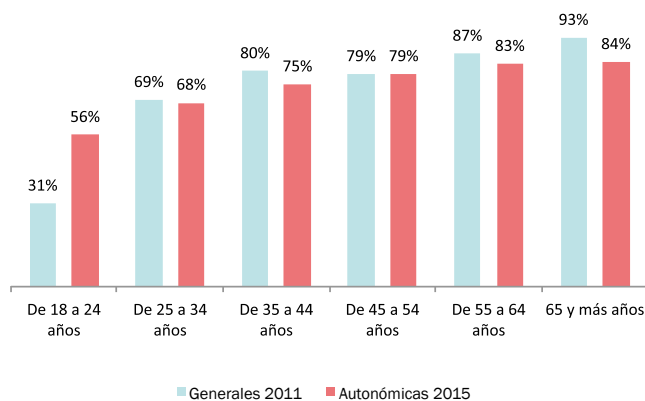


Gráfico 17. Recuerdo de voto en el Principado de Asturias por franjas de edad. Elecciones Generales 2011 y elecciones Autonómicas 2015.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Estudio 3089 del CIS.

En ausencia de medios institucionales para su transición a la vida adulta, los jóvenes precarizados protagonizan cada vez más formas de participación política no convencional. Al respecto, las conductas y actitudes políticas de los jóvenes asturianos son un reflejo de esta crisis de legitimidad. El estudio post-electoral del Centro de Investigaciones Sociológicas recoge el recuerdo de voto a las elecciones generales de 2011 y de las elecciones autonómicas del 2015. En ambos casos, las franjas de edad entre 18 y 24 años y entre 25 y 34 años son aquellas donde se encuentra un porcentaje notablemente inferior de participación (ver gráfico 17). Sin embargo, esta desafección no significa un rechazo hacia la política en términos generales sino la participación en la misma mediante formas no convencionales como el asociacionismo, las manifestaciones, las peticiones o el boicot de productos de consumo. En cada una de estas actividades los jóvenes entre 18 y 24 años, así como entre 25 y 34 años, presentan tasas de participación que son parecidas o superiores a las de las personas de mayor edad en el año 2014 (ver gráfico 18).

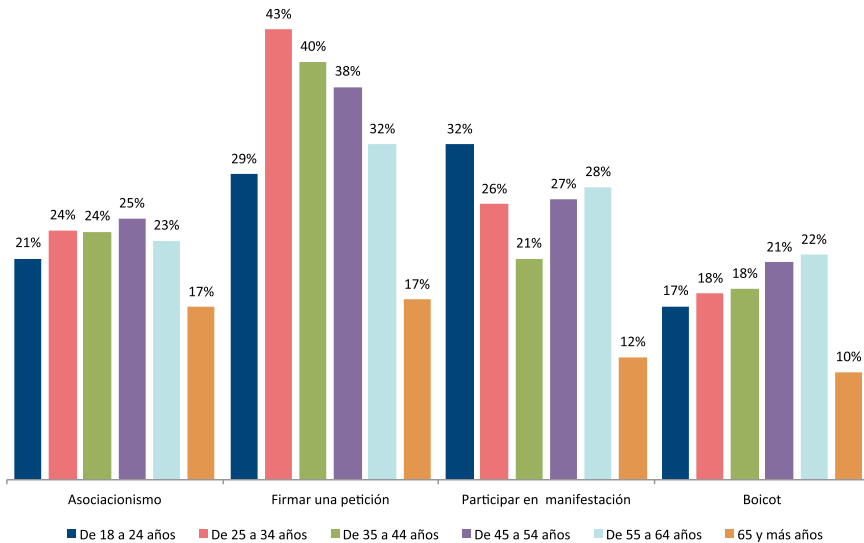


Gráfico 18. Porcentaje de participación en actividades políticas no convencionales por franjas de edad. España. Año 2014.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la séptima ola de la European Social Survey.

En el caso asturiano los jóvenes también se implican en mayor medida que los mayores en las actividades de participación política no convencional. Esta pauta es especialmente significativa en el caso de la participación en huelgas en 2015, dado que el 53% de los jóvenes entre 18 y 24 y el 48% de las personas entre 25 y 34 años han participado en una huelga alguna una vez. En cambio, la participación del resto de grupos de edades en este tipo de actividades oscila entre el 20% y el 40% (ver gráfico 19). En suma, este conjunto de pautas evidencia un distanciamiento de las personas jóvenes respecto de las formas institucionales de intervención política que es paralela a su implicación en modalidades no convencionales de participación.

## 01. La situación objetiva de los jóvenes de Gijón en la era de las incertidumbres

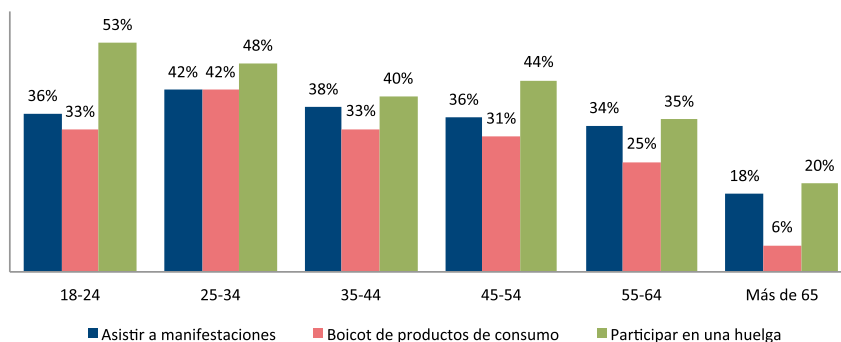


Gráfico 19: Porcentaje de participación en actividades políticas no convencionales por franjas de edad. Principado de Asturias.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio 3089 del CIS.

### 1.4 La desconexión entre la educación y el empleo

Los principales informes sobre educación en España destacan un aumento considerable del nivel educativo alcanzado por los jóvenes españoles contemporáneos respecto al de las generaciones anteriores (INEE, 2014; OCDE, 2014a; OCDE, 2014b).

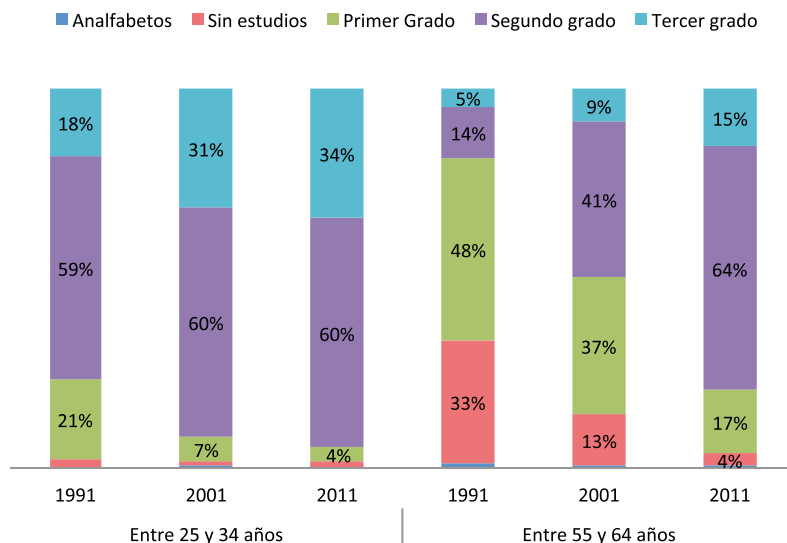


Gráfico 20. Nivel de estudios alcanzado según franja de edad y año.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de los Censos de Población y Viviendas de 1991, 2001 y 2011 (INE).

Al respecto, no sólo los jóvenes tienden a obtener un mayor nivel de estudios sino que, además, permanecen más años en el sistema educativo respecto a la generación de sus padres. En la misma línea, la evolución del nivel de formación en Asturias cambia muy notablemente en función del segmento de edad considerado (ver gráfico 20): entre los jóvenes adultos, el porcentaje de personas que ha alcanzado la segunda etapa de la educación secundaria o ha terminado la enseñanza universitaria es significativamente mayor respecto a la población de entre 55 y 64 años. Al mismo tiempo, las nuevas generaciones tienen porcentajes más bajos, y con tendencia a la disminución, de personas que terminan los estudios al llegar, como máximo, a la primera etapa de educación secundaria respecto a las personas mayores de 55 años. Pese a estos progresos, caben destacar algunas cuestiones problemáticas. En primer lugar, tal como se ha adelantado, la inversión en educación de España ha sido, en los últimos años, persistentemente inferior a la que señala el promedio de los países de la Unión Europea. El caso asturiano no es una excepción en este contexto, dado que en esta Comunidad Autónoma también es posible observar una sostenida disminución del PIB regional invertido en educación (ver gráfico 21).

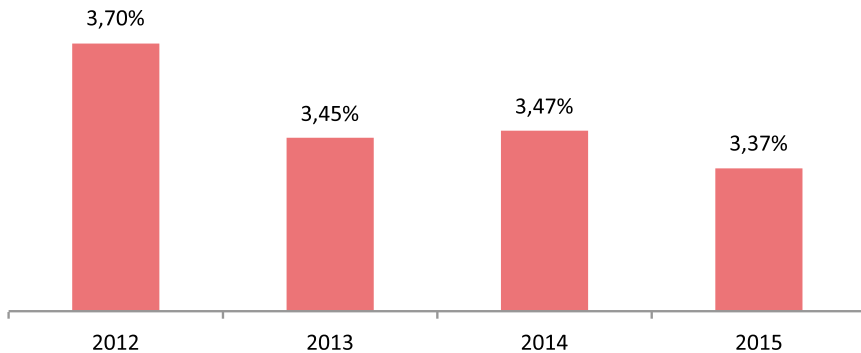


Gráfico 21. Evolución del gasto en políticas educativas como porcentaje del PIB de Asturias.  
Fuente: UGT-FETE.

En este escenario, los centros escolares situados en la ciudad de Gijón han sufrido una paulatina reducción que ha dado lugar al aumento de la ratio de alumnos por cada instituto tanto en los centros que imparten ESO como en aquellos de educación secundaria superior (ver gráficos 22 y 23). Además, dicha tendencia ha resultado ser más marcada en los institutos públicos gijoneses que en los concertados o en los privados. Como resultado, se consolida un empeoramiento en la calidad del servicio educativo ofertado, sobre todo en relación a la educación pública a la que acuden prioritariamente los adolescentes procedentes de entornos familiares y comunitarios más empobrecidos.

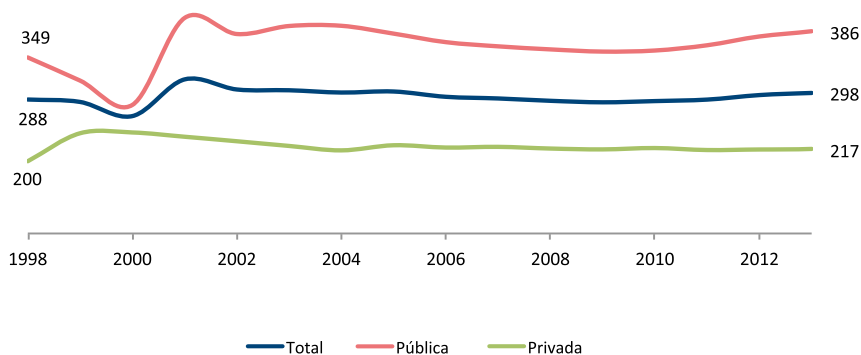


Gráfico 22. Evolución del número de alumnos por centro escolar según titularidad (1998-2013). Centros que imparten ESO en Gijón.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SADEI.

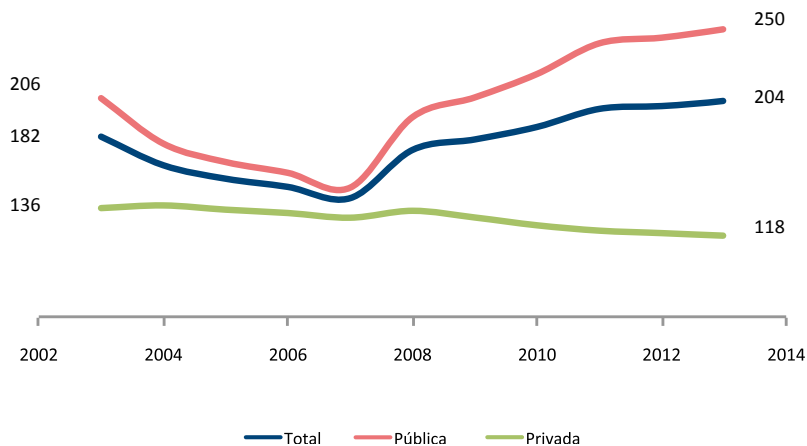


Gráfico 23. Evolución del número de alumnos por centro escolar según titularidad (1998-2013). Centros que imparten Bachillerato en Gijón.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de SADEI.

Un segundo orden de problemas reside en el hecho de que, a pesar de que los jóvenes gijoneses tienen un mayor nivel educativo que sus padres, y pese a que en Asturias la pérdida de empleo ha sido menor entre las personas con mayor nivel educativo, todavía el mercado del trabajo asturiano no permite absorber buena parte de las personas con nivel educativo superior. Al respecto, si se compara a Asturias con los primeros 15 países en ingresar en la Unión Europea se observa que su tasa de desempleo entre la población con estudios de tercer grado sólo es superada por la griega (ver gráfico 24).

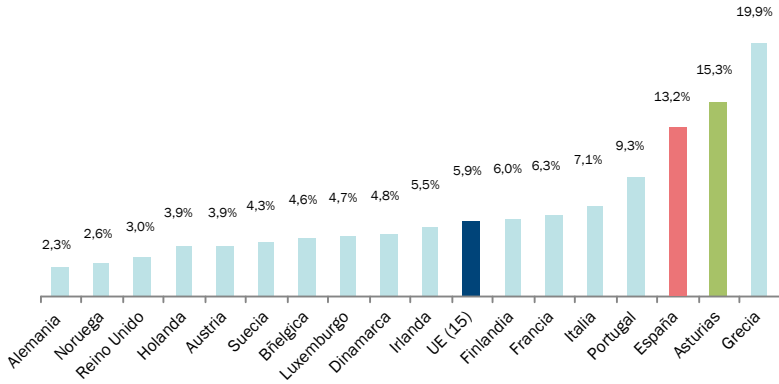


Gráfico 24. Tasa de desempleo entre las personas con estudios de tercer grado según territorio. Año 2015.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Eurostat.

Finalmente, un tercer conjunto de problemas tiene que ver con los procesos de desconexión de cualquier itinerario institucionalizado hacia la independencia económica de numerosas personas jóvenes, especialmente entre aquellas que no cuentan con los medios para cursar estudios postsecundarios. Entre estas personas jóvenes vulnerables sobresale el caso de los *jóvenes que no tienen la oportunidad ni de trabajar ni de estudiar*. En este sentido, es interesante observar la evolución del porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan, ya que es un reflejo de la combinación de la falta de absorción del mercado laboral junto con la imposibilidad de seguir formándose. Dichos porcentajes han ido aumentando tanto en España como en Asturias, sobre todo a partir de los años de la crisis económica (ver gráfico 25). Además, los recursos de compensación de la desventaja de estos jóvenes a menudo terminan a los 18 años, abandonándolos a la vulnerabilidad social. En consecuencia, la falta de experiencias, habilidades y redes ligadas al empleo formal hace cada vez más difícil su acceso al mismo, así como incrementa su riesgo de encarcelación y de padecer problemas de salud física y mental (Wilkinson y Pickett, 2009). Las consecuencias de esta dinámica tienen efectos económicos sobresalientes. En concreto, según un estudio del Eurofound (2014), en 2012 la situación del conjunto de este colectivo en España supuso una pérdida de 17.359.028.213 de euros, lo cual equivale al 1,69% del PIB español en dicho año.

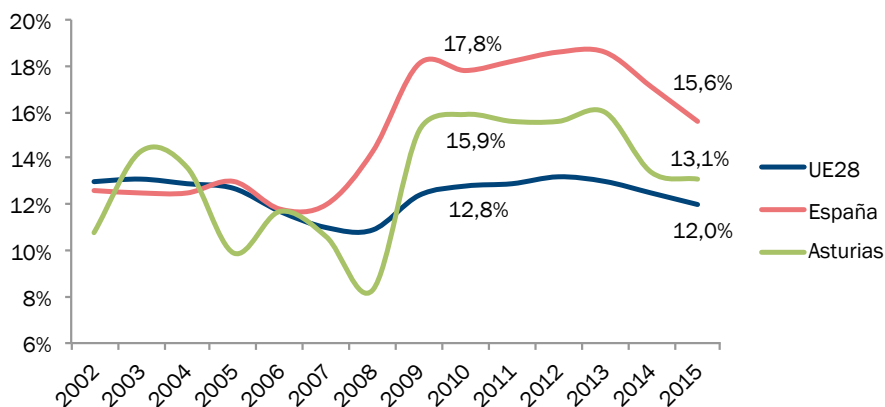


Gráfico 25. Evolución del porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que ni estudian ni trabajan.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

## 1.5 La emancipación tardía

La experiencia contemporánea de la emancipación residencial dista notablemente de la que vivieron generaciones anteriores. Hoy en día la emancipación residencial es un fenómeno complejo que no siempre es lineal ni irreversible, dado que algunos jóvenes se ven forzados a regresar al hogar de sus padres bajo determinadas condiciones (Settersen y Ray 2010a; Furlong et al. 2006). Asimismo, la emancipación residencial ya no es sinónimo de la emancipación familiar completa dado que no siempre supone la independencia económica total y la autonomía residencial respecto de la familia de origen. De hecho, con frecuencia la emancipación residencial alude antes a la autonomía, entendida como la capacidad de vivir según las propias normas, que a la independencia económica completa (Echaves 2016; Ballesteros et al. 2012). Por otro lado, y a diferencia del modelo tradicional de transición a la vida adulta, la emancipación residencial ya no está automáticamente vinculada al matrimonio y la paternidad sino que constituye una etapa previa a la formación de una familia y adopta formas múltiples, las cuales pueden diferir de la cohabitación con la pareja. Por ejemplo, algunas formas frecuentes de emancipación incluyen los hogares unipersonales o la convivencia con personas que no son parientes cercanos. Finalmente, a nivel agregado la edad de emancipación es cada vez más tardía entre los jóvenes.

Cada una de estas dinámicas se confirma en el caso de las personas jóvenes residentes en las sociedades urbanas españolas y, por tanto, en Gijón. Como se ha visto, la transición a la vida adulta de esta población está marcada por la precariedad de unas condiciones laborales inestables cuyos efectos son cruciales sobre la planificación de sus proyectos de vida a largo plazo, especialmente en el contexto de un régimen del bienestar



familista donde las políticas familiares y las ayudas públicas para los jóvenes son limitadas (Flaquer, 2002; Gentile, 2012). En particular, en España la política de vivienda es significativamente residual y delega las funciones de apoyo a la emancipación residencial de los jóvenes en sus familias. En términos generales, y según los datos de Eurostat, en 2014 España invirtió en políticas de vivienda un 0,1% de su PIB, en claro contraste con los niveles superiores de gasto en el resto de la UE15 (0,6%). Como resultado, el parque social en alquiler tiene una función residual y asistencial en las ciudades españolas: como ejemplo, mientras en España el 2,7% de las viviendas pertenecen al sector del alquiler social, esta cifra alcanza el 33% en el caso de Holanda (Pittini et al. 2015).

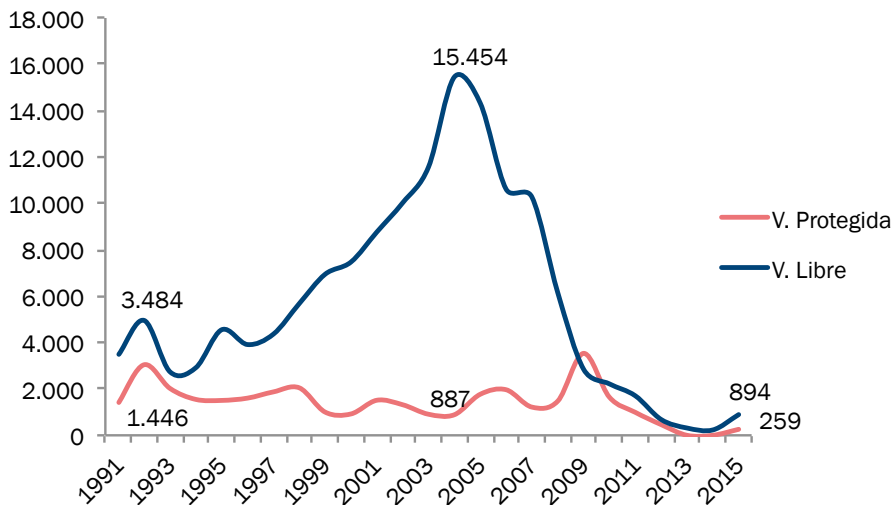


Gráfico 26. Evolución del número de viviendas iniciadas en la Comunidad Autónoma de Asturias según su protección pública.

Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas del Ministerio de Fomento.

En este contexto, el caso de Asturias no es ninguna excepción, tal como se deriva tanto de la ínfima intensidad de construcción de viviendas protegidas en su territorio (ver gráfico 26) como del bajo porcentaje de su población que reside en viviendas en alquiler. Al respecto, en el año 2015 la población residente en viviendas en propiedad constituía el 77,3% en España y el 82,6% en Asturias. Al mismo tiempo, el porcentaje de personas residentes en viviendas en alquiler con precio inferior al de mercado era más bajo en Asturias (1,2%) que en el resto del Estado (2,5%) en ese mismo año, de acuerdo con la Encuesta de Condiciones de Vida (INE). En esta línea, el “Documento marco para la orientación de las políticas de juventud en Asturias” (Instituto Asturiano de la Juventud 2014) identifica en el acceso a la vivienda el factor clave para permitir la emancipación de las personas jóvenes. Junto con las restricciones crediticias y la precariedad laboral, entre las razones que explican las dificultades de los jóvenes para

acceder a una vivienda destaca una escasa oferta de viviendas en régimen de alquiler que mantiene los precios altos, causando que hasta 80.000 pisos se queden vacíos en el Principado. Asimismo, durante los últimos tres años han aumentado tanto la renta media como el coste de acceso al alquiler para los asalariados tanto en Asturias como en el conjunto de España (ver tabla I).

	Asturias			España		
	2013	2014	2015	2013	2014	2015
Renta media vivienda libre (€/mes)	420	439,0	429,5	520,6	549,2	557,8
Coste de acceso alquiler (Hogar joven)	27,7%	19,9%	27,6%	36,3%	32,2%	32,1%
Coste de acceso alquiler (Asalariado/a)	36,1%	41,8%	42,1%	43,8%	51,7%	53,7%
Coste de acceso alquiler (Ingresos ordinarios)	96,2%	83,3%	76,3%	77,5%	76,5%	86,0%
Renta máxima tolerable (Hogar joven)	454,5	660,2	467,5	429,9	511,9	521,1
Renta máxima tolerable (Asalariado/a)	349,4	314,7	306,4	356,3	318,9	311,3

Tabla I. Evolución de los principales factores condicionantes del acceso a la vivienda de las personas jóvenes según territorio y año.

Fuente: elaboración propia a partir del Observatorio de la emancipación del Consejo de la Juventud de España.

Al mismo tiempo, se ha registrado una baja oferta de vivienda social en régimen de alquiler, o por lo menos, insuficiente para satisfacer a la demanda. Finalmente, el informe destaca como la crisis económica está “provocando situaciones de urgencia social por pérdida de la vivienda habitual que pueden afectar a jóvenes, tanto individualmente como formando parte de una unidad familiar” (Instituto Asturiano de la Juventud 2014:23). En este tipo de sociedad el stock de vivienda en propiedad lo concentran las generaciones adultas y mayores, dado que el esfuerzo que han de asumir los hogares para adquirir una vivienda es siempre superior al 30% de sus ingresos, según la Asociación Hipotecaria Española, lo cual contribuye a mantener la edad media de emancipación sistemáticamente por encima de la de los países de la Unión Europea. En concreto, si esta edad media ha mantenido constante y alrededor de los 26 años desde 2007 a 2015 en la Unión Europea, en el caso de España, y en el mismo tramo temporal, ha pasado de los 28 a los 29 años (ver gráfico 27). Se trata de la confirmación de la excepcionalidad española en perspectiva comparada (Newman y Aptekar 2007), según la cual los procesos de fuerte dependencia familiar de los jóvenes conducen a la convivencia prolongada entre generaciones como medio de solidaridad mutua hasta que es posible su emancipación residencial.

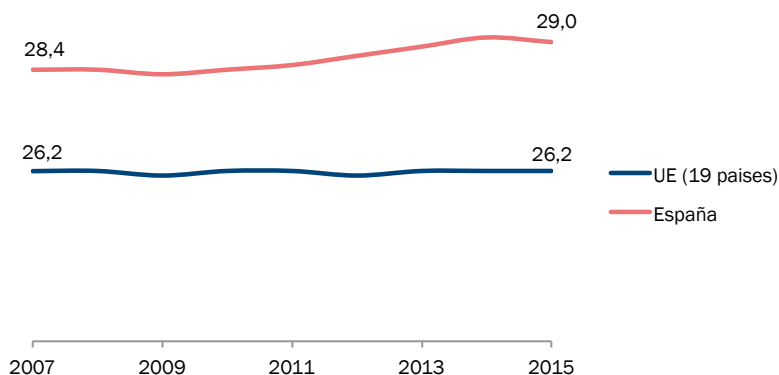


Gráfico 27: Evolución de la edad media estimada de emancipación del hogar familiar por parte de los jóvenes.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

En la misma línea, el 11º Observatorio Joven del Consejo de la Juventud de España (2015) señala que la tasa de emancipación de los jóvenes entre 25 y 29 años se sitúa en el 38,5%, casi 3,5 puntos porcentuales por encima de los datos obtenidos el año anterior. Sin embargo, respecto al año anterior, la tasa de emancipación ha bajado en casi siete puntos porcentuales en el caso de las personas de entre 30 y 35 años. Asimismo, la comparación entre las tasas de emancipación de los jóvenes entre 25 y 29 años de los países de la Eurozona, España y Asturias evidencia que el caso asturiano comparte la excepcionalidad española en perspectiva comparada. De hecho, desde el año 2006, Asturias ha tenido la tasa de emancipación más baja de España, no llegando a alcanzar los valores del conjunto Español hasta el año 2015 (ver gráfico 27).

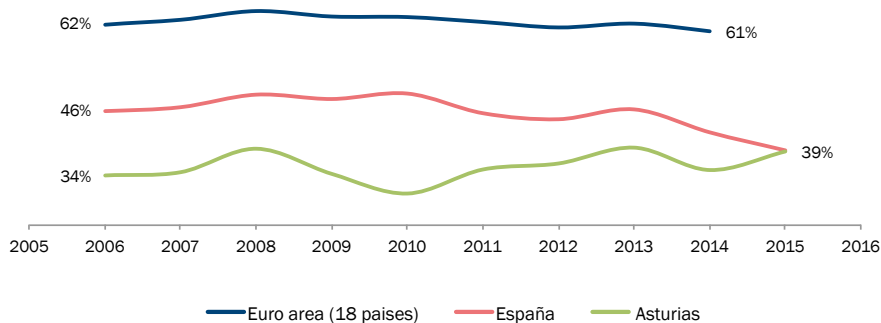


Gráfico 28. Evolución de la tasa de emancipación de los jóvenes entre 25 y 29 años según territorio.

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat.

A pesar de este escenario adverso, la disponibilidad de una vivienda en propiedad todavía se concibe como una estrategia paliativa de los riesgos asociados a un mercado laboral inestable y un sistema político clientelista. Así, la seguridad que no proporcionan ni el empleo ni las políticas sociales se persigue mediante la propiedad de la vivienda (Martínez Del Olmo 2013). Tal como ocurre en el resto de ámbitos del bienestar, el protagonismo de las familias en el sistema de provisión residencial es notable, por medio de los medios materiales (ayudas de acceso a la vivienda) e inmateriales (orientación) que aportan en ausencia de medios institucionales para ello. El resultado son intensos procesos de socialización estratégico-familiares que forman el sustrato de una tradicional cultura de la propiedad. En última instancia, esta combinación de débiles políticas de vivienda y fuertes estrategias familiares ha consolidado el uso de la vivienda como un activo de inversión, alimentándose así su encarecimiento desmedido (Vinueza 2006)<sup>8</sup>. En resumen, si las condiciones actuales de los jóvenes permanecen iguales: “se puede partir de la asunción de que se consolidaría un crecimiento económico bajo, con una creación de empleo débil y condiciones precarias durante la etapa de juventud. El acceso a la vivienda continuaría siendo principalmente en propiedad, pero con un crédito restringido y dificultades para movilizar las redes familiares de apoyo. Se combinarían unas necesidades de vivienda bajas a nivel agregado, con una propensión baja y tardía a escala individual (...) En este escenario depresivo se continuaría con el retraso en la formación familiar y con una muy baja fecundidad” (Módenes & López-Colás, 2014:128-129).

No obstante, los efectos de este modelo no son homogéneos entre los diferentes grupos de jóvenes. Según Verd i Pericàs (2008) las diferencias en las pautas de emancipación entre los jóvenes dependen fundamentalmente de la condición socioeconómica de sus familias de origen. Al respecto destaca el caso de los contextos sociales donde los hijos no pueden alcanzar sus padres en estatus laboral. Mientras permanece este bloqueo, tanto los padres como los hijos acuerdan aplazar la emancipación de los segundos hasta que no hayan alcanzado el estatus de sus padres, de forma que su complicidad se revela estrategia. En cambio, allá donde las expectativas son menores la emancipación residencial es más temprana. Al respecto, los datos del Informe de Juventud en España (Moreno y Rodríguez 2012) confirman las personas **jóvenes** se emancipan por razones diferentes según su clase social de referencia: si en los jóvenes de clase baja es particularmente relevante la formación del propio núcleo familiar (26,3%), la independencia (37,3%) y los estudios (36,3%) son las razones con mayor peso entre los jóvenes de clase alta y media-alta.

---

<sup>8</sup> En este contexto, Módenes y López-Colas (2014) señalan que en los países mediterráneos el gasto público está sesgado en perjuicio de los jóvenes. La razón consiste en que, mientras en otros modelos el gasto privado en vivienda en propiedad y el gasto público en pensiones son opciones alternativas de ahorro a largo plazo, en España ambos coinciden al mismo tiempo porque las dificultades para movilizar el alto valor monetario de las viviendas de las personas mayores conduce a grandes gastos en pensiones.

	Alta	Media-alta	Media	Medio-baja	Baja	Total
Adquisición de independencia	37,3	31,6	31,5	37,3	19,3	32,7
Haber conseguido autonomía económica	10,9	11,8	12	10	19,3	11,7
Formación de mi propio hogar y/o de mi propia familia	5,5	17,7	18,7	20,7	26,3	18,3
Estudios	36,3	29,2	22	14,4	17,5	22,5
Trabajo	6,4	5	8	7,6	8,8	7,3
Fallecimiento del padre y/o la madre	0	0	0,5	1,1	3,5	0,6
Malas relaciones familiares	2,7	4,4	4,8	6,3	3,5	4,9
Otra	0,9	0,3	2,5	2,6	1,8	2

Tabla II. Razones por las que las personas jóvenes se emancipan. España, 2012. Porcentaje columna

Fuente: Informe de la Juventud en España (2012).

## 1.6 La depresión de la fecundidad

La fecundidad ha alcanzado niveles muy por debajo del nivel de reemplazo en la mayor parte de los países con mayor desarrollo económico (Sleebo, 2003). Este proceso se vincula a la emergencia de los nuevos riesgos sociales y encuentra su explicación en el marco de la teoría de la Segunda Transición Demográfica (Van de Kaa, 1987), según la cual el coste de oportunidad de tener hijos aumenta notablemente, como resultado de la incorporación de la mujer al mercado laboral y la emergencia de valores posmateriales. Además, y tal como se ha explicado en el epígrafe anterior, la incertidumbre económica y un contexto de recesión constituyen un escenario en el que los jóvenes prolongan su permanencia en el hogar familiar. En este sentido, Graham y McDermott (2005) evidencian que, si bien hasta la década de 1960 la transición a la vida adulta era lineal y la formación familiar era temprana, a partir de entonces las dificultades para encontrar empleo coincidieron con la apuesta por la formación, con efectos directos en el aumento de la edad media de matrimonio y paternidad/maternidad. Como consecuencia, la intensidad de la fecundidad ha bajado entre las mujeres menores de 30 años, al mismo tiempo que ha aumentado entre las mujeres que superan esa edad.

Además, en las sociedades europeas meridionales el régimen de bienestar se ha sostenido sobre mujeres que han realizado enormes esfuerzos para conciliar sus tareas de cuidados con su participación cada vez mayor en el mercado laboral. Estas mujeres se corresponden con las generaciones que ahora tienen entre 45 y 65 años y su hi-

ractividad no ha sido siempre reproducida por unas generaciones posteriores expuestas a contextos sociales de mayor incertidumbre. En un escenario de débiles políticas familiares, esta transición supone un vacío en la provisión de cuidados en el hogar, especialmente relevante en lo que se refiere a las personas dependientes. El resultado habitual es el aplazamiento de la decisión de tener unos hijos para cuyo cuidado no se dispone de medios en los primeros años de la vida adulta. Esta dilación retrasa los años reproductivos a una etapa menos fértil, todo lo cual resulta en un descenso notable de la intensidad de la fecundidad hasta alcanzar las tasas de fecundidad más bajas de toda Europa (Salido y Moreno 2009).

En concreto, en el gráfico 29 se relacionan los índices sintéticos de fecundidad de los países de la Unión Europea (incluidos sus 28 países integrantes en la actualidad), España, el Principado de Asturias y Gijón durante el tramo temporal que va desde 2001 hasta 2014. Los datos ponen de manifiesto que tanto España como Asturias y Gijón presentan índices de fecundidad muy por debajo del promedio europeo y de la tasa de reemplazo de una población (2,1 hijos/as por mujer). Particularmente preocupante son la situación asturiana y la de Gijón: en ambos contextos el índice de fecundidad en 2014 ha llegado a ser de 0,99. Todo ello implica consecuencias alarmantes sobre el conjunto de la sociedad en el futuro. La baja fecundidad en una estructura de población envejecida constituye una amenaza para las prácticas de reproducción social y solidaridad intergeneracional, así como para el equilibrio territorial. Al respecto: “el proceso de envejecimiento de la sociedad española es sostenido en el tiempo y de una intensidad sobresaliente como resultado de la combinación del aumento en la esperanza de vida y el descenso de la fecundidad, en un contexto en el que el saldo migratorio es insuficiente para compensar tales dinámicas. Como primer aproximación, cabe destacar el descenso continuado del peso de los jóvenes sobre el total de la población española. Este fenómeno es compartido por cada una de las Comunidades Autónomas del Estado español, si bien se observan matices en su intensidad (...) En el conjunto del Estado, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años ha descendido en 8,2 puntos porcentuales entre 1998 y 2014. En particular, en Asturias este descenso ha sido de 9,3 puntos, pasando desde el 21,9% en 1998 hasta el 12,7% en 2014” (De Marco y Sorando 2015:54).

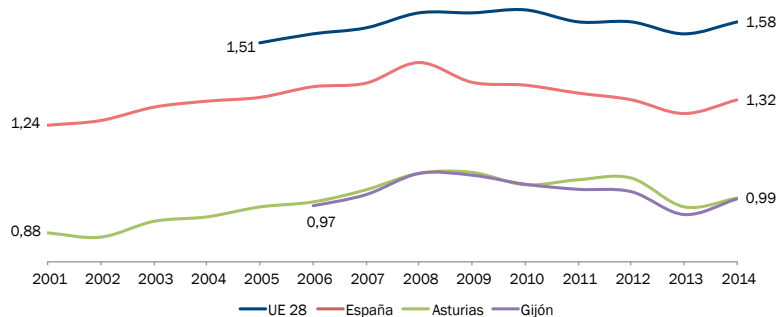


Gráfico 29. Índice sintético de fecundidad: EU28, España, Asturias (2001-2014) y Gijón (2006-2014).

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat y Reseña Estadística de los Pueblos Asturianos.

Este proceso ha implicado la transición desde una estructura sostenible a lo largo del siglo XX hasta modelos cada vez más problemáticos que son manifiestos ya en 2015 pero que se expresarán con mayor intensidad en el futuro, como resultado de las dinámicas expuestas. En este escenario, las estructuras de población asturiana y gijonesa resultan incluso más descompensadas que las del conjunto del Estado tanto en el presente como en las proyecciones del futuro a medio plazo (ver gráfico 30).

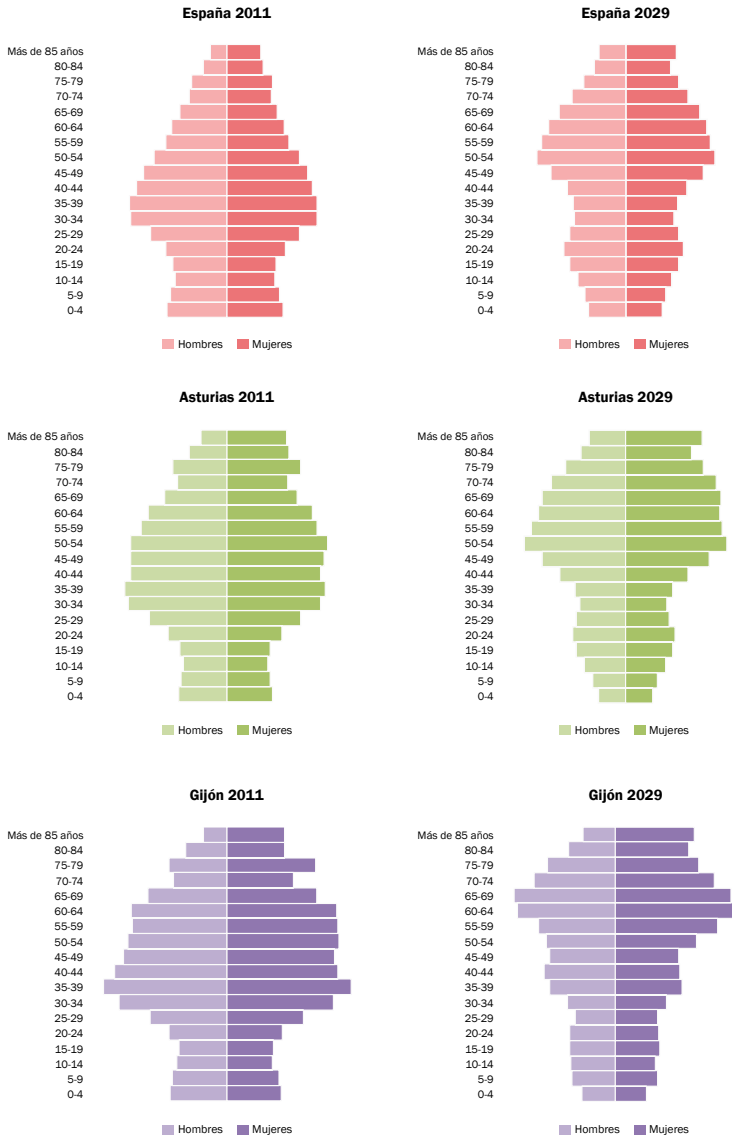


Gráfico 30: Pirámide de población de España, Asturias y Gijón. Años 2011-2029.

Fuente: elaboración propia a partir de EUROSTAT, del Censo de Población y Viviendas (INE) y de las proyecciones del Observatorio Regional "Regiolab".

## 1.7 La emigración como horizonte

En este escenario, marcado por la precariedad de los proyectos vitales de las generaciones que se incorporan a la edad adulta, numerosos jóvenes gijoneses han comenzado a emigrar al extranjero. Después de muchos años, y a raíz de la crisis económica, España ha pasado de ser un país receptor a un país exportador de trabajadores (Alba et al 2013). A este fenómeno migratorio están contribuyendo los **jóvenes de forma muy relevante**, tanto en España como en Asturias, de forma que el saldo migratorio de los jóvenes residentes en Asturias (combinando los movimientos migratorios a países extranjeros y a otras Comunidades Autónomas españolas) ha decrecido y hasta ser negativo desde el año 2012 (ver gráfico 31)<sup>10</sup>.

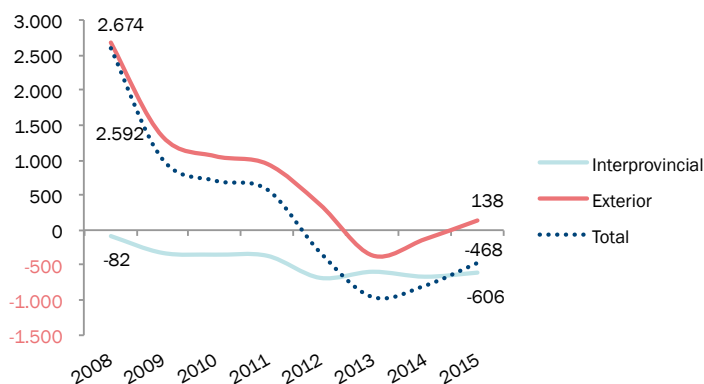


Gráfico 31. Evolución del saldo migratorio de las personas entre 15 y 29 años residentes en Asturias.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de Migraciones (INE).

Es plausible, sin embargo, que los datos empleados en este gráfico hayan estimado a la baja el número de migrantes al extranjero, debido a que la metodología del INE se fundamenta en el recuento de las bajas del padrón por parte de los nacidos en España. Dichas bajas se producen sólo si los emigrados se dan de alta en los consulados de España en el exterior. Sin embargo, puesto que la gran mayoría de los españoles que emigran al extranjero no lo hacen, la estimación del INE es conservadora (González Ferrer, 2013). Una estimación más realista de la emigración juvenil hacia el extranjero es la elaborada por el INJUVE (2014)<sup>11</sup>. En concreto, los autores de dicho informe cal-

<sup>10</sup> Conviene precisar que la unidad de medida de la Estadística de Migraciones (INE) no son los individuos sino los movimientos migratorios, lo cual introduce la posibilidad de que una misma persona haya realizado varios cambios de residencia entre CCAA y países en un mismo año. No obstante, este sesgo es asumible en un análisis que tan sólo pretende mostrar tendencias generales del movimiento migratorio.

<sup>11</sup> Estimación elaborada cruzando los datos obtenidos a partir de diferentes fuentes: bases de datos secundarios (Comisión Europea, Eurostat, Banco Mundial, OIM, OCDE, Red EURES, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y el Observatorio de la movilidad laboral del Servicio Público de Empleo), registros (INE, la Secretaría General de Inmigración y Emigración, el PERE y el CERA) además de los datos propuestos por los institutos de estadística de los países de acogida.



culan que 218.000 jóvenes españoles<sup>12</sup> (de 18 a 29 años) han emigrado entre 2009 y 2013. De Marco y Sorando (2015) han usado las cifras propuestas por este organismo como referencia para calcular la contribución del Principado de Asturias a la emigración nacional total hacia el exterior. El resultado de estas operaciones revela que el número estimado de jóvenes residentes en Asturias que han emigrado al extranjero no ha dejado de crecer entre 2009 y 2013, hasta sumar 4.805 personas (un 2,2% de todos los jóvenes españoles emigrados durante este período en todo el Estado). Este crecimiento tiene un carácter relevante en la estructura poblacional, dado que el porcentaje de jóvenes emigrados al extranjero sobre el total de la población joven también aumenta entre 2009 y 2013, siempre (salvo en 2010) por encima de la media nacional (ver gráfico 32).

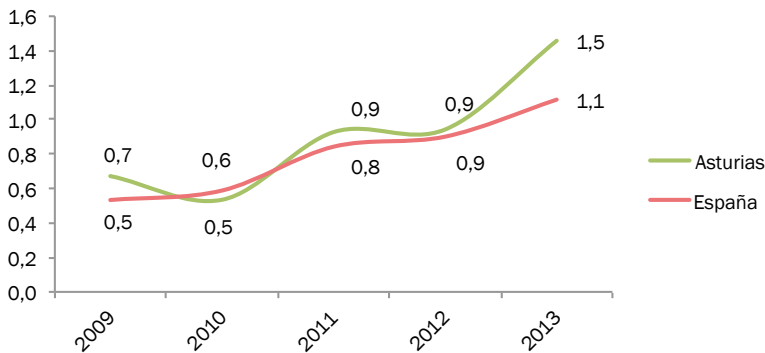


Gráfico 32. Estimación del porcentaje de jóvenes entre 18 y 29 años con nacionalidad española que han emigrado al extranjero según el territorio de partida y el año.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Variaciones Residenciales y el INJUVE (2014).

Junto con la emigración al extranjero de los jóvenes españoles residentes en Asturias es preciso considerar la emigración de esta población hacia otras Comunidades Autónomas del Estado español. Como ya se ha adelantado, el porcentaje de jóvenes emigrantes hacia otras Comunidades Autónomas no ha crecido desde 2005, año en el que el porcentaje de jóvenes asturianos emigrantes a otras Comunidades Autónomas superaba con creces la media nacional en todos los rangos de edad pero especialmente en los jóvenes entre 25 y 34 años (Eleadesarrollo 2007). No obstante, la evolución posterior revela que entre 2008 y 2013 el saldo migratorio de jóvenes entre 16 y 29 nacidos en España años hacia otras Comunidades Autónomas ha continuado siendo siempre negativo, representando en cada año los porcentajes más altos sobre el total de sus jóvenes residentes entre todas las Comunidades Autónomas españolas (ver tabla II).

<sup>12</sup> “Por supuesto que el saldo migratorio real tiene que incluir a la población extranjera. Sin embargo, si tenemos en cuenta que la mayoría de extranjeros que ingresan en Asturias, son personas con poca cualificación profesional y que acceden a trabajos peor remunerados, focalizar nuestra mirada entre los asturianos y asturianas de nacionalidad española que entran y salen puede darnos una idea más cabal de la vulnerabilidad de la juventud asturiana que busca empleos que se correspondan con su preparación profesional” (Eleadesarrollo 2007).

Territorio	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Andalucía	-0,2	-0,2	-0,3	-0,3	-0,3	-0,3
Aragón	-0,1	-0,1	-0,2	0,0	0,0	-0,1
Asturias	-0,2	-0,4	-0,4	-0,4	-0,5	-0,4
Baleares	1,4	1,0	0,7	1,1	1,5	1,9
Canarias	0,0	-0,1	-0,1	0,2	0,4	0,5
Cantabria	0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,4	-0,3
Castilla y León	-0,7	-0,5	-0,5	-0,6	-0,8	-0,8
Castilla la Mancha	0,8	0,5	0,4	-0,2	-0,6	-0,7
Cataluña	0,0	0,1	0,2	0,2	0,1	0,2
Comunidad Valenciana	0,0	-0,2	-0,1	-0,2	-0,1	-0,2
Extremadura	-0,4	-0,2	-0,4	-0,3	-0,4	-0,5
Galicia	-0,2	0,0	-0,2	-0,3	-0,2	-0,2
Madrid	0,3	0,3	0,5	0,7	0,9	0,8
Murcia	0,1	0,0	-0,1	-0,1	-0,1	0,0
Navarra	0,3	0,3	0,4	0,3	0,2	-0,1
País Vasco	-0,3	-0,2	-0,2	0,1	0,3	0,2
Rioja (La)	0,4	-0,1	-0,2	-0,2	-0,3	-0,4
Ceuta	0,7	3,2	1,4	-0,1	-0,2	0,4
Melilla	0,3	2,1	1,4	0,5	2,2	0,7

Tabla III. Porcentaje de la población entre 16 y 29 años que representa el saldo migratorio interior según Comunidad Autónoma y año.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

En relación con las características sociales de las personas jóvenes que emigran desde Asturias hacia otras Comunidades Autónomas, el informe de Eleadesarrollo (2007) señala que durante los primeros años del siglo XXI la mayor parte de los trabajadores y trabajadoras jóvenes que emigraron desde Asturias tenían estudios secundarios y se dedicaban fundamentalmente a ocupaciones dentro de los sectores de la construcción y de servicios tales como el comercio y la hostelería. Este escenario contrasta con la pauta nacional donde se observa una emigración superior de las personas con estudios terciarios, si bien en 2007 ya se observaba que este era el único grupo con una clara tendencia al alza a la hora de emigrar desde Asturias. Finalmente: “los motivos que han llevado a este numeroso grupo de jóvenes a abandonar la comunidad asturiana son variados, aunque un denominador común para el 80% de las personas encuestadas es la búsqueda de mejores condiciones laborales. Un tercio señala la necesidad de buscar un empleo acorde a su nivel formativo” (Eleadesarrollo 2007:73).

## 1.8 Conclusiones

Las condiciones de vida de las personas jóvenes residentes en Gijón están atravesadas por el ascenso de la incertidumbre en cada uno de los ámbitos donde transcurre su transición hacia la vida adulta:

- En primer lugar, la precariedad se ha consolidado como el modo de relación fundamental de los jóvenes con el mercado de trabajo. En este escenario la estimación de la tasa de desempleo juvenil en Gijón se ha mantenido por encima del 40% desde el año 2004, al mismo tiempo que más de 9 de cada 10 contratos de los jóvenes ocupados ha sido temporal durante estos últimos años. No obstante, y tal como se desarrollará en el siguiente capítulo, esta situación es si cabe más grave entre las personas jóvenes que proceden de hogares sin los recursos suficientes para enfrentarse a un mercado de trabajo hostil.
- En segundo lugar, el Estado del bienestar español articulado a través de cada una de sus Comunidades Autónomas ha realizado un proceso de convergencia con el resto de Estados del bienestar europeos basado en la protección de las personas jubiladas o desempleadas que han tenido algún empleo. De este modo, el aumento en el gasto dedicado a estas políticas de protección social se ha sostenido en el progresivo abandono institucional de las personas jóvenes. Este proceso se ha realizado mediante la inversión cada vez menor en las políticas educativas, de vivienda y de apoyo a la formación de nuevos hogares y familias. El resultado es que los jóvenes de la ciudad de Gijón, como los del resto del Estado, se encuentran progresivamente desprotegidos en un contexto de creciente precariedad socioeconómica. Un ejemplo del deterioro de las protecciones institucionales de los jóvenes en Gijón es el aumento de la ratio de estudiantes por centro escolar público en la ciudad. A su vez, el descenso en la inversión educativa oscurece el cuadro general. A pesar de ello, se constata el aumento en la formación de los jóvenes que residen en Asturias en contraste con el nivel educativo de las generaciones previas. No obstante, este incremento coincide con notables problemas de inserción laboral tanto de las personas con más alta formación como de las personas sin recursos para seguir estudiando. En este escenario, las personas jóvenes optan por formas de participación política no convencionales en detrimento de las instituciones tradicionales, cada vez más desacreditadas por parte del nuevo precariado.
- En tercer lugar, el modelo económico español ha descansado sobre la movilización de la vivienda como recurso económico por parte de las generaciones consolidadas. Como resultado de ello, la vivienda resulta inaccesible para las personas jóvenes en un contexto de empleo inestable y políticas sociales débiles. Esto es particularmente relevante en el caso asturiano, donde las políticas de vivienda son especialmente escasas, lo cual causa una convivencia

prolongada entre generaciones. Esta estrategia familiar trata de paliar el sesgo contrario a los jóvenes de las sociedades española, asturiana y gijonesa. Como resultado, la formación de nuevos hogares y familias se retrasa tanto que la fecundidad resulta un reto inalcanzable para las mujeres gijonesas, las cuales no cuentan con los soportes y seguridades necesarias para seguir sosteniendo el régimen de bienestar familista tal como lo hicieron sus madres. En consecuencia, el número de hijos por mujer en edad fértil en Gijón queda por debajo de la mitad de la tasa de reemplazo poblacional, contribuyendo a la formación de pirámides de población (a corto y medio plazo) donde el peso de las personas jóvenes es cada vez menor. Este contexto es agravado por unas pautas de creciente emigración de las personas jóvenes residentes en Asturias.

En suma, la combinación del aplazamiento de la emancipación residencial, el descenso de la fecundidad y la creciente emigración definen un proceso de metabolismo generacional que cuestiona las posibilidades materiales de reproducción de las actuales cohortes de jóvenes en España y, muy especialmente, en Asturias y Gijón. En este contexto, la vivencia subjetiva de estas transformaciones es fuente de experiencias individuales divergentes: entre las satisfacciones que proporciona la experimentación de trayectorias menos estandarizadas y las ansiedades de las personas que no cuentan con los recursos necesarios para dominar el nuevo escenario.

## La experiencia subjetiva de la transición a la vida adulta de los jóvenes de Gijón





Al inicio de este informe se ha definido la transición a la vida adulta como un proceso de adquisición de roles específicos (trabajador/a a tiempo completo, residente emancipado, padre/madre) que modifican la identidad de las personas jóvenes hasta convertirlas en adultas<sup>13</sup>. Sin embargo, el conjunto de cambios institucionales y generacionales que caracteriza las sociedades contemporáneas ha suscitado nuevas tesis sobre el proceso de formación de la identidad adulta entre la población joven actual. Como se ha adelantado, la *desestandarización de los itinerarios* hacia la vida adulta es objeto de creciente reflexión en el campo de las ciencias sociales. Al respecto se han consolidado dos interpretaciones principales sobre las transformaciones en el modelo de transición hacia la vida adulta que se derivan de los cambios sociales e institucionales presentados en el capítulo anterior: las tesis de la adultez emergente, que plantean la emergencia de una nueva etapa en el desarrollo psicológico de los jóvenes, y las tesis de la diferenciación estructural, que subrayan la heterogeneidad social de las trayectorias hacia la vida adulta de las personas jóvenes.

## 2.1 Las transformaciones en la transición a la vida adulta

### 2.1.1 La tesis de la adultez emergente

Una primera perspectiva subraya la libertad ampliada que la desestandarización de la transición a la vida adulta proporciona frente a los tradicionales modelos culturales que prescribían rígidas normas sociales sobre el calendario y la organización de la transición a la vida adulta. Como resultado de este proceso de *individualización*, el espacio entre la adquisición de los diferentes roles adultos ha aumentado y han emergido nuevas trayectorias con una mayor variabilidad en la secuencia de los mismos (Buchmann 1989). En consecuencia, las expectativas sociales sobre las edades de incorporación a la vida adulta ya no son tan rígidas ni se estructuran en base a calendarios tan nítidos (Settersten 2003). Desde esta premisa, la heterogeneidad de los itinerarios hacia la vida adulta haría desvanecerse la cuestión del calendario adecuado para cada una de sus etapas: “a causa de la flexibilidad laboral y la formación continua, las elecciones juveniles de carrera y de empleo ya no son decisivas y duraderas sino efímeras y contingentes, debiendo ser más tarde confirmadas o rectificadas una y otra vez, a todo lo largo de la vida adulta. Y con la carrera familiar sucede lo mismo” (Gil Calvo 2004:24).

En un escenario de aplazamiento generalizado de las transiciones hacia los roles adultos, la *tesis de la adultez emergente* formulada por Jeffrey Arnett (2000, 2004) cuestiona el presupuesto que asimila la adopción de dichos roles con la consolidación de una identidad adulta. En su lugar, esta tesis sostiene que entre la adolescencia y la edad adulta se consolida una etapa de libre experimentación que concede mayor poder de decisión y agencia a los jóvenes: *la etapa de la adultez emergente*. De este modo,

<sup>13</sup> Los estudios clásicos señalan que las personas jóvenes modifican su identidad a medida que adoptan (y/o abandonan) el estatus asociado a un rol adulto (Becker y Strauss, 1956).

el retraso en la adopción de roles adultos se complementa con experiencias previas de independencia mediante las cuales las personas entre 18 y 25 años exploran las diferentes opciones vitales antes de establecer vínculos sólidos. Durante este período los sujetos serían *adultos emergentes* en fase de exploración de las diferentes direcciones a escoger en los ámbitos del amor, el trabajo y la concepción de la vida social. Si esta exploración es posible es porque estos adultos emergentes todavía no han asumido las responsabilidades restrictivas que caracterizan la vida adulta. Por el contrario, estos jóvenes se encuentran en una etapa previa de experimentación que es la base subjetiva de la experiencia contemporánea de la transición a la vida adulta. En consecuencia, esta tesis sostiene que el proceso de individualización hace que los jóvenes no utilicen la adquisición de los roles tradicionales en su identificación de la vida adulta. En su lugar, el retraso en la asunción de tales responsabilidades daría lugar a un proceso de conformación de la identidad adulta por medio del desarrollo psicológico de ciertas cualidades personales que implican compromisos crecientes. Al respecto, los tres criterios más universales a la hora de establecer el acceso al estatus adulto son *la aceptación de la responsabilidad individual, la toma de decisiones independientes y la consecución de la independencia económica* (Arnett 2007).

En suma, desde esta perspectiva se asume que el proceso de transición a la vida adulta es antes psicológico que social, de forma que cada individuo explora su trayectoria mediante experiencias en base a las cuales forja su identidad adulta sin que sea necesario adquirir los roles tradicionalmente asociados a ésta. Si bien las investigaciones de Arnett están basadas en sus entrevistas con adultos emergentes en los Estados Unidos, otras investigaciones han apoyado la tesis de la adultez emergente en diferentes países tales como Argentina (Facio y Micocci 2003), la República Checa (Macek et al 2007), Israel (Mayselless y Scharf 2003), China (Nelson et al 2004) o España (Douglass 2005). En el caso particular de España, esta autora señala que entre las diferentes causas que pueden explicar el aplazamiento de la emancipación residencial o del primer hijo/a la principal es que los jóvenes españoles prefieren centrarse a sus veinte años en disfrutar de la libertad y la diversión que proporciona la etapa de la adultez emergente. En concreto, esta investigadora afirma:

“Los jóvenes de España asocian la libertad con una falta de responsabilidad económica y social. En entrevistas en ciudad tras ciudad, muchos me dijeron que se quedaban solteros para ser ‘libres’, lo cual significa libres para salir, socializar y viajar. También dijeron que se quedan en el hogar de los padres hasta que tienen 30 ó 35 años, porque esta situación facilita que experimenten esta libertad más que si se independizaran (sobre todo en un país con el desempleo juvenil más alto de la Unión Europea). Entre las ventajas que citan para permanecer en la casa de la familia se encuentran la comida, lavandería, planchado, y el acceso a los ordenadores y los coches. Su punto de vista es: ¿por qué debo irme de casa? Como lo expresó un joven: ‘Queremos la libertad, pero esta es una libertad cómoda’

(Douglass 2007:106).



Un primer grupo de críticas a esta tesis cuestionan que la tesis de la adultez emergente sea incompatible con la importancia duradera de las transiciones tradicionales hacia la edad adulta (tales como el acceso al empleo, la emancipación residencial o la paternidad/maternidad). Al respecto, Andrew et al. (2006) contrastaron la tesis de la adultez emergente mediante el análisis del discurso de jóvenes norteamericanos cursando estudios universitarios que, en términos generales, compartían los rasgos de los jóvenes participantes en las investigaciones de Arnett. Los resultados de esta investigación confirmaron que las personas entrevistadas concebían la transición a la vida adulta como un proceso interno, de carácter psicológico. No obstante, estos mismos resultados señalaron que esta pauta era compatible con la importancia concedida a los marcadores tradicionales de acceso a los roles adultos. Es más, las transiciones hacia estos roles eran consideradas como herramientas claves que ofrecen la estructura necesaria para desarrollar las cualidades individuales que Arnett señala como claves en la formación de una identidad adulta. En la misma línea, Modell (1998) señala que es posible que los jóvenes concedan una gran importancia a sus experiencias subjetivas, en detrimento de la transición hacia los tradicionales roles adultos, precisamente porque todavía no hayan accedido a ellos. Por tanto, incluso desde las investigaciones sobre la adultez emergente se reconoce la relevancia de las transiciones de rol en la definición de la identidad adulta (Shanahan et al 2005).

En apoyo de esta visión crítica de la tesis de la adultez emergente, la evidencia empírica ha mostrado cómo el significado de ciertos roles adultos varía en función de si un individuo los ha adquirido o no, de forma que las personas con experiencia de los mismos tienden a considerarlos mucho más relevantes en la transición a la vida adulta que las que no los han experimentado. Esta pauta se observa en el caso de los marcadores de formación de una familia (cohabitación, matrimonio, emancipación residencial o paternidad/maternidad) pero no con aquellos vinculados al logro (como la finalización de los estudios o la adquisición de un empleo a tiempo completo) (Shanahan et al. 2005). Al respecto, la promoción laboral sólo aumenta las probabilidades de percibirse como adulto entre los jóvenes que previamente se han emancipado (Benson y Furstenberg 2007). De acuerdo con estos estudios empíricos, Casal (2000) sostiene que la emancipación es el hito fundamental para la adquisición de la identidad adulta. Finalmente, se observa que el acceso a los roles adultos es tan importante como su abandono, lo cual resulta especialmente relevante en un contexto de precariedad e incertidumbre como el que caracteriza a los jóvenes de hoy en día (Goldscheider y Goldscheider, 1999). En suma, la comprensión de la propia identidad de los jóvenes está relacionada con la adquisición (y abandono) de los roles objetivos que marcan la transición a la edad adulta. Por tanto, esta tesis matiza el declive de la importancia de los roles objetivos en la formación de la identidad adulta.

### **2.1.2 Las tesis de la diferenciación estructural**

Sin embargo, el principal conjunto de críticas a la tesis de la adultez emergente proviene de los autores que subrayan la diferenciación de las trayectorias de los jóvenes contemporáneos en función de una serie de factores estructurales y mecanismos de

exclusión que les afectan. En breve, Bynner (2005) denuncia que la tesis de la adultez emergente, como el resto de explicaciones normativas de los psicólogos evolutivos, tienden a subestimar las variaciones sobre las normas que están basadas en factores estructurales como la clase social, el género o la etnia. Desde este punto de vista, la desestandarización de las transiciones hacia la vida adulta no conduce al estallido de trayectorias distintas que conlleva la libre exploración de los jóvenes que establece como categoría común la tesis de la adultez emergente. Por el contrario, dicha desestandarización agudiza la desigualdad entre las trayectorias que recorren las personas jóvenes según su posición social y su medio institucional.

En una primera aproximación a la desestandarización de las trayectorias de los jóvenes contemporáneos, Eliason et al (2015) describieron las cinco trayectorias típicas de transición hacia la vida adulta de una cohorte representativa de la juventud estadounidense actual. En síntesis, los resultados muestran tres trayectorias de transición tradicional desde la escuela al trabajo que varían según si la formación familiar es inmediata, aplazada o inexistente, mientras que las dos trayectorias restantes se definen por la paternidad y el abandono escolar tempranos, bien sea con una pareja y trabajo a tiempo completo, bien sea sin pareja y con un débil vínculo laboral. Este esquema muestra que la desestandarización de las transiciones a la vida adulta es un fenómeno real, si bien modesto en su alcance. En todo caso, esta descripción es insuficiente en ausencia de una explicación sociológica que dé cuenta de las razones por las que algunos jóvenes siguen con más frecuencia unas rutas hacia la vida adulta en lugar de otras. Al respecto, estos autores ofrecen algunas pistas cuando describen cada una de las cinco trayectorias que muestran sus resultados. En particular, basta comparar las dos trayectorias más prevalentes entre su muestra para establecer hipótesis tentativas acerca de las diferencias contextuales de los jóvenes que recorren una u otra. Por un lado, estos autores señalan que la transición tradicional desde la escuela al trabajo sin formación familiar supone una senda relativamente sencilla desde el rol de estudiante tradicional (cuatro años de educación postsecundaria durante los cuales se convive con los padres) hasta el de no casado con empleo estable y a tiempo completo (sin hijos). Mientras que, por el otro lado, la paternidad temprana sin matrimonio consiste en el abandono temprano del rol de estudiante y la adquisición inmediatamente posterior del rol de padre/madre, el cual se mantiene dominante y sin transición hacia el matrimonio y el empleo estable durante los años estudiados, lo cual sugiere un alto grado de aislamiento de rol. Entre ambas trayectorias cabe situar al resto de sendas halladas por los autores, sobre cada una de las cuales también es posible establecer hipótesis acerca de los contextos sociales e institucionales en los que resultan más probables.

En base a estas investigaciones se puede concluir, por tanto, que la identidad adulta de los jóvenes ya no se construye mediante un camino unívoco sino que su volatilidad potencial ha aumentado notablemente, si bien algunas trayectorias conservan su capacidad para clasificar y reunir a la mayor parte de las transiciones a la vida adulta de las personas jóvenes. Al respecto, las tesis de la *diferenciación estructural* estudian cómo

las transiciones de rol que han sido descritas de forma genérica (formación, empleo, emancipación y paternidad/maternidad) son experimentadas e interpretadas de forma desigual según la posición social y el medio institucional de las personas jóvenes (Benson y Furstenberg, 2007). Esta tesis cuestiona la distribución socialmente homogénea de las oportunidades de experimentación que subraya la tesis de la adultez emergente en los siguientes términos:

“Aún cuando el bienestar aumenta para la mayoría de los adultos emergentes, algunos experimentan serios problemas de salud mental como la depresión y el trastorno por uso de sustancias (...) Esto puede deberse a que los adultos emergentes tienen menos roles y obligaciones sociales que los niños y adolescentes, cuyas vidas están estructuradas por sus padres y otros adultos, o que los adultos (más allá de la adultez emergente), cuyas vidas están estructuradas por roles y obligaciones del trabajo, la familia y la comunidad”

(Arnett 2007:71).

Como se observa, desde la tesis de la adultez emergente se asume que las escasas variaciones respecto de la norma de la experimentación libre se deben a mecanismos psicológicos en lugar de a factores estructurales ligados a la desigualdad social. Por el contrario, y en primer lugar, diversos estudios revelan importantes *diferencias de género* en la vivencia de la transición a la vida adulta. Por ejemplo, tener un hijo marca la entrada en la edad adulta para las mujeres en mayor medida que en el caso de los hombres. Esta diferencia suele explicarse por la persistente brecha entre las responsabilidades asumidas en la paternidad según el género. Así, a menudo se argumenta que los hombres tienen un compromiso más débil con la paternidad debido a su priorización del mundo laboral, la cual les aproxima más a sus pares que a sus familiares (Anderson 1999; Waller 2002). No obstante, estas afirmaciones han de ser matizadas por la realidad de unos mercados laborales que discriminan sistemáticamente a las mujeres por su condición de madres. En consecuencia, en ausencia de políticas de conciliación de la vida familiar y laboral, las parejas suelen optar porque sea el padre quien siga trabajando, dado que los hombres ganan un salario mayor por los mismos empleos, como resultado de prácticas sistemáticas de discriminación salarial. En todo caso, los roles tradicionales de género se están desafiando a medida que las mujeres se han incorporado al mundo laboral en un nuevo contexto que plantea nuevos retos a las familias (Silva 2012).

Mientras que, en segundo lugar, la importancia que se le concede a cada una de las transiciones de rol en la consolidación de la identidad adulta, así como las edades a las que se considera que deberían haberse completado, varían notablemente según *diferencias de posición social* (Oppenheimer y Lewin 1999). Al respecto, Johnson et al (2007) demostraron que la transición hacia los roles adultos y la experiencia de com-

portamientos adultos (tales como la responsabilidad, la competencia planificadora o la independencia económica) modifican significativamente la auto-percepción de los jóvenes, si bien de forma diferente según su posición social. En concreto, la identidad adulta se fortalece en mayor medida cuando las experiencias vinculadas a la tesis de la adultez emergente son protagonizadas por jóvenes procedentes de familias con un mayor estatus, así como en el caso de los que tienen mayor edad. Por tanto, esta tesis tiene mayores probabilidades de confirmación entre jóvenes pertenecientes a entornos sociales aventajados que entre los más desfavorecidos (Shanahan y Longest 2009; Furlong et al. 2006). Asimismo, Aronson (2008) revela diferencias relevantes entre mujeres de condiciones socioeconómicas distintas. En particular, las mujeres de clase trabajadora consideran la finalización de los estudios como un marcador importante de la identidad adulta, ya que les proporciona los medios para lograr un empleo. En cambio, las mujeres de clase media o superior enfatizan el proceso de exploración de su identidad, así como manifiestan una importante crisis tras terminar los estudios universitarios a los que no acceden las que proceden de hogares de clase trabajadora.

En términos generales, los jóvenes procedentes de contextos empobrecidos tienen expectativas de entrada en los roles adultos a una edad más temprana que aquellos en posiciones sociales más aventajadas. Burton (2007) explica que los niños y los jóvenes que crecen en comunidades empobrecidas se ven expuestos a interacciones y responsabilidades adultas a una edad más precoz que aquellos procedentes de entornos con más recursos. Entre los principales motivos se encuentra la falta de recursos de sus familias para invertir en carreras educativas o experimentar diferentes opciones laborales. En este escenario, los jóvenes procedentes de familias empobrecidas se ven forzados a incorporarse a las opciones laborales más o menos formales a su alcance, en ausencia de otro tipo de redes de apoyo. La asunción más temprana de experiencias adultas entre los jóvenes procedentes de comunidades empobrecidas supone enfrentarse a los complejos retos que conllevan ciertos roles sin las habilidades psicosociales suficientes, así como impiden la experimentación previa a la asunción de compromisos duraderos. Al respecto, la evidencia empírica muestra que un itinerario pausado hacia la edad adulta facilita el éxito de los futuros adultos al permitir inversiones clave para su desarrollo (Settersen y Ray 2010b). Por el contrario, algunos estudios comienzan a revelar los efectos negativos que la maduración precoz tiene sobre el éxito y la salud mental entre las personas jóvenes con menos habilidades de adaptación (Benson et al. 2012). En conjunto, la vida de estos jóvenes se tiñe de significados adultos desde edades tempranas (Furstenberg et al., 2004; Osgood et al. 2005). En consecuencia, su experiencia temprana de las transiciones a la vida adulta hace que estas sean extremadamente destacadas en su percepción de lo que es ser adulto: “tomados conjuntamente estos resultados sugieren que la adquisición y la construcción de una identidad subjetiva adulta no son lo mismo para todo los jóvenes y que tienden a variar sistemáticamente según la posición social” (Benson y Furstenberg, 2007:203).

Por tanto, la extensión e individualización cada vez mayor de la juventud es en ocasiones el resultado de una elección flexible entre opciones abiertas (para formarse y explorar opciones laborales), mientras que en otras es una condena asociada a nuevas formas de precariedad y riesgo social (por falta de formación y recursos económicos). En ausencia de itinerarios estandarizados, cada vez son más los jóvenes que no pueden planificar su futuro y prepararse ante sus desafíos. Por el contrario, Hellevik y Settersten (2012) demostraron que las habilidades de planificación de los jóvenes están ligadas al capital social y cultural de sus contextos familiares y comunitarios, contribuyendo así en la reproducción social de la desigualdad<sup>14</sup>. En ausencia de tales capitales, la inestabilidad alumbró un estado de continua incertidumbre ante la posible aparición de riesgos sociales cada vez más diversos y ubicuos (Mills y Blossfeld 2005; Settersten 2007) y, en ausencia de itinerarios y apoyos institucionalizados, muchos jóvenes son presa del estrés en contextos abonados para la anomia (Cook y Furstenberg 2002). En un contexto de contención del gasto social, la dependencia de las familias supone una correa de transmisión de la desigualdad que merma las opciones de movilidad social ascendente de las posiciones más desaventajadas. El motivo es que las diferencias en capitales económico, cultural y social entre familias condicionan de manera fundamental las oportunidades de sus miembros más jóvenes, de forma que la clase social es cada vez más relevante en la definición de sus trayectorias futuras (Furstenberg 2008; Brinton 2011; Bell et al. 2007). En particular, un estudio de Schoeni y Ross (2005) demostró que las familias estadounidenses en el cuartil con mayores ingresos proporcionan aproximadamente un 70% más de asistencia económica a sus jóvenes que aquellas familias situadas en el cuartil con menores ingresos.

De esta manera, las familias con un alto capital económico pueden costear el acceso de sus hijos a las mejores escuelas y, además, les ofrecen información e incentivos para su carrera académica. Además, una vez terminan su formación, sus familias desarrollan estrategias para facilitar el acceso de sus hijos a determinadas redes profesionales. Para ello no sólo movilizan su capital social sino que también financian los períodos de trabajo no remunerado que son cada vez más comunes durante las primeras etapas de inserción en ciertas profesiones como el derecho, el periodismo o la política que, este modo, resultan inaccesibles para los hogares con menores recursos (Jones, 2012). En cambio, las familias cuyos capitales son escasos tan sólo pueden llevar a sus hijos a escuelas de baja calidad donde los recursos insuficientes no son compensados por un apoyo en el hogar ni por redes de acceso a los empleos más valorados. El resultado es la consolidación de sendas hacia la edad adulta divergentes tanto en el mercado laboral como en las pautas de formación familiar:

---

<sup>14</sup> La vivencia del futuro es desigual entre jóvenes procedentes de diferentes grupos sociales. Brannen y Nilsen (2002) afirman que los individuos cuentan con diferentes recursos frente a la incertidumbre de un *presente extendido* donde el futuro es indescifrable y el pasado ya no sirve de referencia. En este escenario, la adaptabilidad es propia de los jóvenes más formados mientras que la predictibilidad se vincula a los procedentes de hogares tradicionales de clase trabajadora. Anderson et al (2005), en cambio, argumentan que son las personas con una posición más débil quienes hacen planes a corto plazo. Finalmente, McDonald et al (2011) señalan que los discursos de la adaptación individual han sido asumidos por todos los grupos sociales, lo cual conduce a la frustración de los más débiles al ahondar las divisiones entre aquellos cuyas oportunidades son consecuentes con los discursos dominantes y aquellos cuyas experiencias no coinciden con estos.

“Esta brecha cada vez mayor entre los que se encuentran en los carriles rápido y lento hacia la edad adulta refleja un fenómeno de preocupación política central: la exclusión social (...) Las transiciones aceleradas son más comunes entre los menos cualificados; las transiciones prolongadas tienden a ser la prerrogativa de los más favorecidos. Estos últimos obtienen empleos con buenas perspectivas; los primeros pueden residir en los márgenes del mercado laboral”

(Bynner y Pan 2002:25).

### 2.1.3 Una síntesis: las modalidades de transición

Desde estos presupuestos, la sociología de la transición a la vida adulta ha adoptado una aproximación a la juventud como una parte integral de la biografía que refleja las experiencias tempranas de los sujetos y condiciona su vida posterior. Al respecto, la interacción entre campos sociales condicionantes y las estrategias de las personas jóvenes da lugar a una diversidad de trayectorias a través de las cuales se desarrolla *el nivel biográfico* del sistema de transición a la vida adulta (Shanahan 2000). Este nivel hace referencia al “conjunto articulado de acciones del sujeto en torno a la formación de expectativas de futuro, estrategias, toma de decisiones y usos particularistas de los recursos sociales” (Casal 1996:299). Durante el despliegue de estas estrategias, las personas jóvenes se ven más o menos forzadas a establecer moratorias y reajustes de sus expectativas, así como alcanzan posiciones sociales desiguales. Al respecto, Casal et al. (2007) describen un modelo heurístico en la identificación de *modalidades de transición* en base a dos ejes fundamentales: el tiempo que tarda un joven en alcanzar objetivos de transición profesional y familiar, lo cual permite diferenciar entre transiciones precoces o tardías; y sus expectativas de posicionamiento social, de forma que se distinguen jóvenes con expectativas elevadas o con expectativas bajas. El cruce de ambas dimensiones permite elaborar seis tipos de transición resultantes, cada uno de los cuales se asocia con un origen social diferente de las personas jóvenes que los transitan:

1. Éxito precoz: expectativas altas (de carrera profesional) con itinerarios exitosos sin rupturas ni demoras, como resultado del crecimiento de la demanda de empleos cualificados, de forma que la emancipación familiar es precoz y depende más de los mercados matrimoniales que del coste de la misma. Se trata de la modalidad propia de las clases medias-altas durante el siglo XX.
2. Trayectorias obreras: expectativa de empleos no cualificados según la demanda del mercado laboral (lo cual supone un factor de riesgo), donde la emancipación familiar es temprana (junto con la nupcialidad). A menudo esta modalidad supone la movilidad geográfica (migración) de los jóvenes. Se trata de la modalidad asociada a las clases trabajadoras tradicionales.

3. Trayectorias de adscripción familiar: caso muy particular de transición determinada por la tradición de una familia cuyas expectativas son muy bajas. Es un modelo propio de minorías étnicas segregadas y ciertos hogares rurales.
4. Trayectorias desestructuradas (por un bloqueo que tiende a la exclusión): expectativas bajas donde el abandono escolar no encuentra una inserción laboral temprana en el mercado formal de trabajo. La baja participación escolar y laboral cuestiona la socialización del sujeto y da lugar a hábitos rechazados en el mercado de trabajo formal. El resultado oscila entre el victimismo pasivo (aislamiento) y la tensión social (subcultura marginada).
5. Trayectorias en precariedad (a largo plazo): retraso relativo en la inserción laboral que no conduce al paro crónico sino a la inestabilidad (cualesquiera que sean las expectativas): “implica mucha rotación laboral, necesidades coyunturales de formación y reajustes a la baja de las expectativas iniciales” (Casal 1996:310). La inestabilidad supone moratorias de la emancipación familiar. Esta modalidad es característica de sujetos con formación, entre los cuales se incluyen algunas fracciones de universitarios, con predominancia de las mujeres (Planas et al. 1995).
6. Aproximación sucesiva (y lenta hacia las expectativas): desajuste entre expectativas altas (de carrera profesional) y un contexto confuso donde las decisiones se enfrentan a un alto margen de error que supone el retraso del éxito profesional y la emancipación familiar: “escolarización prolongada, experiencias laborales previas a la inserción, variabilidad y fracasos parciales en el tránsito escuela-vida activa, precariedad y subocupación, mercado secundario, etc.” (Casal 1996:311). El resultado son trayectorias erráticas y prolongadas que producen fuertes tensiones por el temor ante una posible movilidad social descendente. Esta trayectoria se observa entre universitarios que disponen de herramientas y procedimientos para encarar este modelo de transición.

En suma, la metamorfosis institucional y el metabolismo generacional han significado una transformación en la forma y el fondo del proceso de transición: desde el modelo configurado por la expansión de la escolarización y el empleo (dominado por las dos primeras modalidades de transición) hasta el constituido por la crisis del empleo y el nuevo paradigma tecnológico (donde emergen las tres últimas modalidades). De este modo, la articulación entre la sociedad informacional (con su nueva estructuración del mercado laboral) y la expansión de los procesos formativos (con las expectativas que produce) genera modalidades emergentes caracterizadas por zonas intermedias de autonomía relativa que son previas a una inserción laboral y una emancipación familiar aplazadas (Galland 1991). Entre estas modalidades, Casal (1996) señala que *la aproximación sucesiva* es el modo dominante dado que revela el mayor desajuste entre expectativas y oportunidades de transición profesional. Junto con esta modalidad, la polarización so-

cial configura dos itinerarios de inserción de clara tendencia hacia la fragmentación de la transición a la vida adulta. Por un lado, la polarización laboral se expresa con la mayor contundencia en las *trayectorias en precariedad*. Mientras que, por el otro lado, en las *trayectorias en desestructuración* la calle reemplaza al centro laboral y escolar como punto de referencia; la cualificación es inferior a la propia de las trayectorias obreras y en precariedad; y las disposiciones se distancian de las exigidas por las instituciones sociales, adoptando formas de desafección, pasividad o xenofobia.

## 2.2 Estrategias y representaciones de la vida adulta en la ciudad de Gijón

A continuación se profundiza en la vivencia subjetiva de los procesos de transición a la vida adulta de los jóvenes que residen en Gijón. El objetivo es tanto comprender el modo en que sus trayectorias se diferencian entre sí según sus contextos socioeconómicos de origen como las oportunidades que de ellos se derivan. En este sentido, a lo largo de este apartado se contrasta la validez de las teorías expuestas en torno a las transformaciones de la transición a la vida adulta. De acuerdo con las tesis de la diferenciación estructural, la desigualdad distribuye de forma regresiva los riesgos contemporáneos a través de los diferentes espacios sociales donde se enmarcan los hitos clave de la transición a la vida adulta (Bynner 2005). Asimismo, las desventajas socioeconómicas se acumulan a lo largo de la vida, de forma que la desigualdad produce específicas constelaciones de contextos y estrategias a través de los cuales se desarrolla el curso vital de un joven en los ámbitos de la familia, la escuela o el trabajo, entre otros (Hardie y Stanik 2012).

Por tanto, estas tesis prescriben que las expectativas y las estrategias de las diferentes juventudes gijonesas deben ser estudiadas a partir de los contextos donde encuentran su génesis: los diferentes espacios sociales donde residen las personas jóvenes en Gijón. En particular, el enfoque transicional sobre la juventud propone “estudiar las transiciones juveniles desde sus fases y momentos clave, insertándolas en la estructura económica, el territorio y los espacios sociales en que se desenvuelven” (Cardenal de la Nuez 2006:20). Desde esta perspectiva, las transiciones juveniles son interpretadas como parte fundamental de los procesos de reproducción y desafío de las relaciones sociales contemporáneas y su estudio persigue un objetivo: “analizar la interpretación entre el individuo y los contextos que le rodean, y de este modo, identificar la lógica que subyace a las acciones del sujeto” (Cardenal de la Nuez 2006:20).

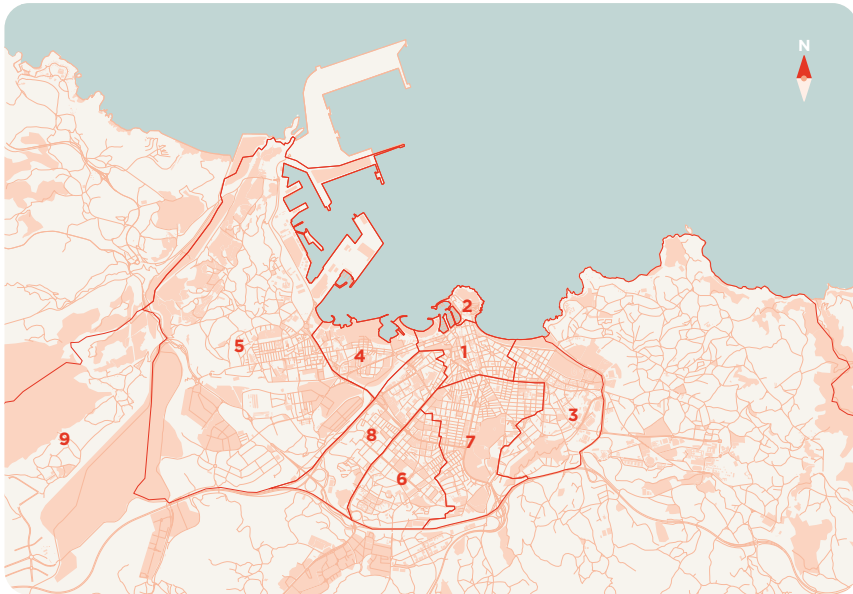
### 2.2.1 Los espacios sociales de Gijón

La distribución geográfica de las personas jóvenes residentes en la ciudad de Gijón no es casual ni aleatoria. Por el contrario, un análisis detallado de las características sociales de los habitantes de cada una de sus zonas permite revelar la existencia de tres tipos socio-espaciales. Es decir, es posible clasificar su territorio en tres comunidades relativamente homogéneas en su composición interna, así como significativamente heterogéneas entre sí. En síntesis, Gijón se divide en los siguientes espacios:



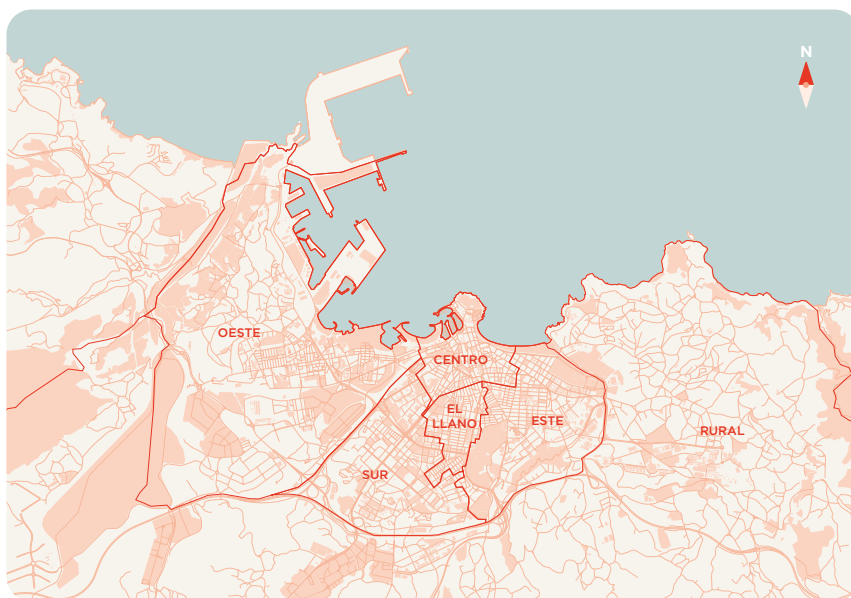
- *Espacios aventajados* donde la elevada formación de los jóvenes es facilitada por familias con una condición socioeconómica favorable, así como resulta congruente con el aplazamiento de su emancipación residencial y su paternidad.
- *Espacios precarizados* en los que la apuesta por la formación responde a la disponibilidad de los recursos familiares necesarios, si bien insuficientes para garantizar el acceso a empleos estables, lo cual supone un aplazamiento matizado de la formación familiar.
- *Espacios empobrecidos* donde la falta de recursos familiares inhibe la prolongación de la formación, al tiempo que favorece una inserción laboral rápida y sin exigencias asociada a calendarios de formación familiar temprana.

Los territorios de Gijón que han sido clasificados en base a estas características sociales se corresponden con los distritos de la ciudad tal como fueron definidos por el Instituto Nacional de Estadística en su confección del Censo de Población y Viviendas de 2011 (ver mapa 1). Sin embargo, esta clasificación del territorio no se corresponde con la realizada en la actualidad por el Ayuntamiento de Gijón (ver mapa 2). En todo caso, la información estadística necesaria para la elaboración de este estudio requiere del empleo de la escala del distrito censal, motivo por el cual se ha empleado la definición vigente en el momento de la elaboración del Censo de 2011. No obstante, en adelante se superpondrán ambas clasificaciones para facilitar su interpretación presente.



Mapa 1. Clasificación en distritos de la ciudad en Gijón empleada en el Censo de Población y Viviendas de 2011.

Fuente: elaboración propia a partir de la información del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).



Mapa 2. Clasificación municipal de los distritos.

Fuente: elaboración propia a partir de la información del Reglamento Orgánico de organización y funcionamiento de los distritos de la Ciudad de Gijón.

La definición de los tres tipos socio-espaciales en que han sido clasificados los distritos de Gijón responde a los valores que cada uno de ellos adopta en una serie de variables fundamentales para definir su composición social. De acuerdo con el marco teórico de la transición a la vida adulta, estas variables se clasifican en cinco bloques fundamentales, cada uno de los cuales se estudia mediante una serie de variables de las que se escoge un indicador específico en cada caso:

#### Educación:

- *Jóvenes universitarios*: porcentaje de personas con estudios universitarios sobre el total de jóvenes entre 25 y 34 años.

#### Empleo:

- *Desempleo joven*: porcentaje de personas desempleadas entre 16 y 29 años sobre el total de personas activas con esa edad.
- *Jóvenes profesionales*: porcentaje de profesionales y técnicos cualificados sobre el total de las personas empleadas entre 16 y 29 años.
- *Jóvenes empleados en servicios precarizados*: porcentaje de personas empleadas en los servicios más precarizados sobre el total de las personas empleadas entre 16 y 29 años.

## Emancipación:

- *Emancipación*: porcentaje de personas entre 25 y 29 años que no viven ni con su padre ni con su madre.
- *Acceso a la vivienda*: porcentaje de personas jóvenes (entre 15 y 34 años) emancipadas en un territorio a través de la compra con pagos pendientes (hipoteca) de una vivienda.

## Fecundidad:

- *Maternidad*: porcentaje de mujeres entre 16 y 29 años que han tenido al menos un hijo.

## Recursos familiares:

- *Condición ocupacional*: porcentaje de profesionales y técnicos cualificados sobre el total de las personas empleadas entre 35 y 64 años.
- *Segunda vivienda*: porcentaje de personas que disponen de una segunda vivienda.
- *Desempleo paterno*: porcentaje de personas entre 15 y 34 años que conviven con su padre, el cual que ha trabajado antes pero se encuentra en desempleo.
- *Desempleo materno*: porcentaje de personas entre 15 y 34 años que conviven con su madre, la cual ha trabajado antes pero se encuentra en desempleo.
- *Recursos educativos paternos*: porcentaje de personas entre 15 y 34 años que conviven con un padre con estudios universitarios.
- *Recursos educativos maternos*: porcentaje de personas entre 15 y 34 años que conviven con una madre con estudios universitarios.
- *Segundas generaciones migrantes*: porcentaje de personas entre 0 y 14 años que han nacido en España y al menos uno de sus padres ha nacido fuera de España.

Variables	Tipo Socio-Espacial		
	Aventajado	Precarizado	Empobrecido
Jóvenes (25-34) con estudios universitarios	49,9%	33,2%	20,4%
Desempleo joven	22,1%	29,2%	28,8%
Jóvenes profesionales	29,3%	11,4%	11,7%
Jóvenes servicios precarizados	21,4%	32,1%	35,0%

Variables	Tipo Socio-Espacial		
	Aventajado	Precarizado	Empobrecido
Emancipación (25-29)	37,4%	42,0%	52,5%
Jóvenes (15-34) emancipados con hipoteca	41,9%	34,4%	60,6%
Mujeres (15-34) que han tenido hijos	15,0%	20,2%	27,7%
Profesionales (35-64)	26,0%	13,3%	11,4%
Segunda vivienda	10,6%	10,9%	8,4%
Jóvenes (15-34) conviviendo con padre parado	9,8%	11,7%	13,2%
Jóvenes (15-34) conviviendo con madre parada	14,3%	19,4%	24,6%
Jóvenes (15-34) conviviendo con padre universitario	41,8%	13,7%	4,5%
Jóvenes (15-34) conviviendo con madre universitaria	34,5%	14,4%	10,0%
Niños nacidos en España con padres nacidos en el extranjero	13,7%	14,9%	12,1%

Tabla IV. Valor promedio de las variables que definen cada uno de los tipos socio-espaciales de la ciudad de Gijón. Año 2011.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

En la tabla IV se presentan los valores medios de la población residente en cada unas de las tres comunidades socio-espaciales respecto de cada una de estas variables<sup>15</sup>, a la vista de los cuales es posible trazar una descripción más precisa de cada uno de estos tipos socio-espaciales:

#### *Espacios aventajados:*

Se trata de los territorios donde el porcentaje de jóvenes universitarios es el mayor de toda la ciudad. Además, la inserción laboral de los jóvenes es la mejor de la ciudad,

<sup>15</sup> Esta clasificación se ha realizado mediante un análisis de conglomerados de K medias, como técnica de clasificación automática de casos en función de su valor en las variables de interés. En esta investigación los casos clasificados son los distritos que formaban la ciudad de Gijón en el Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE). El territorio objeto de estudio puede ser dividido en un número arbitrario de tipos socio-espaciales. En ausencia de un consenso teórico en torno al número de espacios sociales en los que se estructuran las sociedades urbanas complejas, el número final de tipos ha sido elegido en base a criterios de parsimonia. Para ello se han comparado diferentes soluciones en función del número de tipos en que pueden ser clasificados los distritos hasta obtener la estructura más congruente (con el menor número de tipos) con el marco teórico adoptado.

en la medida en que su alta cifra de desempleo joven es notablemente inferior a la del resto de la ciudad, mientras que el porcentaje de profesionales es alto y el de ocupados en los servicios precarizados es el más bajo. Esta combinación explica tanto el bajo porcentaje de jóvenes emancipados en su territorio como la baja intensidad de la fecundidad entre sus mujeres jóvenes, dada la apuesta generalizada por prolongar los estudios como medio para lograr buenos empleos en la nueva economía (el porcentaje de estudiantes entre los 20 y los 24 años es del 50,1%). Finalmente, los recursos familiares de los jóvenes residentes en estos barrios son los más sólidos de toda la ciudad de Gijón, dada la alta formación y el bajo desempleo entre sus padres. En suma, se parte de la hipótesis de que en estos espacios los jóvenes desarrollan *trayectorias de aproximación sucesiva*.

#### *Espacios precarizados:*

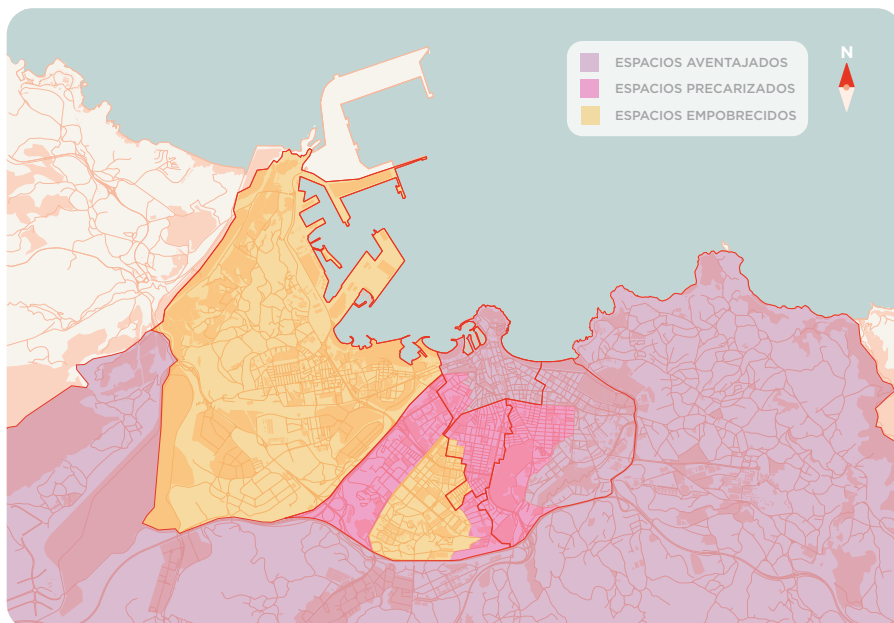
Son territorios donde residen jóvenes cuya mayor tasa de desempleo se combina con valores intermedios tanto de jóvenes con estudios universitarios, con una cierta presencia de jóvenes viviendo con padres y madres con estudios de tercer grado, así como con unas tasas de paro notables pero lejos de las registradas por los padres y madres que conviven con sus hijos jóvenes en los espacios más empobrecidos. Por tanto, la disponibilidad de ciertos recursos familiares permite la apuesta por la formación prolongada (el porcentaje de estudiantes entre los 20 y los 24 años es del 28,1%) y el aplazamiento de la emancipación y la paternidad, si bien la inserción laboral de estas personas es significativamente más precaria que la de la media de los jóvenes residentes en los espacios aventajados. Finalmente, se trata de los espacios donde la apuesta por el alquiler es mayor entre los jóvenes emancipados residentes en su territorio, en claro contraste con la pauta registrada en los espacios más empobrecidos. Como hipótesis, los jóvenes de los espacios precarizados parecen asimilarse a las *trayectorias en precariedad*.

#### *Espacios empobrecidos:*

En estos territorios residen los jóvenes con menores recursos familiares tanto en términos de capital económico como cultural, dado que el porcentaje de jóvenes residiendo con padres/madres ocupados y con estudios de tercer grado es el menor entre todos los tipos socio-espaciales comparados. De forma coherente con los estudios sobre la reproducción de la desigualdad, se trata asimismo de los espacios con menor porcentaje de jóvenes con estudios universitarios, fruto de una inserción temprana en las trayectorias adultas (el porcentaje de estudiantes entre los 20 y los 24 años es el menor: 23,4%) que implica el mayor porcentaje tanto de mujeres jóvenes que han tenido hijos como de personas jóvenes emancipadas (con un sobresaliente dominio de la propiedad con gastos pendientes como forma de acceso). En este contexto, se constatan dificultades notables de acceso al empleo, si bien se establece como hipótesis que unas menores expectativas conducen a la aceptación de empleos débiles en mayor

medida que en los espacios precarizados, lo cual supone tasas de desempleo joven ligeramente inferiores. Como hipótesis, se plantea que las personas jóvenes residentes en estos espacios combinan *trayectorias desestructuradas y en precariedad*.

La localización de cada una de estas tres comunidades o tipos socio-espaciales permite representar la estructura social del territorio de Gijón en el mapa (ver mapa 3). Como se observa, el centro urbano de la ciudad y su territorio oriental y periférico son los lugares más aventajados socioeconómicamente de Gijón, de forma que sus jóvenes realizan con más frecuencia trayectorias de aproximación sucesiva hacia la vida adulta. Por el contrario, los barrios del Oeste de la ciudad (en el entorno de La Calzada), así como la parte Sur del núcleo urbano (entre Pumarín y Roces) son los espacios más empobrecidos de la ciudad. En consecuencia, los jóvenes que allí residen encuentran más dificultades para desarrollar carreras laborales fundamentadas en una formación prolongada y, por tanto, acceden a los roles adultos a edades más tempranas. Finalmente, entre ambos polos socio-espaciales se encuentran los espacios precarizados, fundamentalmente localizados en El Llano y Nuevo Gijón. En estos territorios los jóvenes se emancipan y forman una familia a una edad más temprana que en los espacios aventajados, si bien con menor intensidad que los espacios más empobrecidos.



Mapa 3. Clasificación del territorio de la ciudad de Gijón en comunidades socialmente homogéneas. Año 2011.

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011 (INE).

Por último, es preciso señalar que se trata de una clasificación necesariamente genérica y amplia, de forma que en cada uno de los barrios que componen los distritos categorizados cabe cierta diversidad interna. Sin embargo, la información disponible no permite realizar esta operación a un nivel urbano más desagregado, razón por la cual en los siguientes epígrafes se complementa la procedencia espacial de los sujetos participantes en los grupos de discusión con requisitos de carácter social en torno a su transición a la vida adulta. En resumen, se trata de comprender las expectativas y estrategias típicas de las personas jóvenes que no sólo comparten dificultades o facilidades semejantes en relación a los recursos de los que disponen sino que, además, comparten la experiencia de realizar sus trayectorias en los barrios donde tales circunstancias son las más comunes en cada caso.

### **2.2.2 Representaciones y estrategias de los jóvenes de Gijón**

Este epígrafe persigue tres objetivos de investigación. Por una parte, comprender cómo los jóvenes de Gijón perciben su ciudad y los servicios que les proporciona. En concreto, se profundiza en la percepción que los jóvenes gijoneses tienen de su ciudad en términos de oferta de ocio, espacios públicos, medios de transporte y posibilidades de encontrar empleo, emanciparse y formar una familia. Al respecto, y dada la elevada tasa de desempleo joven en Gijón, esta investigación subraya las problemáticas vinculadas a la transición desde la escuela al mundo laboral. En este sentido, disponer de información de esta índole es clave en la elaboración de propuestas para mejorar las condiciones objetivas de la población joven de Gijón. Al mismo tiempo, se explora la percepción que las personas jóvenes de Gijón tienen tanto del nivel de movilización política de sus coetáneos como de la vida asociativa de la ciudad.

En segundo lugar, se exploran las percepciones y las vivencias que los jóvenes de Gijón tienen acerca de sus recorridos de transición a la vida adulta. Tal como se ha explicado en los apartados anteriores, la metamorfosis institucional de las sociedades contemporáneas ha desestructurado los recorridos tradicionales de transición a la vida adulta (Buchmann 1989). Al respecto, existen dos grandes bloques teóricos que intentan explicar el funcionamiento y los efectos de esta diversificación, tal como se ha explicado en los epígrafes anteriores: la tesis de la adultez emergente destaca la emergencia de una etapa entre los 18 y 25 años en la que los jóvenes desarrollan cualidades psicológicas de independencia personal por las que llegan a ser adultos (Arnett, 2000). Dichas cualidades se pueden adquirir tanto en un contexto de emancipación como en contextos de permanencia en el núcleo familiar de origen. Por otro lado, las tesis de la diferenciación estructural afirman que el contexto de origen de cada persona joven condiciona la manera de percibir la desestructuración de los recorridos de transición a la vida adulta por parte de los jóvenes que la experimentan (Benson y Furstenberg, 2007). Más en concreto, desde estas tesis se sostiene que los recursos que caracterizan los contextos socio-económicos más aventajados facilitan un proceso de transición hacia

la vida adulta que se fundamenta en el desarrollo de las características personales descritas por la teoría de la Adultez emergente. Por contra, en los sectores sociales caracterizados por menores recursos prima la importancia concedida a la adquisición de los roles adultos tradicionales: la emancipación residencial, la formación de una familia y/o el logro de un empleo a tiempo completo. En consecuencia, estos grupos de jóvenes experimentan sentimientos de frustración y preocupación cuando tales roles quedan fuera de su alcance (Brannen y Nilsen 2002; Gentile, 2015). Se trata por tanto de responder a la siguiente pregunta: ¿qué significado y que plazos temporales se adjudican a cada hito de la transición a la vida adulta desde las diferentes posiciones sociales?

Por último, el tercer objetivo consiste en explicar las dinámicas de relación entre generaciones en el nuevo escenario. Al respecto, el concepto de *metabolismo generacional* explica la transformación de las trayectorias vitales entre generaciones sucesivas. En breve: “por metabolismo generacional se entiende el proceso de reproducción demográfica por el que cada nueva cohorte de coetáneos, conforme recorre sincronizadamente su itinerario biográfico, va experimentando nuevas formas creativas de adaptarse a su realidad circundante” (Gil Calvo 2004:18). En este proceso los jóvenes dependen fundamentalmente de sus familiares pertenecientes a generaciones previas con guiones culturales diferentes. Por ello, este objetivo explora de qué forma el contexto familiar de origen acompaña los procesos de transición hacia la vida adulta de los jóvenes de hoy en día. Se trata de comprender si los jóvenes gijoneses cuentan con recursos, tanto materiales como afectivos, proporcionados por sus familias a la hora de enfrentarse a las dificultades que los cambios estructurales de carácter económico les plantean. También se quiere comprender si los padres de las personas jóvenes cargan con presiones y expectativas a sus hijos y cómo éstos últimos lidian con ellas. En este punto, la literatura especializada sobre el tema señala que también existen diferencias según los contextos sociales de origen de los jóvenes. En concreto, allá donde la posición social de origen es mayor también son más intensas las estrategias de transmisión del estatus social entre generaciones. Esto da lugar a la apuesta por el aplazamiento de la emancipación y la convivencia entre generaciones hasta que la persona joven alcance un trabajo estable y bien remunerado (Bernardi 2007). En suma, este apartado responde a la necesidad de profundizar en estos fenómenos:

“Se precisan investigaciones adicionales para revelar cómo planifican sus vidas adultas tempranas los adultos jóvenes con diferentes recursos y preparación, así como sobre cómo los individuos revisan y ajustan estos planes a medida que enfrentan obstáculos y decepciones en su temprano curso vital”

(Benson 2014:1778).



### 2.2.2.1 Estrategia de investigación

Con estos objetivos se han desarrollado grupos de discusión con personas jóvenes residentes en Gijón en el año 2016. La literatura sociológica plantea que esta herramienta constituye el mejor medio para comprender los sentidos compartidos por las personas jóvenes que comparte un mismo espacio social de origen, tal como ha sido comprobado en otros estudios sobre la transición a la vida adulta realizados tanto en el extranjero como en España (Spear y Lock, 2003; Betancor y Gutiérrez, 2015). De este modo se exploran los diferentes discursos de los jóvenes de Gijón acerca de sus representaciones y estrategias sobre la transición hacia la vida adulta, así como acerca de los puntos fuertes y débiles que ven en su ciudad.

En concreto, durante la elaboración de este informe se han realizado 6 grupos de discusión con jóvenes gijoneses. Los grupos han estado compuestos por proporciones semejantes de hombres y mujeres, así como de jóvenes procedentes de los diferentes contextos sociales de la ciudad. Con el fin de operacionalizar esta segunda variable se han utilizado diferentes características de las personas entrevistadas, como su situación laboral, su nivel de estudios y el de sus padres. Sin embargo, la característica de más peso utilizada para escoger a los participantes en la investigación ha sido su espacio social de residencia, según la clasificación establecida en el epígrafe anterior entre espacios aventajados, precarizados y empobrecidos. Finalmente, toda esta información ha sido utilizada para construir la variable “clase social”, la cual puede adoptar tres categorías: aventajada, media y empobrecida. Asimismo, los participantes han sido divididos en dos tramos de edad en los que incluir los participantes: entre los 18 y 25 años y entre los 26 y los 30 años<sup>16</sup>. La elección de estos tramos de edad, que no incluyen a los jóvenes de 15 a 17 años, se debe a que los más jóvenes tienen menos probabilidad de efectuar la transición desde la escuela hasta el trabajo. Además, la segmentación de la población joven en los intervalos recién descritos persigue la búsqueda de discursos entre jóvenes con experiencias similares. Finalmente, se ha decidido incluir dos grupos en los que los participantes tuvieran hijos con el fin de incluir la vivencia de este hito en la transición hacia la vida adulta. En suma, los seis grupos cubren los perfiles típicos de las diferentes trayectorias que cubren dicha posición desde diferentes posiciones sociales (ver tabla V):

- Trayectorias de aproximación sucesiva: en espacios sociales aventajados y entre personas con la experiencia necesaria para haber tomado decisiones adaptativas y sucesivas en su transición desde la escuela hasta la formación, donde la emancipación y la fecundidad suelen aplazarse en beneficio de la carrera profesional (grupo 4).

<sup>16</sup> En todo caso, con el fin de incluir a personas procedentes de espacios sociales precarizados que tuvieran hijos, y dado el aplazamiento de la paternidad en este segmento poblacional en relación con lo que ocurre en los espacios empobrecidos, en el grupo de jóvenes adultos con hijos y procedentes de tales espacios se ha ampliado el segmento etario desde los 26 hasta los 34 años. Hechas estas consideraciones es posible observar las diferentes fases que caracterizan la transición a la vida adulta, desde su comienzo hasta su desenlace.

- Trayectorias en precariedad: en espacios sociales precarizados, tanto entre personas estudiantes (grupo 1) como trabajadoras, tanto si no han formado una familia (grupo 2) como si ya lo han hecho (grupo 3). En los espacios empobrecidos las expectativas del grupo etario menor también están asociadas a las trayectorias en precariedad (grupo 5).
- Trayectorias en desestructuración: en espacios sociales empobrecidos donde personas de más de 25 años habitan situaciones de crisis social en contextos donde tanto la emancipación como la fecundidad es temprana (grupo 6).

	Edad	Espacio Social	Situación Laboral	Estudios	Hijos
1	18-25	Precarizado	Estudiantes	Secundaria Alta	No
2	25-30	Precarizado	Activos	Terciarios	No
3	25-34	Precarizado	Activos	Terciarios	Sí
4	25-30	Aventajado	Profesionales	Universitarios	No
5	18-25	Empobrecido	No estudiantes	No terciarios	No
6	25-34	Empobrecido	Activos	No terciarios	Sí

Tabla V. Composición social de los grupos de discusión.

Fuente: *Elaboración propia*

Finalmente, el guión de la entrevista ha sido diseñado para alcanzar los objetivos de la investigación. En concreto, los objetivos generales de la investigación se han desglosado en los siguientes objetivos secundarios: explorar cómo se vive la juventud en Gijón, los recursos que ofrece y de los que carece la ciudad; explorar las trayectorias individuales de transición a la vida adulta; comprender cómo perciben las personas jóvenes las dinámicas inherentes al metabolismo generacional; y, finalmente, recoger las propuestas de los jóvenes gijoneses para poder mejorar su proceso de transición a la vida adulta. A cada uno de estos objetivos se les ha asociado una o más áreas a explorar durante el grupo de discusión (ver tabla VI).

Objetivo	Áreas a Explorar
Vida joven en Gijón	Espacios públicos y movilidad Oferta de ocio y tiempo libre (deporte, cultura, etc.) Asociacionismo y participación Oportunidades laborales, educativas y residenciales

Objetivo	Áreas a Explorar
Trayectorias individuales de transición hacia la vida adulta (TVA)	Transición escuela - empleo (imaginada o vivida) Emancipación (imaginada o vivida) Paternidad (imaginada o vivida) Temporalidad de la TVA Sentimientos respecto al proceso de TVA Futuro como reto o como trampa
Metabolismo Generacional	Cambio institucional respecto a la generación previa Expectativas de los padres (entorno) Relación con los padres respecto a su TVA Grado de lejanía/aproximación a dichas expectativas
Propuesta de Cambio	Identificación de posibles soluciones Servicios ofertados y calidad de los mismos Posibles actuaciones del ayuntamiento de Gijón

Tabla VI. Guión de los grupos de discusión: objetivos y áreas a explorar.  
Fuente: Elaboración propia

Los grupos de discusión han sido realizados entre el 15 de octubre y el 17 de diciembre de 2016. Las personas entrevistadas han sido contactadas por el personal del Departamento de Juventud del Ayuntamiento de Gijón.

### 2.2.2.2 Metodología de análisis y descripción del corpus

Las transcripciones de las entrevistas han sido analizadas mediante el software T-LAB para el análisis de textos (versión 9.1). Más en concreto, se ha implementado un análisis temático de los contextos elementales. Los contextos elementales (CE), son las frases presentes en el texto y su análisis permite obtener una representación de los contenidos del texto analizado mediante la descripción de un número reducido de *clústeres* (o conglomerados) significativos. Cada uno de estos clústeres está compuesto por un conjunto de CE que se refieren a temas relativamente homogéneos. Además, cada clúster puede ser descrito por los lemas y categorías más característicos de los CE de los cuales se compone, como se verá.

Los resultados del análisis se pueden interpretar como isotopías, esto es, significados comprensibles como “efectos del contexto”. Dicho de otro modo, se trata de identificar sentidos que no pueden extraerse de la consideración aislada de cada palabra sino como resultado de las relaciones entre las palabras en el seno de los textos. De hecho, cada clúster se compone de un conjunto de palabras que comparten el mismo contexto de referencia. Por tanto, cada clúster permite reconstruir un “hilo del discurso”

dentro del tejido de los textos (*o corpus textual*) que se analizan. En el caso concreto de este trabajo, este tipo de análisis permite encontrar los núcleos discursivos compartidos por los 6 grupos de discusión. Esto es, pese a la gran variedad de perfiles, de experiencias vitales y de contextos de origen, el análisis temático de los contextos elementales permite encontrar las percepciones que comparten las personas participantes en los 6 grupos de discusión realizados. El resultado de este análisis consiste en un conjunto de clústeres, cada uno de los cuales está definido por sus palabras y sus CE más representativos. Una vez obtenido este conjunto de clústeres, el análisis sociológico permite interpretar la relación entre palabras y frases para, de este modo, entender el sentido social de cada clúster o núcleo temático.

Para la implementación de este análisis se precisa de un conjunto de variables extra-textuales. Estas variables son las etiquetas usadas para identificar y clasificar diferentes partes del corpus, en particular las características que identifican tipos de sujetos, de textos o contextos elementales. En esta investigación, la variable extra-textual escogida diferencia a cada uno de los grupos de discusión y es, por tanto, una variable de 6 categorías. Finalmente, el corpus textual está compuesto por 6 textos, uno por cada grupo de discusión. En total se han generado 1.569 contextos elementales, mientras que en relación con las unidades léxicas presentes en el corpus, ha sido posible detectar 6.304 formas de palabras y 3.962 lemas.

### 2.2.2.3 Resultados

El análisis implementado ha identificado 4 clústeres. En el gráfico 33 se muestra qué porcentajes de varianza dentro del corpus explica cada uno de ellos. El segundo clúster es aquel que más varianza explica: el 35%. El primero y el tercero explican, respectivamente, el 22% y el 25% del total de la varianza. Finalmente, el cuarto clúster es el que menor porcentaje de varianza explica (el 18% del total).

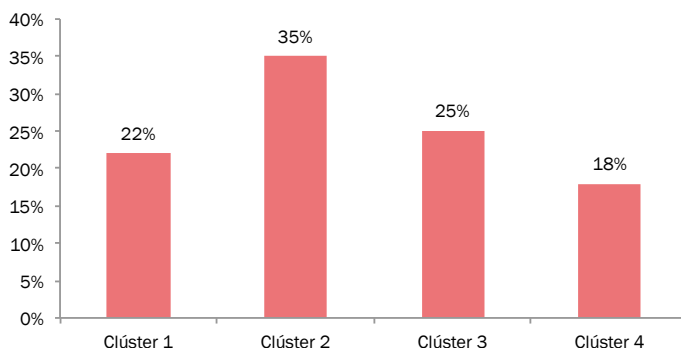


Gráfico 33. Clústeres y porcentajes de varianza explicada.

Fuente: elaboración propia.

A continuación se describen las características e interpretaciones de cada uno de los clústeres obtenidos en el análisis.

**Clúster 1. Dos generaciones frente al espejo: el futuro de los jóvenes y las expectativas de los padres.**

La tabla VII incluye los lemas característicos de este clúster que, si bien es relevante en todos los grupos, resulta significativamente ligado al grupo 5 (jóvenes entre 18 y 24 años procedentes de espacios sociales empobrecidos). Los lemas *madre, padre*, ponen de manifiesto el carácter comparativo de este clúster, en el que los jóvenes abarcan, en primer lugar, las diferencias entre su *generación* y la anterior.

LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>	LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>
trabajo	120,9	pareja	16,3
madre	118,4	<b>GRUPO 5</b>	15,2
trabajar	115,1	FP	14,8
padre	80,5	casa	12,7
hijo	56,5	contrato	11,1
mejor	53,5	generación	9,6
estable	38,7	adaptar	9,4
futuro	37,2	hostelería	9,2
familia	31,3	horario	8,7
estudiar	25,8	indefinido	8,2
fijo	24,6	expectativa	4,7
terminar	18,0	apoyo	3,9

Tabla VII. Lemas y variables del primer clúster.

Fuente: Elaboración propia

En general, los jóvenes gijoneses consideran que en la época de sus padres había más oportunidades laborales, lo cual les garantizaba una vida más estable y una mejor planificación del futuro:

*La única diferencia en aquella época es que había trabajo, había mucho más trabajo de lo que hay ahora. Eso sí, entonces había más oportunidades en ese sentido. Yo, por ejemplo, es que mi madre a los 17 años mi abuelo le buscó un trabajo, le ayudó a buscarle un trabajo y mi madre trabajaba y estudiaba y decidió irse de casa. (Grupo 1)*

*Pero si mi madre con mis años ya llevaba cuatro trabajando en un supermercado y yo no consigo, o sea, ni consigo encontrar algo así ni por tanto tiempo ni por nada. Sí, yo pienso lo mismo, a mí mi padre y mi madre me contaban de cuando eran jóvenes, lo que es el trabajo tenías más oportunidades y era mucho más práctico, yo pienso, lo que es buscar trabajo. (Grupo 5)*

*Antes o estudiabas o trabajabas no era generación de ni estudio ni trabajo. Antes si no estudiabas, trabajabas y punto. En la mayoría de los casos sí... Mi madre trabajó, no te mantenían en casa. La mayoría de casos si no estudiabas, trabajabas. Digamos que hay una sobreprotección hoy en día. (Grupo 1)*

*Se podían planear más cosas a futuro, yo que sé, estar unos años juntos, luego tener hijos, luego tal, tal, tal. Porque nuestros padres tenían algo mas en lo que basarse. Tenían dos sueldos, tenían dos trabajos. Un trabajo, un trabajo suficiente y la madre se quedaba en casa con el crío. Ya está, ya está hasta ahí. (Grupo 2).*

Esta diferencia intergeneracional ha dado lugar a diferencias relevantes entre los recorridos vitales de una y otra generación, como resultado de las variaciones en el tipo de decisiones personales en que se basan. En primer lugar, respecto al *trabajo*, si bien este impacto difiere en función del contexto social de origen de las personas jóvenes actuales. Así, entre las personas de clase media-alta la situación económica actual implica la necesidad de *adaptarse* durante su etapa formativa y hacer cualquier tipo de trabajo, aunque no esté vinculado expresamente con el tipo de estudios que cursan. Esto significa, en casi todos los casos, trabajar en el sector de la *hostelería*. En este contexto, hay cierto consenso en culpabilizar a quien no quiere *adaptarse* y trabajar *de cualquier cosa*:

*Ha contado muchas cosas que estoy muy de acuerdo, yo actualmente trabajo en un Burger King y llevo trabajando desde los 18 porque empecé Derecho pero con 18 años y no seguí el buen camino recto, el derecho, y no estudié en ese momento, entonces estuve trabajando hasta los 24 años y he vuelto, me he puesto a estudiar, y he vuelto a trabajar. (Grupo 4)*

Mis amigos que hablo con ellos tienen mi edad y todavía no han trabajado absolutamente de nada, y empiezan «no, es que estoy estudiando no sé qué, y por no ponerme a trabajar...». Chico, pero ponte a trabajar o quieres que te meta... Te meto yo en el McDonalds, y te doy trabajo: «no, no, yo trabajar de eso no, que yo estudié una ingeniera y soy no sé qué, no sé cuántos». (Grupo 4)

Tío, si tienes tiempo libre, ¿qué te cuesta? ¿Sabes? Yo, por ejemplo, últimamente sale mucho en las redes sociales las noticias estas de que ya no somos la generación de ni-ni sino de los de si-sí, sí trabajas y sí estudias. (Grupo 1)

Aún así, es palpable la sensación de frustración que se deriva de la falta de empleos que estén a la altura de los años de estudio dedicados a la preparación para el mundo laboral. La emigración, en estos contextos, se ve como un recurso para poder encontrar un trabajo más acorde a los estudios realizados:

Pues un futuro muy, muy jodido, pero en el sentido de que vamos a estudiar, quien quiera una FP, quien quiera la universidad... Otra cosa es que haya trabajo. Por lo menos aquí de lo que tú quieres. (Grupo 1)

Vale, entonces mucha gente se va porque aquí no hay trabajo de lo suyo. Entonces puedes trabajar de cualquier cosa... Tú estudias una carrera para trabajar de lo tuyo y si aquí no hay de lo tuyo, lógicamente, te vas. (Grupo 4)

Sin embargo, entre los jóvenes que proceden de contextos con menores recursos el trabajo no se concibe en términos de adaptación y elección sino, por el contrario, como un imperativo que constituye principalmente una fuente de subsistencia material en un contexto de alta vulnerabilidad:

Tú, claro, dices: «tienes que hacerlo, tienes que hacerlo» porque, claro, tengo dos niños, tengo suerte que mi mujer trabaja pero claro, yo tengo dos niños y, o trabajo o no... Y entonces, claro, son esas cosas que dices tú: «¿Y aquí qué hago? ¿Ahora voy y denuncio esto, que me están haciendo un contrato a media jornada y yo trabajo jornada completa?» No lo puedes hacer. (Grupo 6)

*Ahora en estos tiempos no hay ni curro ni nada. Yo estoy pensando hasta emigrar de aquí, marcharme a Suiza. Yo estoy hasta el final de octubre, si no me sale ninguna cosa me voy a pirar. Tengo que trabajar porque si no trabajo, ¿mis hijos cómo van a vivir? ¿Cómo comen? ¿Qué? ¿Tengo que ir a robar para acabar ahí arriba? (Grupo 6)*

El *trabajo* influye sobre otros elementos relevantes de la transición a la vida adulta como son la emancipación residencial y la fecundidad. En primer lugar, las posibilidades de conseguir una vivienda y poder emanciparse del hogar familiar son muy escasas cuando no se dispone de un trabajo estable y a tiempo completo que ofrezca suficientes ingresos:

*Aparte de una pareja, porque si el piso es a medias o lo que sea, o un alquiler, creo que se pone un poco difícil. Sí, yo creo que faltan oportunidades de trabajo un poco más decentes, pienso. Mucha gente tiene trabajo y, aún así, es que no te puedes independizar, o sea que teniendo un trabajo de horario completo no puedes pagarte por tí mismo el piso y tal pues a mí me parece un problema. (Grupo 5)*

*Ya, pero, por ejemplo, tú vas a alquilar y salvo que te pongas en esos pisos que son especialmente para estudiantes y compartidos, nadie te alquila un piso si tienes un trabajo por horas. Bueno yo ahí discrepo porque tengo mi... Trabajo por horas y el alquiler lo he empezado hace poco, y tengo mi piso y trabajo...Sí, pero digo si no tienes un trabajo fijo... (Grupo 1)*

Mientras que, en segundo lugar, la precariedad laboral también afecta a la posibilidad de tener *hijos*, ya que, incluso cuando hay trabajo, las horas de dedicación que este exige son tantas que impiden contemplar el cuidado de los hijos en ausencia de políticas familiares que permitan la conciliación de la vida laboral y la familiar:

*Está difícil, si. Y luego decía la falta de tiempo, por ejemplo para tener un hijo, tú tienes un hijo y lo de que lo cuide tu madre ya... ¡Si tu madre está casi igual que tú! Si tú estás trabajando y tu madre también y tu padre y están tus padres igual, al final... ¿De dónde sale el tiempo? Si para cobrar lo que antes cobraban con ocho horas ahora tienes que trabajar trece. (Grupo 5)*



*No es egoísmo, es sentido común. Sí, no es egoísmo. Es responsabilidad. Para mí yo creo que no tiene nada que ver con egoísmo, si no con un poco de sentido común y de decir, me acabo de independizar ahora, no voy a pensar en tener un hijo. Mi madre tampoco pensó en tener un hijo nada más casarse con mi padre. Estuvieron un tiempo de vivir un rato. Tres años... Normal. (Grupo 4)*

*Yo quiero decir... Por ejemplo, lo de vivir fuera lo pienso laboralmente pero también por el tema de conciliación laboral... Yo seré muy clásica pero yo quiero tener hijos y quiero criar hijos, y quiero criarlos yo y quiero que los críe el padre. Y en España, y en Asturias, no es tan fácil... Los acabas viendo muy poco tiempo. (Grupo 1)*

*Es que tampoco es tan fácil porque ahí también entra el tema del trabajo que, insisto, en otros países las mujeres por ejemplo van a dar a luz y tienen el trabajo conservado y tienen baja de maternidad. (Grupo 5)*

Todos estos elementos generan ciertas discrepancias con las expectativas de los padres de las personas jóvenes. No obstante, también en este caso hay matices en función de su contexto social de origen. Entre las personas jóvenes con más recursos y apoyos familiares, las expectativas se centran en la consecución de trabajos de rango elevado:

*En mi casa es como lo que dice ella: «Ay, no hombre. ¿Para qué te vas a poner a trabajar si te doy yo la paga todos los...?». Pero si yo, aparte, me puedo ganar mi dinerito tengo para gastar en mis cosas... Mi madre por ejemplo no quiere que yo trabaje porque dice: «Yo es que me arrepentí toda la vida de dejar de estudiar por empezar a trabajar». Y ahora, por ejemplo, no quieren. (Grupo 1)*

*Entonces tengo un trabajo, un trabajo que me gusta, tengo una estabilidad, pero ella es ya: «oposiciones». ¿Oposiciones? No, te digo que no. Tengo un sueldo decente, un trabajo fijo, el trabajo de mi vida...«Haz oposiciones porque va a ser mejor». (Grupo 4)*

Sin embargo, entre las personas procedentes de contextos más empobrecidos, las expectativas están dirigidas principalmente a la posibilidad de mantenerse solos, sin ayuda externa:

*Y yo, si hubiese tenido un poco de cabeza, me decía mi madre: «No, vete para medicina, o vete para...». O sea, ellos quieren que vayas a lo que o tiene salida o saben que vas a ganar pasta. Quieren ahí abogado o no sé qué, venga. Quieren que vayas a lo que tiene salida, no a lo que te gusta, que suele ser, pues eso, teatro y eso no vale. (Grupo 5)*

*Hombre, yo ya no las cumplo fijo, con las expectativas de mis padres, ya te lo digo. Ya pasó un poco también ese tiempo. Ya decepciones ya se han llevado así que complicado. Ahora ya sólo puede ir a mejor. Ahora es que está el trabajo mal y los estudios están mal pero es que antes era o estudias o trabajas. Si no querías estudiar tenías trabajo. (Grupo 5)*

### **Clúster 2. Los servicios y las ayudas ofrecidos por la ciudad de Gijón**

Pese a que prácticamente todos los discursos de los seis grupos comparten los elementos que componen este clúster, es en los grupos 3 y 6 (ambos compuestos por personas mayores de 25 años y con hijos, ya sean procedentes de espacios precarizados o empobrecidos) donde se constata una mayor cercanía con este núcleo temático. Esto es, los dos grupos en los que los participantes tenían hijos, tal como evidencia la importancia del lema *hijo* dentro de este clúster. Los lemas *euros*, *pagar*, *pagas* y *comprar* centran este clúster en la cuestión económica relacionada con los servicios ofertados a los jóvenes (ver tabla VIII).

LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>	LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>
euros	181,8	comer	20,1
niño	154,4	pista	19,9
pagar	119,7	informar	19,3
pagas	38,1	piso	13,8
enterar	32,3	información	12,1
<b>GRUPO 6</b>	27,0	cumplir	9,6
autobús	25,5	ayudas	9,3
paga	24,9	barato	9,2
ayuda	24,3	piscina	7,5
alquiler	23,6	luz	5,8
<b>GRUPO 3</b>	22,6	comida	5,7
leche	21,8	gratuito	5,6
cine	20,8	requisito	4,1

Tabla VIII. Lemas y variables del segundo clúster.

Fuente: Elaboración propia

Con frecuencia, los jóvenes critican que la mayoría de los servicios no tengan en cuenta las necesidades específicas de los jóvenes, fundamentalmente ligadas a su menor poder adquisitivo en relación con el resto de generaciones. En consecuencia, los jóvenes demandan que tales servicios deberían ser mucho más *baratos* o incluso *gratuitos*. Por un lado, entre los jóvenes se destacan los servicios relacionados con el ocio y el deporte, tales como el *cine*, los *conciertos*, las *pistas* de tenis o la *piscina*, y los medios de transporte, como el *autobús*:

*Quien paga... Yo... Ventaja... No ya en el horario, si no en el precio. Alguien joven, por lo general, no tiene el mismo poder adquisitivo que el de una persona mayor... Y... El tema donde en muchas cosas te echan para atrás es en el precio. (Grupo 1)*

*Y dinero... Además, es que pagas por niño, por ejemplo los que tenemos dos vas a Tatolandia y, o coges una oferta, pero ya te cuesta 12 euros el tener a los niños porque son 6 euros cada uno o que son al mismo precio y los padres tenemos que pagar un euro. Entonces, por menos de 14 euros, más lo que te tomes allí que, claro, siempre algo tienes que consumir... (Grupo 3)*

*Yo creo que los jóvenes responden muy bien a cuando se hacen iniciativas así interesantes para ellos y ahora cuando van a poner la pista de hielo ésta en El Solarón que, bueno, no es para jóvenes, es para críos y adultos también, para todo el mundo, pero que la gente responde muy bien cuando se hacen esas iniciativas y hay que pagar eso es una can... No son cantidades grandes pero una cantidad simbólica para pagar y participar y yo creo que todo el mundo estaría dispuesto a ir porque a la gente le interesa cuando viene el Metròpoli que, eso, que son conciertos baratos, por ejemplo, joder, puedes ver a Magò de Oz por 3 euros, Loquillo por 3 euros, cosas así están muy bien. (Grupo 1)*

*Por ejemplo el autobús dices: «funciona muy bien pero realmente pagar 1,10 euros para una ciudad como Gijón que es pequeña... A mí me parece muy caro. Yo pago con el descuento justo de 26 años, 0,79 centavos pero en cuanto cumpla un año más... Claro, pero eso si tienes tarjeta. (Grupo 4)*

Por otra parte, también es recurrente la referencia a la necesidad de ayudas económicas que permitan afrontar determinados gastos como la *comida*, el *piso* y el *alquiler*. Por un lado, las quejas de los participantes se relacionan con el retraso de los pagos, que implican una carga económica inicial para las personas que las necesitan. Mientras que, por

el otro lado, los jóvenes critican la exigencia de *cumplir* con *requisitos* demasiado estrictos que terminan por impedir que las ayudas lleguen a quien efectivamente las necesita:

*Y ahora ya me ha faltado más de tres veces. Cobrando 600 euros y con los tres niños. Y antes que éramos como 50 en una chabola, ni una barra de pan faltaba. Y eso que pagábamos de todo. Y ahora con el euro, la crisis, págame esto, paga esto, paga lo otro, sube la luz. Este mes 150 euros de luz. Y ni siquiera la luz del baño permito que enciendan los niños. (Grupo 6)*

*Cuando te llega la ayuda, no te va a ayudar con lo pasado. Te ayudan en el momento en que te la dan. Y tú para alquilar un piso tienes que pagar 400 euros de piso, 400 euros de fianza, 400 euros a la agencia. Entonces claro, yo por ejemplo, tengo un sueldo de 450 euros y pago un piso de 350 euros y me dan la mitad. (Grupo 1)*

*¿Quién va a pagar eso? Yo cobro, estoy cobrando, que lo empecé a cobrar en agosto la ayuda de... La... ¿Cómo se llama? El salario social. Quinientos y pico euros. Y con el piso que voy a coger el mes que viene son 365 euros al mes. Hombre, me quedo con casi nada. (Grupo 6)*

*Es decir, si el piso son 400 y yo pago 400 serían 350 sin la comunidad... Es decir, me daría hasta 175 euros como máximo que, vale, que está muy bien, que es una ayuda que te van a dar pero, qué pasa, que es una ayuda que tienes que esperar tres meses a que te digan que te la van a dar o no. Entonces yo son seis meses que estaba pagando 400 euros, no tienes ningún tipo de ayuda. (Grupo 1)*

*Si, sigue habiendo, bueno, y esta lo de la universidad ahora también, sí, y hay el salario social... Hay cositas, al menos a nivel local, que bueno, que tienes que tener... Te dan ayudas al alquiler pero tú vas con tu nómina y puedes demostrar que cobras tanto dinero, si no, no te dan ayuda Tienes que cumplir unos requisitos bastante definidos para que te lo den. Yo no me he informado ni nada pero por lo que leí un día sobre la marcha es lo que dices tú, que tienes que aportar la nómina, o sea unos ingresos mensuales más o menos iguales para que te la den. Y ni mucho ni poco porque si no, no te la dan. Y los apartamentos esos de la laboral también tienes que demostrar que tienes trabajo. (Grupo 2)*

*¿Qué requisitos necesitas? Víctima de violencia, minusvalía u otra cosa que no recuerdo bien. Un requisito lo cumplía. No, no ahora hace falta este papel. ¿Pero qué papel me vas a pedir más? ¿Qué? ¿Que denuncie otra vez a otra persona cuando no me ha hecho nada? No puedo hacer esto. Dame otra cosa que pueda hacer para tener una vivienda. Tienes que cumplir todo esto.*  
(Grupo 6)

Otro elemento que los participantes destacan en los grupos es la falta de *información* respecto a muchas iniciativas y actividades del ayuntamiento. Más en concreto, los jóvenes gijoneses se quejan de que los canales a través de los cuales se anuncian dichas actividades son poco efectivos, lo cual dificulta su participación en las mismas:

*Pero en los centros estos que hay en los barrios... Muchas veces se hace pero que a lo mejor tampoco nos informamos o no nos llega tanto la información de que se hace porque yo muchas veces me entero porque voy a la biblioteca del Coto y veo un cartel ahí que lo pone, y sigo al ayuntamiento en las redes y todo... Pero no sé dónde están, no sé dónde informa esa gente... No lo veo.*  
(Grupo 1)

*Pues jolín, puede ser interesante que votes. Sería muy interesante lo que dice, el hacer un centro integrado ahí en el Solarón porque en esa zona es que no tiene nada... Sí, sí, acceder a ello es muy sencillo pero enterarse de que están ahí no. No informan bien.* (Grupo 1)

*Pero como decían ellos a mí esas cosas no me llegaron hasta que no trabajé en una asociación, por ejemplo, ahí es cuando dije: «¡anda mira!». En la Oficina de Juventud tienes un montón de carpetas con un montón de información sobre todas las cosas que hay pero como no me pase cinco días enteros leyendo, yo no voy a saber... No, los jóvenes no se organizan.* (Grupo 4)

*Luego en cuanto a actividades que me ofrezca tal, tampoco te puedo decir porque no estoy al día de si el ayuntamiento me dice hay, yo qué sé, una exposición pues no te sé decir porque tampoco estoy al tanto, no recibo la información igual, o no la busco también porque tampoco... Las dos cosas, recibir o buscar.* (Grupo 6)

### Clúster 3. Lo que Gijón ofrece y lo que no ofrece a los jóvenes

Este clúster está muy relacionado con aquellos grupos que proceden de contextos más aventajados y cuyos participantes no tienen hijos (grupos 1, 2 y 4). En concreto, los lemas *Gijón*, *joven* y *ofrecer* centran este clúster sobre una relación entre la ciudad y sus jóvenes que oscila entre el deseo de *quedar* y el temor de *marchar* (ver tabla IX).

En primer lugar, caben destacar los lemas *ocio* y *alternativo*, ambos relativos a la oferta de la ciudad en términos de actividades recreativas. Por lo general, las personas entrevistadas parecen estar bastante satisfechas:

*En otros temas está bastante bien, en cuanto ocio... Bueno, puede haber mejoras pero... En cuanto nivel de cultura, ocio, está bastante bien desde mi punto de vista, no sé qué opinan los demás. (Grupo 2)*

*Luego en tema de ocio Gijón ofrece diversidad. Puedes salir a la noche si te gusta mucho la fiesta pero a la vez también contamos, por ejemplo, con diferentes asociaciones o actividades nocturnas que también buscan el ocio alternativo, deportes, actividades... Que la verdad están muy bien. (Grupo 4)*

*Pero el ocio está muy bien en Gijón. Bueno, o sea, claro, desde mi experiencia y tal... O sea, bueno, es que he estado haciendo prácticas y, por ejemplo, Gijón fue pionera en el ocio alternativo, eso es un gran fuerte. (Grupo 2)*

LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>	LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>
Gijón	178,1	estudio	19,4
gente	169,5	España	16,2
quedar	148,9	<b>GRUPO 4</b>	8,5
ciudad	61,6	<b>GRUPO 1</b>	6,4
ofrecer	58,9	Mar de Niebla	5,9
marchar	50,8	<b>GRUPO 2</b>	5,1
ocio	48,5	taller	14,6
Asturias	33,1	asociación	14,4
abierto hasta el amanecer	28,6	deportes	14,0

LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>	LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>
buscar	25,9	buscar trabajo	12,3
Madrid	25,2	turismo	12,3
empleo	24,7	fiesta	12,2
bastantes	23,5	oportunidad	10,5
joven	23,4	McDonalds	9,8
mover	22,7	juventud	7,9
llamar	21,2	laboral	6,2
complicado	20,5	alternativo	24,9

Tabla IX. Lemas y variables del tercer clúster.

Fuente: Elaboración propia

Muy importante en este sentido, ha sido la aportación de la asociación juvenil *Abierto hasta el amanecer*, la cual ha introducido actividades alternativas de ocio nocturno:

*Antes me apuntaba de vez en cuando a alguno interesante pero últimamente no hay ninguno. Se llamaba Abierto hasta el amanecer. No sé si oísteis hablar de ello. No, no, es que fue pionero yo creo en Gijón. Si, en Gijón y bueno, a nivel nacional también Y queda todavía lo del tema de los partidos de futbol, ¿no? (Grupo 2)*

*Pero si nos llevamos a jóvenes y hasta mucha más edad para mí realmente, yo lo digo como adolescente cuando empecé, Abierto hasta el amanecer y creo que ha dado muchísimas cosas esta ciudad, mi opinión ¿eh? (Grupo 3)*

*Yo he hecho cursillos de todo tipo además, es que he empezados siendo yo pues... 18 años, 17, 16 por ahí más o menos empezó y realmente yo reconozco que hice muchísimas cosas, pero muchísimas en Abierto hasta el amanecer y, desde futbol, no sé si a lo mejor les tocó alguna vez fútbol. (Grupo 3)*

Al mismo tiempo, los jóvenes participantes perciben la existencia de una importante variedad de asociaciones que persisten a pesar de la falta de ayudas. Sin embargo, estos mismos jóvenes consideran que sus coetáneos no suelen participar activamente en las mismas:

*Hay bastantes asociaciones. Yo trabajo incluso con alguna. Lo que pasa es que tienen un apoyo... O sea es nada. Abierto hasta el amanecer mueve muchísimo a la gente y tienen muy poca ayuda pero no es la... (Grupo 1)*

*Yo no sé, yo conozco muchas asociaciones pero tampoco pertenezco a ninguna, no sé si es muy normal asociarse con algo de esto, la mayoría que conocí tenían, o sea, era rollo político o las Juventudes Comunistas o cosas así y, si no, son asociaciones estilo Mar de Niebla y todo esto lo que conozco. Voluntariado, sí. (Grupo 5)*

*Yo pienso que no es muy frecuente que los jóvenes participen en asociaciones, pero... Hay una asociación por ejemplo de unos grafiteros en los que, que están dibujando los muros y todo eso, hay otra que es de... ¿Cómo se llaman a los que les gustan los dibujitos estos japoneses? De esos también los hay porque nos lo contaba. (Grupo 5)*

*Yo creo que los jóvenes participan poco en asociaciones. Sí, pocos. Porque muchos no saben de lo que es y de dónde apuntarse o de dónde están y entonces claro no se apuntan tantos porque no saben cómo se tienen que apuntar. (Grupo 5)*

La mayoría de las personas entrevistadas perciben la ciudad como un sitio agradable para *quedarse*, sin embargo, consideran que Gijón no tiene mucha oferta en términos de empleo, lo cual conduce a muchos jóvenes a tener que abandonar la ciudad y sus redes locales y familiares:

*Pero mucha gente que está fuera que viene y le gusta su ciudad, y le gusta ver su gente, y su tierra... Entonces partiendo de esa base que la gente ya quiere quedarse pues encima esa gente, a no irse, a quedarse y ¿cómo incentivas? (Grupo 4)*

*Lo que decimos de «por suerte puedo seguir aquí en Gijón» es porque estás con tu familia, estás con tu gente, estás arropado, estás en tu ciudad. Hablo de Gijón, pero alguien de Madrid o de Salamanca le gustaría quedarse en Salamanca. Pero yo creo que todo el mundo en su casa, con su familia y su gente, con el concepto personal, local, y tira mucho. (Grupo 4)*



*Desde el punto de vista de que la gente se va porque no tiene trabajo y la gente tiene que crecer como personas, entonces, si no tiene trabajo pues lo busca fuera... Que la gente que no se vaya, que la poca gente que haya que se quede porque... La gente como hablábamos antes, la gente no quiere irse, a ver, te vas, no te queda otra. (Grupo 4)*

La cuestión más problemática, según el punto de vista de los participantes, es precisamente el hecho de que si se fracasa en el intento de *buscar trabajo*, sólo queda la alternativa de *marcharse* y dejar la ciudad e, incluso, Asturias:

*Y además creo que la gente no se queda aquí porque se cobre menos, porque Gijón no es una ciudad cara... Asturias en general no es cara, entonces tampoco es cosa de que digas que los jóvenes quieren cobrar mucho. ¡No! Es que directamente esta ciudad no nos ofrece nada. Claro, es que además yo lo noté mucho por la crisis. (Grupo 4)*

*Aunque tenga que trabajar repartiendo comida a domicilio me da igual, lo hago y el resto de la semana estudio y ya está. Y... Prefiero quedarme en España. No sé si me veré fuera de España, espero que no otra vez, pero prefiero quedarme aquí. No sé si en Asturias porque en Asturias creo que es bastante difícil pero me gustaría quedarme en Asturias y, si no, en España. (Grupo 2)*

*Tengo amigos en Londres, tengo amigos en EEUU, y algunos por algún país de Europa. Yo lo de marchar... Vamos yo mismamente me voy a marchar. Pero tengo claro que Gijón me encanta y en mi futuro creo que voy a vivir en Gijón pero el problema es la gente que se ha tenido que marchar. (Grupo 4)*

*Todos se van. O están opositando para funcionarios, o se van, o están trabajando en algo que, fuera de las... Yo conozco gente que ha estudiado lo mismo que yo que está trabajando en el Decatlón, de otras comunidades pero está trabajando en el Decatlón y yo pienso... (Grupo 2)*

Una vez más es importante destacar la frustración que genera la falta de empleo en comparación con el alto nivel de estudios conseguido por muchos de los participantes:

*Nosotros ya no tenemos tantas opciones porque antes sin estudios podrías trabajar en varios lugares. Ahora sin estudios no puedes. E inclusive con estudios también te cierran puertas teniendo doctorados, máster y lo que quiera que sea. (Grupo 6)*

*Pero en una visión así, un tanto en general sobre los estudios y la vida para los jóvenes, Gijón me parece que se puede quedar corto para altas aspiraciones. Y todo lo que puedas estudiar o casi todo es de algo más mundano por así decirlo. Es decir, vivir una vida un poco más tranquila... Que me parece que no puedes aspirar a algo muy alto. (Grupo 1)*

*A ver que cuando todo el mundo está apretado pues está apretado pero el tema igual... Cuando tienes ciertos estudios pretendes desmarcarte de eso. Eso es lo que me refiero: que es muy fácil acceder a lo básico, al trabajo explotador que por lo menos yo he visto toda la vida. (Grupo 1)*

Todo ello tiene un efecto directo en la disminución del peso de la población juvenil sobre el conjunto de residentes en Gijón. Los participantes se dan cuenta de que la mayoría de sus coetáneos han emigrado, permaneciendo una minoría de jóvenes entre una gran mayoría de personas mayores. En este escenario, los participantes consideran que la administración debería actuar para retener a los pocos jóvenes que quedan:

*La mayoría de la gente que veo es muchísimo más joven que yo, que no pasa nada, pero bueno... Me gustaría estar con gente de mi edad o más de lo que hay. O por lo menos igual son los círculos en los que me veo pero siempre veo mucho más joven que yo, nunca veo gente de mi edad, cada vez hay menos, somos como un Gran Hermano. (Grupo 4)*

*Si la verdad es que... Cuando sales de noche, que no es mi caso, pero que te puedes encontrar o a tu hermano o a tu padre en el mismo sitio lo que pasa es que los jóvenes no estamos, no están aquí, están fuera. Asturias es de las regiones más envejecidas de España. (Grupo 2)*

*Entre los 26 y los treinta y pico. Yo creo que se dijo antes. Quedamos pocos jóvenes aquí. No es broma. Al final de nuestro grupo de amigos, si era de diez, quedamos tres aquí. ¡Pues cuidanos! Porque al final estamos todos diciendo: «yo espero no marchar», pero obviamente te das cuenta de que quedamos cuatro y a los cuatro que quedamos tampoco nos ponen facilidades de nada. (Grupo 4)*

#### Clúster 4. La transición hacia la vida adulta

Este clúster tiene particular cercanía con el grupo compuesto por personas procedentes de espacios sociales aventajados (grupo 4). Los lemas *adulto* y *vida adulta* hacen referencia a las reflexiones de los participantes acerca de este proceso de transición. Más en concreto, las personas entrevistadas reflexionan sobre qué características deberían tener para poderse considerar adultos. Esta reflexión depende fundamentalmente del contexto de origen de las personas entrevistadas.

LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>	LEMAS/VARIABLES	CHI <sup>2</sup>
padres	262,1	independiente	22,2
adulto	217,2	salir	19,9
casa	38,6	<b>GRUPO 4</b>	19,1
estabilidad	35,9	responsabilidad	14,2
decisión	35,3	proceso	13,2
empujón	27,7	experiencia	13,2
familia	27,5	económico	12,8
vida adulta	26,9	mentalidad	11,4
independencia	26,5	resolver	9,0
administrar	23,1	vuelto	7,1
evolución	23,1	independizarme	5,7

Tabla X. Lemas y variables del cuarto clúster.

Fuente: Elaboración propia

Para quienes proceden de contextos más aventajados, la idea de transición a la vida adulta está relacionada con la asunción de determinadas características personales. Es una cuestión de *mentalidad*, de *experiencia*, de saber tomar *decisiones* en autonomía que en ocasiones choca con los límites que para el desarrollo de esas cualidades supone el seguir viviendo en casa de los padres cuando se prolongan los estudios para obtener una buena cualificación:

*Sé lo que puedo hacer, lo que no puedo hacer, entonces yo digo que yo me consideraba adulto. Es decir no el hecho de marchar de casa me hace ser más adulto o menos adulto, es un paso que yo decido tomar pero yo me considero adulto y yo creo que muchas personas que estamos aquí nos consideramos adultos aunque estemos en nuestras casas...* (Grupo 1)

*Pero siendo adultos ya nosotros. Yo me considero también adulta, pero bueno pues vivimos mal lo que nos cueste cumplir con ciertos requisitos para ser adultos, yo desde mi punto de vista estoy muy frustrada, porque tras años de estudio y de esfuerzo estar ahora mismo de becaria cobrando una mierda, no me da ni para independizarme. (Grupo 2)*

*Porque tú también puedes administrarte el dinero que te dan tus padres al mes cuando tienes 15 años: «toma, tienes 20 euros, mira a ver lo que haces con él». Es que es... No sé si, bueno, es vivir tu vida, yo creo que es vivir tu vida. Porque estando en casa de tus padres yo creo que no puedes vivir, puedes ser adulto pero no vives tu vida. (Grupo 2)*

*Hacer tú. Yo creo que ser adulto es responsabilizarte de lo que haces. Dicho así de otra manera, resolver los problemas tú solo. Sacarte las castañas del fuego. Los problemas que te puedan surgir en la vida saberlos resolver tú sólo eso es ser adulto sí, resolver tus problemas tú sólo. Esto es ser adulto, por eso hay tanta gente que sabe hacerlo a los 13 años por desgracia, ¿no? (Grupo 1)*

En este sentido, algunos participantes se plantean una vía intermedia de emancipación: ir a un piso compartido mientras terminen los estudios, contando para ello con el apoyo económico de sus padres:

*Igual siendo joven con eso y... Yo que sé, le dices a tu padre: «oye que quiero empezar la carrera, que quiero vivir solo». Y tus padres te pueden ayudar un poco económicamente. (Grupo 1)*

*Yo el alquiler lo enfocaba a un punto de vivir en un piso compartido... Alquiler solo... Yo por ejemplo tengo compañeras de la carrera que están viviendo en pisos compartidos y pues... Por un habitación... Incluso habitaciones con baño, con gastos del piso y comunidad pagadas, eh... No sé si incluir o no electricidad pero son en torno a los... Igual... Bueno. (Grupo 1)*

*Prefiere que estudies, que te hagas una carrera y luego ya pues una vez que tengas la carrera ya, igual un pequeño empujón sí pero sobre todo antes de independizarte pues que tengas un trabajo, o sea un trabajo, miento, o sea una carrera en el que apoyarte sí, yo creo que a ver en mí caso es muy... (Grupo 1)*

Cuando no se puede optar por esta estrategia, y en vista del tiempo que se necesita para terminar una carrera y encontrar un trabajo estable, la decisión de emanciparse debe aplazarse:

*Aparte que ahora acabas una carrera y no vale tener una carrera, te exigen otra carrera, un máster, hablar dos, tres, cinco, cuarenta idiomas... Entonces el tiempo es limitado, entonces para hacer eso necesitas tiempo. Vas, vas, vas y te plantas con 28 años, en mi caso, con un empleo desde mi punto de vista estable, y qué hago. (Grupo 4)*

En algunos casos, allá donde empieza un proceso de emancipación que todavía requiere del apoyo de los *padres*, las personas entrevistadas consideran que se encuentran en *proceso*, esto es, una fase previa al ser adulto, que solo se completa una vez alcanzada la completa independencia económica:

*Aunque realmente todavía no seas independiente, ¿no? Porque algo de dinero te dan tus padres, algo de dinero pues te facilita o te ahorra el ayuntamiento y algo de dinero que trabajas tú, no eres independiente pero estás camino de serlo y ya estás ahorrándote mucha experiencia... (Grupo 1)*

*Yo puedo considerarme adulto pero no me considero un adulto estable, entonces yo necesito ahora mismo esa estabilidad. Cuando yo la consiga, tanto laboral como lo económico, personal a nivel de pareja o lo que sea, podré decir, ahora sí soy un adulto y estable. Ahora de momento yo me considero en una evolución. Ahora mismo estoy como en evolución. (Grupo 4)*

*Te sientes mal porque te estén, es como algo que estás agradecida a ellos y quieres devolverlo pero yo creo que adultos somos, sí, pero yo no me voy a considerar cien por cien adulta hasta que no deje de depender del dinero de mi madre, es como que tienes... Es como una etapa que tiene que tener un fin, o sea... Ya está, tienes que ser cien por cien adulto, tienes que salir de esto. (Grupo 1)*

En cambio, en los sectores menos aventajados la cuestión de ser adulto no se plantea en términos de requisitos, de proceso de transición o de etapas. Es algo que ocurre, algo a lo que la vida te convoca y que hace que la persona empiece a asumir completamente las consecuencias de sus acciones:

*Si encima no tienes un respaldo de tus padres que están igual de mal que tú pues... O haces algo o no sé. Una persona es adulta cuando tiene que hacer todo por ella misma, por decirlo así. Y cuando no tiene que decirles a los padres: «mira mamá o papá» o... Es lo que dijiste tú también: sí, eres adulto cuando casi dependan más de ti que tú de alguien, ¿no? (Grupo 5)*

*Yo la verdad paso palabra... Yo tengo, yo ya he vivido lo que tenía que vivir y sabes lo que te digo, ahora tengo una niña, están las cosas complicadas, hay que buscarse la vida: no queda otra. Claro, tengo 29 años, yo ya soy adulto. La edad hace que seas adulto. (Grupo 6)*

*Yo creo que sí, ser adulto coincide con apechugar con las consecuencias de lo que haces Yo en mi caso salía de fiesta, antes, hasta que tuve el niño, ahí cambia el chip de que, joder, no puedes salir porque tienes que cuidar al niño, porque sí sales, ¿quién va a cuidar al niño? (Grupo 6)*

## 2.3 Conclusiones

La incertidumbre es el color que tiñe las condiciones de vida de la juventud gijonesa, cuya transición hacia la vida adulta está caracterizada por la desestandarización de unas rutas cada vez más inestables. Así, independientemente de su espacio social de procedencia, la juventud gijonesa añora la estabilidad en torno al empleo que caracterizó la transición hacia la vida adulta de la generación de sus padres. Siguiendo su discurso, la pérdida de estabilidad en el mercado laboral les impide planificar un futuro que, en el presente, aparece como indescifrable, incierto y temido. Al respecto, se argumenta que incluso cuando se logra un empleo, este no proporciona ni la seguridad contractual ni los ingresos necesarios para acceder a una vivienda, lo cual dificulta notablemente los procesos de emancipación residencial. En este contexto, la figura del *trabajador pobre* se consolida como referente de la actual generación de jóvenes, en contraste con el modelo del trabajador próspero que caracterizó a la generación de sus padres. Asimismo, en un escenario donde faltan los apoyos a la conciliación de la vida familiar y laboral, cada uno de estos ámbitos aparece como incompatible entre sí en la percepción de muchas de las personas jóvenes residentes de Gijón, resultando en un aplazamiento indefinido de la decisión de tener hijos. No obstante, si bien este horizonte de precariedad es compartido por la mayor parte de la juventud de Gijón, las personas procedentes de espacios sociales desiguales se enfrentan a estos retos con recursos distintos que implican estrategias diferentes en cada una de las principales transiciones hacia la vida adulta.

### 2.3.1 La transición desde la escuela hacia el empleo

En primer lugar, las sendas de las personas jóvenes residentes en Gijón son notablemente desiguales en su transición desde la escuela hacia el empleo. En concreto, en Gijón se confirma una importante *brecha entre carriles lentos y rápidos de transición* hacia la vida adulta, característica de las sociedades donde los buenos empleos son cada vez más escasos (Settersten y Hagestad 1996). Si en el pasado la cualificación secundaria era suficiente para garantizar el acceso a buenos empleos, hoy en día estas oportunidades se concentran en la población con estudios superiores en un contexto de deslocalización industrial e innovación tecnológica (Danziger y Ratner 2010). En consecuencia, los jóvenes invierten cada vez más recursos y tiempo en el *carril lento* que conduce a la obtención de cualificaciones superiores para aumentar sus oportunidades en un mercado laboral enormemente competitivo. Sin embargo, esta estrategia está desigualmente distribuida entre la población joven de Gijón, de forma tal que se concentra en sus espacios y posiciones sociales más aventajados, así como en algunos hogares de los espacios precarizados, en detrimento de los espacios empobrecidos donde esta estrategia es minoritaria. La razón consiste en que los costes que implica este carril lento (tanto directos, en términos financieros y de tiempo, como de oportunidad, al dejar de trabajar mientras se estudia) suponen un filtro que dificulta esta senda a los jóvenes procedentes de posiciones sociales más desaventajadas, donde las expectativas familiares y las inversiones necesarias para tener éxito escolar están a menudo ausentes. En estos casos, el acceso a los roles adultos es más temprano, consolidando así un *carril rápido* de transición hacia la vida adulta.

En este escenario, si bien los jóvenes que atraviesan el carril lento proceden tanto de espacios aventajados como precarizados de Gijón, ambos grupos cuentan con recursos desiguales que diferencian su discurso ante las dificultades que plantea el mercado laboral contemporáneo. Ambos comparten el discurso hegemónico en torno al valor de la flexibilidad y la capacidad de adaptación, si bien los jóvenes procedentes de espacios precarizados muestran mayor frustración y ansiedad ante el desajuste entre su formación y la demanda de empleo de Gijón. En contraste, los jóvenes procedentes de espacios empobrecidos manifiestan su necesidad de aceptar cualquier empleo, independientemente de sus condiciones y características. La divergencia entre estas aproximaciones al empleo está muy relacionadas con las distintas expectativas de unos grupos de jóvenes y otros al comienzo de su transición hacia la vida adulta: mientras los jóvenes aventajados parten con altas expectativas familiares en torno a su realización a través de la carrera profesional, los jóvenes más empobrecidos tienen la expectativa de lograr una independencia económica difícilmente aplazable en hogares familiares con recursos muy limitados. Entre ambos grupos, los jóvenes precarizados que proceden de hogares de clases medias desestabilizadas combinan aspiraciones profesionales con condiciones materiales inciertas que comprometen sus estrategias.

### 2.3.2 La emancipación residencial y la fecundidad

En segundo lugar, y tal como explican los estudios sobre transición hacia la vida adulta, el nivel formativo no sólo permite predecir el éxito económico de los jóvenes sino también sus pautas de emancipación residencial y fecundidad (Berlin et al. 2010; Bynner et al 2002). Por un lado, los jóvenes que proceden de espacios sociales aventajados de Gijón no suelen vincular su acceso a la edad adulta con la formación de un nuevo hogar o una familia. En su lugar, los jóvenes gijoneses que recorren el carril lento afirman que llegan a ser adultos a través del desarrollo de cualidades personales como la responsabilidad personal y la progresiva independencia que son compatibles con la permanencia en el hogar de origen. A través de este discurso se confirma que el aplazamiento de la emancipación es una estrategia que ofrece importantes beneficios a este grupo de jóvenes, tales como el apoyo económico y emocional necesario para completar su formación prolongada. Al respecto, el nivel de dependencia familiar de un joven se relaciona con lo que le cuesta a ese joven ser miembro de su familia: “si lo que le proporciona su familia se puede conseguir con menos coste fuera de casa, su grado de dependencia familiar será bajo, muy bajo o negativo. Por el contrario, si lo que le proporciona su familia le cuesta más conseguirlo fuera, su grado de dependencia familiar será positivo, alto o muy alto” (Requena, 2002:3). En un contexto de precarización de las relaciones laborales, el balance entre ambos factores incrementa la importancia del contexto social de origen, de modo que aquellos jóvenes con mayores recursos familiares tienden a permanecer más tiempo en el hogar familiar.

No obstante, esta estrategia no está exenta de contradicciones y confirma que las personas con estudios postsecundarios no están libres de los efectos de precarización que conlleva la globalización. Al respecto, los estudios de transición establecen que la emancipación residencial es el hito clave en la consolidación de la identidad adulta de las personas jóvenes. Por tanto, su aplazamiento es fuente de importantes frustraciones que en son manifiestas entre los jóvenes gijoneses que deben permanecer en el hogar familiar. Al respecto, los recursos familiares también establecen diferencias en el carril lento: en ocasiones los jóvenes procedentes de hogares con mayores recursos se emancipan mientras estudian con la ayuda financiera de sus padres, mientras el resto completa sus estudios en un clima de creciente frustración. En todo caso, en ambos perfiles se observa la formación de una etapa previa a la estabilidad adulta en la que los jóvenes se encuentran en proceso de transformación continua, por medio de una experimentación en la que la identidad adulta es incompleta porque carece de la independencia económica que permite la emancipación residencial. Esta etapa se corresponde con el modelo de la *adulthood emergente* teorizado por Arnett (2004) y se observa entre los jóvenes procedentes de espacios sociales aventajados y, parcialmente, en aquellos que optan por la formación terciaria desde espacios precarizados.

En contraste, los y las jóvenes que proceden de espacios sociales empobrecidos (y buena parte de los que provienen de espacios precarizados) no elaboran discursos



psicológicos en torno a la identidad adulta. Por el contrario, el discurso característico de estos espacios liga la edad adulta con la fuerza de dos hechos fundamentales: la paternidad y la necesidad de encontrar empleo en unos hogares que no pueden financiar ilimitadamente a sus hijos. En estos casos, la frustración por el retraso en la emancipación residencial que es visible entre los jóvenes que recorren el carril lento es reemplazada por la desesperación ante la escasez de ayudas suficientes para garantizar el alojamiento y la alimentación de los jóvenes que recorren el carril rápido. En particular, este discurso es especialmente relevante en el caso de las personas que han tenido hijos, entre las cuales el aplazamiento que es fuente de preocupación es el de las ayudas sociales que, con frecuencia, incurren en retrasos que comprometen su seguridad social y material. Asimismo, desde estas posiciones se insiste en el carácter excesivamente restrictivo de determinadas políticas sociales frente a las cuales son precisas estrategias de adaptación continua. En concreto, en estos contextos sociales las personas jóvenes identifican el alojamiento como su principal (y prácticamente único) gasto cotidiano en un escenario de encarecimiento de los alquileres y austeridad de las ayudas sociales. En suma, la emancipación residencial es más común en estos contextos, dada su escasa dependencia de unas familias de origen con apenas recursos, confirmando que la emancipación temprana es con frecuencia un predictor de la pobreza entre los jóvenes (Aassve et al. 2006).

En este escenario, las pautas de formación familiar difieren según el contexto social de los jóvenes. Por un lado, entre las posiciones más aventajadas el aplazamiento de la emancipación residencial implica una dilación equivalente en las pautas de fecundidad, de acuerdo con una estrategia que privilegia la independencia, la autonomía y un compromiso mayor con la carrera profesional. En consecuencia, estos y estas jóvenes optan por estrategias familiares flexibles e innovadoras como la cohabitación previa al matrimonio y, en ocasiones, la renuncia a la paternidad/maternidad (García Pereiro 2011). En cambio, entre los jóvenes más desaventajados es más frecuente cohabitar y tener hijos a edades más tempranas, así como fuera de una pareja estable, en un contexto donde su debilidad económica les impide acudir a la externalización de los cuidados en el mercado laboral. De esta forma, la estabilidad familiar en términos de los recursos económicos y de tiempo que los padres pueden dedicar a sus hijos ha devenido otro marcador de clase como resultado de las condiciones sociales que requiere en las sociedades que carecen de relevantes políticas familiares (McLanahan 2004).

### 2.3.3 El horizonte migratorio

Finalmente, la posición de los jóvenes en relación con la ciudad de Gijón también es desigual. Por un lado, las personas jóvenes que optan por el carril lento en Gijón manifiestan satisfacción con la oferta de ocio de la ciudad, enfatizando el interés de iniciativas particularmente relevantes como las promovidas por *Abierto hasta el amanecer*; así como reconocen la importancia de una actividad asociativa joven en la ciudad en la

que, en cambio, no participan con intensidad. En contraste con este reconocimiento, la juventud que procede de espacios sociales más empobrecidos subraya sus dificultades de acceso a una oferta de ocio, deporte y medios de transporte que a menudo está fuera del alcance de su poder adquisitivo. En este escenario, se observa una queja compartida en torno a la falta de información sobre las actividades que lleva a cabo el Ayuntamiento. No obstante, y a pesar de ello, se constata un deseo generalizado de permanencia en una ciudad apreciada por la juventud gijonesa pero frente a la cual se observan proyectos una vez más divergentes. Al respecto, las personas jóvenes que recorren la ruta lenta hacia la edad adulta mencionan de forma continua la emigración como horizonte de sentido común entre sus grupos de pares. Es importante subrayar que en este caso se trata de una emigración forzada como consecuencia de la falta de acceso a un empleo adaptado al nivel de estudios alcanzado por los jóvenes, tanto más frustrante cuanto mayor es la duración de su período de formación. Desde esta perspectiva, los jóvenes precarizados y aventajados que no han tenido hijos coinciden en el malestar al que conduce el deseo de quedarse en Gijón y la obligación de marcharse, identificando este proceso como una dinámica hegemónica en la ciudad, como resultado de lo cual Gijón se habría convertido en una ciudad que expulsa a los jóvenes hasta quedarse prácticamente vacía de este grupo poblacional. En cambio, entre los jóvenes más empobrecidos la migración no aparece como referencia continua salvo en el caso de las personas jóvenes inmigrantes que actualmente residen en Gijón, cuyos lazos familiares y sociales con la ciudad son menos sólidos y propician la continuación de su migración en ausencia de seguridades sociales y materiales.

En conclusión, la distancia de las personas jóvenes residentes en Gijón respecto de la necesidad material es muy desigual y oscila entre *la dependencia* de unas ayudas imprescindibles para la manutención y *la adaptación* creativa frente a las incertidumbres del mercado laboral contemporáneo. Como resultado, las demandas de la juventud gijonesa distan de ser homogéneas tanto social como espacialmente. Al respecto, es posible clasificar a sus diferentes grupos y espacios sociales según la tipología de modalidades de transición elaborada por Casal et al (2007), quien diferencia las trayectorias seguidas por las personas jóvenes según el tiempo que tardan en alcanzar sus objetivos de transición profesional y familiar (lo cual permite diferenciar entre transiciones rápidas o lentas); y sus expectativas de posicionamiento social (de forma que se distinguen jóvenes con expectativas elevadas o con expectativas bajas). Siguiendo este esquema cabe diferenciar entre trayectorias de *aproximación sucesiva* (altas expectativas y transiciones lentas); en *precariedad* (expectativas medias y transiciones muy lentas); y *desestructuradas* (expectativas bajas y transiciones rápidas). En síntesis, la aplicación de este marco teórico al caso gijonés permite comprender las divergentes trayectorias que siguen sus jóvenes desde cada uno de los espacios sociales donde residen:

- **Trayectorias de aproximación sucesiva en espacios aventajados:** jóvenes que aplazan sus incorporación al mercado laboral y su formación familiar como estrategia socioeconómica, por medio de itinerarios prolongados con el fin de

alcanzar la formación que exigen los empleos más valorados en la economía contemporánea. Estas personas jóvenes residen fundamentalmente en los distritos centrales y orientales de la ciudad de Gijón y se benefician de los recursos relativamente superiores que les ofrecen sus familias de origen, si bien no están libres de trayectorias erráticas de transición desde la escuela hasta el trabajo. Entre esta población se observa con frustración el aplazamiento de la emancipación residencial, si bien se desarrollan estrategias familiares paliativas. Al mismo tiempo, desde estas posiciones se enfatizan los beneficios ligados a la permanencia en el hogar familiar mientras se experimenta en los ámbitos relacional y laboral durante una etapa de *adultez emergente* particularmente agradable en una ciudad como Gijón, de la cual se celebra su oferta de ocio.

- **Trayectorias en precariedad en espacios precarizados y empobrecidos:** jóvenes expuestos a un mercado laboral hostil que han apostado por la formación terciaria pero no cuentan con los recursos familiares para dominar un escenario de precarización acelerada. En estos espacios y posiciones sociales de la zona sur y occidental del municipio el desajuste entre el esfuerzo formativo y la demanda laboral es fuente de agudos sentimientos de frustración. En este contexto, la emigración se consolida como el horizonte vital de estos jóvenes. A su vez, esta insatisfacción es alimentada por una ausencia de medios de emancipación residencial que agrava la sensación de retraso respecto del calendario de formación de una identidad adulta. En estos casos, la necesidad de adaptación ligada al contexto de crisis no se concibe tanto como una oportunidad sino como una trampa o un obstáculo.
- **Trayectorias en desestructuración en espacios empobrecidos:** jóvenes que recorren la senda rápida hacia la edad adulta ante su falta de oportunidades educativas, por un lado, y su necesidad de independencia económica de unos hogares de origen que no pueden financiarles indefinidamente, por el otro lado. En estos casos las expectativas de transición se limitan a dicha independencia, de mano de la cual se produce una emancipación residencial más temprana que consume prácticamente todos los ingresos de estos hogares jóvenes, en un escenario de encarecimiento de la vivienda y limitación de los salarios y las políticas sociales. Asimismo, la formación familiar es más temprana en relación con el resto de trayectorias de transición, lo cual incrementa las necesidades materiales de estos hogares jóvenes donde el discurso de la emigración no está tan consolidado. Estos contextos se localizan en los barrios occidentales de la ciudad de Gijón, donde coexisten las trayectorias en precariedad continua con trayectorias desestructuradas por un bloqueo social que tiende a la marginación. En estos últimos casos los estigmas de clase, género y etnia se acumulan dificultando al mercado de trabajo formal. Finalmente, la participación de estos jóvenes en las actividades municipales y privadas de

ocio es relativamente menor tanto por falta de información como por dificultades de acceso económico.

En suma, las estrategias y representaciones de las personas jóvenes residentes en Gijón sobre su transición hacia la vida adulta avalan la tesis de la diferenciación estructural y circunscriben el alcance de la tesis de la adultez emergente a las posiciones y espacios sociales más aventajados. Las consecuencias de esta diferenciación son demandas políticas desiguales entre los diferentes grupos de jóvenes de la ciudad, si bien el origen social de la misma permanece fuera del alcance del municipio.

## Conclusiones





En Gijón reside una población de jóvenes cada vez menor cuyo futuro se le presenta desdibujado por la incertidumbre. Tanto la evidencia estadística disponible como los grupos de discusión realizados conducen a una misma conclusión: los jóvenes de la ciudad son cada vez menos en términos absolutos, proporcionales y simbólicos. Al mismo tiempo, los indicadores objetivos confirman el deterioro de su posición laboral, de sus opciones de emancipación residencial, de sus tasas de fecundidad y de la atención que reciben por parte de las políticas públicas. En el ámbito laboral conviven cifras de desempleo joven por encima del 40% con una tasa de temporalidad en los nuevos empleos que supera el 90%. En relación con la emancipación residencial, el caso asturiano revela que menos del 40% de los jóvenes entre 25 y 29 años residen fuera del hogar de sus padres, muy lejos de las tasas europeas. Directamente relacionado con ello, la fecundidad en la ciudad de Gijón no alcanza ni siquiera la mitad de los hijos e hijas que serían necesarios para asegurar el reemplazo poblacional en la ciudad. Esta depresión de la fecundidad coincide con crecientes tasas de emigración joven desde Asturias hacia otros territorios tanto nacionales como internacionales. En este escenario, las políticas sociales articuladas por el Estado central y las Comunidades Autónomas están sesgadas a favor de las personas establecidas en la sociedad española (personas jubiladas y/o que han trabajado antes), en detrimento de las políticas de vivienda, apoyo familiar y educativas que requieren las personas marginadas en este régimen de bienestar (quienes no han trabajado antes en el mercado formal, quienes se encargan de los cuidados, los niños y las personas jóvenes). Tomados en conjunto todos estos factores permiten concluir que la población joven de la ciudad se encuentra en serio riesgo de marginación social, económica, cultural y política. Sin embargo, la juventud de la ciudad de Gijón dista de ser homogénea. Por el contrario, es posible establecer tres trayectorias principales de transición hacia la vida adulta según su posición socio-espacial.

En primer lugar, las personas jóvenes que optan por un *carril lento* de transición hacia la vida adulta aplazan su emancipación residencial y la formación de nuevas familias con el fin de cursar estudios terciarios que les otorgan ventajas competitivas en el mercado laboral contemporáneo. Este grupo de jóvenes cuenta con recursos familiares para apostar por la educación como estrategia social que supone los mencionados aplazamientos. Si bien este grupo de jóvenes se localiza por toda la ciudad, se trata del tipo dominante en los distritos central y oriental de Gijón. En estos barrios la tasa de desempleo, emancipación y fecundidad de las personas jóvenes son las menores de la ciudad y coinciden con el mayor porcentaje de hogares con recursos económicos y educativos. Desde su posición, Gijón es una ciudad que ofrece oportunidades durante una edad de adultez emergente en la que el retraso de la emancipación es compensado por la experimentación exenta de compromisos rígidos. No obstante, el desajuste entre formación y oportunidades laborales da lugar a discursos recurrentes de emigración entre un grupo de jóvenes para los cuales la crisis es tanto un obstáculo como una oportunidad de innovación. En consecuencia, su transición hacia la vida adulta adopta estrategias de *aproximación sucesiva* y lenta hacia unos objetivos elevados de mantenimiento de la posición social de sus familiares.

En segundo lugar, otro grupo de jóvenes también apuesta por este carril lento de transición hacia la vida adulta, si bien lo hace desde una posición social con menores recursos que el grupo anterior. Se trata de las personas jóvenes que mayor frustración manifiestan en el contexto actual de crisis económica, dado que su apuesta por el aplazamiento de la incorporación al empleo estable y la formación familiar no es recompensada por certidumbres fiables. Por el contrario, el tránsito entre el desempleo y unos empleos precarizados que a menudo están alejados de sus ámbitos de formación impide la consolidación de proyectos de emancipación residencial. Dada la relevancia de este hito en la formación de la identidad adulta, las personas jóvenes que permanecen en el hogar familiar sufren frecuentes sentimientos de tristeza y desesperación. En este escenario, la emigración aparece como el horizonte compartido por este grupo de jóvenes, el más disperso en términos geográficos, pero dominantes en los distritos del Sur de la ciudad. En estos barrios el desempleo joven alcanza las cifras más altas de la ciudad, mientras el resto de indicadores de transición hacia la vida adulta son los más próximos a la media de la ciudad salvo en el ámbito residencial, destacando el mayor porcentaje de jóvenes que viven en régimen de alquiler. Desde este grupo de jóvenes, la crisis económica no es una oportunidad sino una trampa, así como un obstáculo para una *trayectoria precarizada* y errática sometida a continuas interrupciones que cuestionan la consecución de las expectativas originales de movilidad social ascendente.

Y en tercer lugar, las personas jóvenes más empobrecidas residen en los barrios occidentales de la ciudad. En estos territorios las cifras de emancipación residencial y fecundidad entre los jóvenes son las más altas de la ciudad, al contrario de lo que ocurre con las tasas de ocupación (especialmente entre los mejores empleos) de la generación de sus padres. Se trata, por tanto, de espacios donde la escasez de recursos familiares conduce a las personas jóvenes hacia un carril rápido de transición hacia la vida adulta. En estos casos, los jóvenes completan transiciones veloces hacia unas expectativas reducidas a la consecución de una independencia económica inaplazable para sus hogares. Sin embargo, en un medio de fuerte precarización laboral y pérdida de empleos, estas personas jóvenes son con frecuencia dependientes de las ayudas económicas de la administración y las organizaciones del tercer sector. Dicha dependencia es particularmente destacada entre el porcentaje significativamente alto de jóvenes con hijos. En tales casos, los escasos recursos económicos propician que los ingresos de sus hogares se dediquen de manera prácticamente exclusiva a la vivienda en un contexto de ínfima política de vivienda social. En este contexto de necesidad material, estas personas no participan de manera activa en las actividades de ocio y cultura celebradas por los dos grupos previos. En conjunto, se trata de personas que atraviesan *trayectorias en desestructuración* donde el estigma complementa su empobrecimiento hasta dificultar gravemente su participación en la riqueza colectiva de la ciudad.

Estos resultados no sorprenderán a quienes trabajan día a día con la juventud de la ciudad, conocedores como son de los obstáculos diferenciales a los que se enfrentan los diferentes grupos sociales que componen a la juventud gijonesa. Los procesos que



explican estas variaciones dentro de la norma general de la incertidumbre se relacionan con los tres niveles del sistema de transición hacia la vida adulta: la precarización de los mercados laborales en el nivel socio-histórico, las transformaciones políticas en la era de la austeridad en el nivel institucional, y los diferentes recursos familiares con los que cuentan los jóvenes en el nivel biográfico. En un contexto de creciente competitividad laboral, el acceso a los mejores empleos requiere de una formación que es condición necesaria pero no suficiente. En consecuencia, numerosos jóvenes atraviesan el carril lento de transición, lo cual no debe ocultar el importante porcentaje de personas que siguen recorriendo un carril rápido expuesto a múltiples precariedades. Esta desigualdad responde a la divergencia entre los recursos familiares con los que cuentan las personas jóvenes en un entorno hostil. Entre estos recursos destaca la ayuda material suficiente para disponer de medios que excedan la mera supervivencia (mediante alojamiento y manutención) pero también entornos escolares donde las diferentes disposiciones hacia la carrera académica sean compensadas mediante intensas políticas compensatorias. En este sentido, junto con el apoyo financiero los jóvenes procedentes de espacios sociales más aventajados disponen de ejemplos y contactos imprescindibles para el éxito laboral de los que carecen muchos jóvenes crecidos en otros espacios sociales. Al respecto, cuando la familia está ausente o no tiene recursos que ofrecer los jóvenes dependen de unas políticas sociales menguantes, tal como revela la creciente ratio de estudiantes por centro educativo público. En este punto, la diferencia respecto de las pautas de los centros privados y concertados es elocuente de la desigualdad a la que se enfrentan los jóvenes que proceden de espacios sociales muy distantes. Por tanto, junto con la ayuda financiera se requiere acompañamiento a lo largo de la transición hacia la vida adulta en ámbitos que trascienden lo laboral y abarcan la vida familiar y el uso del tiempo libre. De nuevo, la disponibilidad de familias con capacidad de apoyar a la persona joven en este trayecto marca una diferencia clave en su tránsito por una etapa tan decisiva como la juventud.

En este escenario, las políticas públicas deben proporcionar los soportes necesarios para dominar un medio teñido por la incertidumbre. Estos soportes deben tomar la forma de políticas de apoyo durante los primeros años de inserción laboral que reconstruyan las rutas de transición hacia el empleo; de viviendas protegidas y de alquiler social; de permisos parentales generosos y sistema públicos de cuidados; de intensas políticas compensatorias en la escuela, las cuales estén estratégicamente dirigidas para favorecer las transiciones de los más desaventajados; de programas de ocio y cultura adaptados a todos los espacios sociales; de ayudas a la movilidad de las personas con menores recursos; etc. Sin ellos la población joven se enfrenta a la inestabilidad sin la seguridad social necesaria para tomar rumbos sostenidos, rehén de una precariedad que convierte cada decisión en un precipicio tanto social como emocional. En ausencia de estos soportes, el abandono institucional de los jóvenes puede tener consecuencias especialmente alarmantes en una ciudad tan envejecida como Gijón donde a la precariedad se le suma la irrelevancia poblacional de la juventud. En conclusión, las políticas públicas deben garantizar el reconocimiento de los derechos sociales de una población

que, de otro modo, carece de medios de influencia política suficiente para alcanzarlos. En este contexto, destaca la importancia de fomentar el uso de canales comunicativos más eficaces y de más amplio alcance a la hora de apelar a los usuarios de los diferentes servicios ofertados por el Área de Juventud del Ayuntamiento. Todo ello, debido a que la gran mayoría de las personas entrevistadas lamentan la falta de conocimiento acerca de la mayoría de iniciativas, actividades y oportunidades puestas a disposición por el Ayuntamiento de Gijón.

## Bibliografía

- Aassve, A., Iacovou, M., & Mencarini, L. (2006). Youth poverty and transition to adulthood in Europe. *Demographic Research*, 15, 21–50.
- Alba, S., Fernández, A., & Martínez, U. (2013). Crisis económica y nuevo panorama migratorio en España. *Estudios. Fundación 1 de Mayo*, 65, 5-58.
- Alonso, L. E. (2011). ¿Gobierno o gestión? El Estado remercantizador y la crisis de lo social. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 1, 7-12.
- Anderson, E. (1999). *Code of the street: Decency, violence, and the moral life of the inner city*. Nueva York: W. W. Norton.
- Anderson, M., Bechhofer, F., McCrone, D., Jamieson, L., Li, Y., & Stewart, R. (2005). Timespans and plans among young adults. *Sociology*, 39(1), 139-155.
- Andress, H-J., & Lohmann, H. (2008). *The Working Poor in Europe*. Northampton: Edward Elgar.
- Andrew, M., Eggerling-Boeck, J., Sandefur, G., & Smith, B. (2006). The “inner side” of the transition to adulthood: how young adults see the process of becoming an adult. *Advances in Life Course Research*, 11, 225-251.
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480.
- (2004). *Emerging Adulthood: The Widening Road from the Late Teens through the Twenties*. Nueva York: Oxford University Press.
- (2007). Emerging adulthood: What is it, and what is it good for? *Child development perspectives*, 1(2), 68-73.
- Aronson, P. (2008). The markers and meanings of growing up contemporary young women’s transition from adolescence to adulthood. *Gender & Society*, 22(1), 56-82.
- Baldwin, P. (1992). *The Politics of Social Solidarity. Class Bases of the European Welfare State 1875-1975*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ballesteros, J. C., Megías, I., & Rodríguez, E. (2012): *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization: institutionalized individualism and its social and political consequences*. Londres: Sage.
- Becker, H., & Strauss, A. (1956). Careers, personality, and adult socialization. *The American Journal of Sociology*, 62, 253–263.
- Bell, L., Burtless, G., Gornick, J., & Smeeding, T. (2007). Failure to launch: Cross-national trends in transition to economic independence, en S. Danziger, S. & C.E. Rouse (Eds.), *The price of independence: The economics of early adulthood*. Nueva York: Russell Sage, 27-55.
- Benson, J (2014). The Transition to Adulthood, en A. Ben-Arieh, I. Frones, F. Casas & J. Korbin (Eds.), *Handbook of Child Well-Being. Theories, Methods, and Policies in Global Perspective*. Dordrecht: Springer, 1763-1783.
- Benson, J., & Furstenberg, F. (2007). Entry into adulthood: Are adult role transitions meaningful markers of adult identity, en R. MacMillan (Ed.), *Constructing adulthood: Agency and subjectivity in the life course*. London: Elsevier Science, 199–224.
- Benson, J., Johnson, M. K., & Elder, G. (2012). The implications of adult identity of educational and work attainment in young adulthood. *Developmental Psychology*, 48(6), 752–1758.
- Berlin, G., Furstenberg, F., Jr., & Waters, M. C. (2010). Introducing the issue. *The Future of Children*, 20(1), 3–18.
- Bernardi, F. (2007). Movilidad social y dinámicas familiares. Una aplicación al estudio de la emancipación familiar en España. *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 33-54.
- Betancor, G. y Gutiérrez, J. (2015). Las trayectorias de vida de los jóvenes de Santa Cruz de Tenerife en tiempos de crisis: una aproximación cualitativa. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 16, 87-110.
- Brannen, J. & Nilsen, A. (2002). Young people's time perspectives: from youth to adulthood. *Sociology*, 36(3), 513-537.
- Brinton, M. (2011). *Lost in translation: Youth, work, and instability in postindustrial Japan*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Buchmann, M. (1989). *The script of life in modern society: Entry into adulthood in a changing World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burd-Sharps, S., & Lewis, K. (2012). *One in seven: Ranking youth disconnection in the 25 largest metro areas*. Nueva York: Measure of America, Social Science Research Council.
- Burton, L. (2007). Childhood adultification in economically disadvantaged families: A conceptual model. *Family Relations*, 56(4), 329–345.
- Bynner, J. (2005). Rethinking the youth phase of the life-course: The case for emerging adulthood? *Journal of Youth Studies*, 8(4), 367–384.
- Bynner, J., Elias, P., McKnight, A., Pan, H. y Pierre, G. (2002): *Young People's Changing Routes to Independence*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Bynner, J., & Pan, H. (2002): Changes in pathways to employment and adult life? En J. Bynner, P. Elias, A. McKnight, H. Pan, & G. Pierre: *Young People's Changing Routes to Independence*. York: Joseph Rowntree Foundation, 13-26.
- Cardenal de la Nuez, M. E. (2006). *El Paso a la Vida Adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75 295-316.
- Casal, J. (2000). Capitalismo informacional, trayectoria sociales de los jóvenes y políticas sobre juventud, en L. Cachón (Ed.) *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Madrid: INJUVE, 49-74.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2007). Itinerarios y trayectorias: una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias*, 22, 9-20.
- Castel, R. (2010): *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cook, T., & Furstenberg, F. (2002). Explaining aspects of the transition to adulthood in Italy, Sweden, Germany, and the United States: A cross-disciplinary, case synthesis approach. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 580(1), 257–287.

- Danziger, S., & Ratner, D. (2010). Labor market outcomes and the transition to adulthood. *The Future of Children*, 20(1), 133–158.
- De Marco, S. y Sorando, D. (2015): *Juventud necesaria. Consecuencias sociales de la precariedad juvenil en Asturias*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Douglass, C. (2005). 'We're fine at home': Young people, family and low fertility in Spain, en Douglass, C. (ed.), *Barren states: The population 'implosion' in Europe*, Oxford: Berg, 183-206.
- (2007). From duty to desire: Emerging adulthood in Europe and its consequences. *Child Development Perspectives*, 1(2), 101-108.
- Echaves, A. (2016): *Juventud, emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: las divergencias autonómicas del modelo español*. Tesis doctoral disponible en: [www.eprints.ucm.es/35557/1/T36818.pdf](http://www.eprints.ucm.es/35557/1/T36818.pdf)
- Elder, G. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57, 4–15.
- Eleadesarrollo (2007): *Juventud Asturiana en el Exterior*. Consejo de la Mucedá del Principáu d'Asturies: Oviedo. Informe disponible en: [www.cmpa.es/v\\_juventud/informacion/informacionver.asp?cod=12990&te=5166&idage=16715&vap=0](http://www.cmpa.es/v_juventud/informacion/informacionver.asp?cod=12990&te=5166&idage=16715&vap=0)
- Eliason, S., Mortimer, J. y Vuolo, M. (2015). The Transition to Adulthood. Life Course Structures and Subjective Perceptions. *Social Psychology Quarterly*, 78 (3), 205-227.
- Esping-Andersen, G. (1993): *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Burjassot: Alfons El Magnánim.
- Facio, A. y Micocci, E. (2003). Emerging adulthood in Argentina. *New Directions in Child and Adolescent Development*, 100, 21–31.
- Ferrera, M. (1996): The 'Southern model' of welfare in social Europe. *Journal of European social policy*, 6(1), 17-37.
- Flaquer, L. (2000): *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- (2002). Familia y Estado del bienestar en la Europa del sur, en Flaquer, L. (ed.) *Políticas Familiares en la Unión Europea*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 173-208.

- Furlong, A.; Cartmel, F. y Biggart, A. (2006): Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions. *Papers. Revista de sociología*, 79, 225-240.
- Furstenberg, F (2008). The intersections of social class and the transition to adulthood. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 119, 1–10.
- Furstenberg, F., Kennedy, S., McLoyd, V., Rumbaut, R., & Settersten, R. (2004). Growing up is harder to do. *Contexts*, 3, 33–41.
- Fussell, E., & Furstenberg, F. (2005). The transition to adulthood during the 20th century: Race, nativity, and gender, en R. Settersten, F. Furstenberg, & R. Rumbaut (Eds.), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press, 29–75.
- Galland, O. (1991). *Sociologie de la jeunesse*. París: Colin.
- García Pereiro, T. (2011). Las mujeres jóvenes y la formación de uniones en España. *Prisma social: revista de ciencias sociales*, 6, 1-37.
- Garrido, L., & Gil Calvo, E. (1997): *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza.
- Gentile, A. (2012). *Inestabilidad laboral y emancipación. Jóvenes-adultos en el umbral del mileurismo en Barcelona y Roma*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- (2015). Jóvenes titulados superiores en la encrucijada de la crisis. *Recerca: revista de pensament i anàlisi*, 16, 35-58.
- Gil Calvo, E. (2004). La matriz de cambio: Metabolismo generacional y metamorfosis de las instituciones, en A. Contreras Murillo (Comp.), *Los jóvenes en un mundo de transformación. Nuevos horizontes en la sociabilidad humana*. Madrid: Instituto de la Juventud de España- Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, 17-31.
- Goldin, C., & Katz, L. F. (2008). *The race between technology and education*. Cambridge: Harvard University Press.
- Goldscheider, F., & Goldscheider, C. (1999). The changing transitions to adulthood: Leaving and returning home. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- González Ferrer, A. (2013). *La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no*. Zoom Político 2013/18. Madrid: Fundación Alternativas.

- Graham, H. y McDermott, E. (2005). Qualitative research and the evidence base of policy: insights from studies of teenage mothers in the UK, *Journal of Social Policy*, 35, 21-37.
- Hardie, J., & Stanik, C. E. (2012). The role of family context in: Where we've been and where we're going, en A. Booth, S. L. Brown, N. Landale, W. Manning, & S.M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context*. New York: Springer, 245-259.
- Harvey, D. (2006). Neo-liberalism as creative destruction. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 88(2): 145-158.
- Hellevik, T., & Settersten, R. (2012). Life planning among young adults in 23 European countries: The effects of individual and country security. *European Sociological Review*, 0(0), 1-16.
- INEE (2014). *Panorama de la educación: Indicadores de la OCDE*. Madrid: Ministerio de Educación.
- INJUVE (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España, Servicio de Documentación y Estudios.
- Instituto Asturiano de la Juventud (2014). *Documento marco para la orientación de las políticas de juventud en Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.
- Johnson, M., Berg, J. y Sirotzki, T. (2007). Differentiation in self-perceived adulthood: Extending the confluence model of subjective age identity. *Social Psychology Quarterly*, 70(3), 243-261.
- Jones, O. (2012): *Chavs: The Demonization of the Working Class*. Londres: Verso.
- Kerckhoff, A. (2003). From student to worker, en J. Mortimer & M. Shanahan (Eds.), *Handbook of the life course*. New York: Kluwer/Plenum, 251-267.
- Kohli M. (1986). The world we forgot: a historical review of the life course, en V. Marshall (Ed.) *Later Life*. Beverly Hills: Sage, 271-303.
- Kohli, M., & Meyer, J. W. (1986). Social structure and social construction of life stages. *Human Development*, 29(3), 145-149.
- Lago, M. (2016). *Cartografía de los recortes. El gasto público en España entre 2009 y 2014*. Madrid: CCOO.



- Macek, P., Bejcek, J., & Vanícková, J. (2007). Contemporary Czech emerging adults: Generation growing up in the period of social changes. *Journal of Adolescent Research*, 22, 444–475.
- McDonald, P., Pini, B., Bailey, J., & Price, R. (2011). Young people's aspirations for education, work, family and leisure. *Work, Employment & Society*, 25(1), 68-84.
- McLanahan, S. (2004). Diverging destinies: How children are faring under the second demographic transition. *Demography*, 41(4), 607–627.
- Mair, Peter (2008). The challenge to party government. *West European Politics*, 31(1-2), 211-234.
- Martínez del Olmo, A. (2013): *Sistemas de vivienda y comportamiento residencial: ¿hacia una convergencia europea?* Tesis doctoral disponible en: [www.eprints.ucm.es/23204/1/T34828.pdf](http://www.eprints.ucm.es/23204/1/T34828.pdf)
- Maysel, O., & Scharf, M. (2003). What does it mean to be an adult? The Israeli experience. *New Directions in Child and Adolescent Development*, 100, 5–20.
- Mills, M., & Blossfeld, H.-P. (2005). Globalization, uncertainty and the early life course: A theoretical framework, en H.-P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz (Eds.), *Globalization, uncertainty and youth in society*. Londres/Nueva York: Routledge, 1-24.
- Modell, J. (1998). Responsibility and self-respect: How alone do Americans stand? *Human Development*, 41, 316–320.
- Módenes, J. A. & López-Colas, J. (2014). Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿hacia un nuevo sistema residencial? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148: 103-134.
- Moreno, A., & Rodríguez, E. (2013). *Informe de la juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Moreno, L. (2001). La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo. *Papers*, 63-64, 67-82.
- (2012). *La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?* Madrid: Península.
- Nelson, L. J., Badger, S., & Wu, B. (2004). The influence of culture in emerging adulthood: Perspectives of Chinese college students. *International Journal of Behavioral Development*, 28, 26–36.

- Newman, K., & Aptekar, S. (2007). Sticking around: Delayed departure from parental nest in western Europe, en S. Danziger & C. E. Rouse (Eds.), *The price of independence: The economics of early adulthood*. Nueva York: Russell Sage, 207–230.
- OCDE (2014a). *Education at a Glance: OECD Indicators 2014*. Paris: OCDE.
- (2014b). *Panorama de la Educación 2014. Nota de país: España*. Paris: OCDE.
- Oppenheimer, V., & Lewin A. (1999). Career development and marriage formation in a period of rising inequality: Who is at risk? What are their prospects? en A. Booth, C. Crouter, & M. Shanahan (Eds.), *Transitions to Adulthood in a Changing Economy*. Westport: Greenwood, 189-225.
- Osgood, D., Ruth, G., Eccles, J., Jacobs, J., & Barber, B. (2005). Six paths to adulthood: Fast starters, parents without careers, educated partners, educated singles, working singles, and slow starters, en R. Settersten, F. Furstenberg, & R. Rumbaut (Eds.), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press, 320-355.
- Pittini, A., Ghekière, L., Dijol, J., & Kiss, I. (2015). *The State of Housing in the EU 2015*, Bruselas: Housing Europe, the European Federation for Public, Cooperative and Social Housing.
- Planas, J., Masjuan, J.M., Casal, J., & Brullet, C. (1995). *La inserción social y profesional de las mujeres y los hombres de 31 años de edad*. Barcelona: ICE-UAB.
- Pratschke, J., & Morlicchio, E. (2012). Social polarisation, the labour market and economic restructuring in Europe: an urban perspective. *Urban Studies*, 49(9), 1891-1907.
- Requena, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 58(2), 12-24.
- Salido, O., & Moreno, L. (2009). Familia y género, en L. Moreno (ed.), *Reformas de las Políticas de Bienestar en España*. Madrid: Siglo XXI, 281-308.
- Schoeni, R., & Ross, K. (2005). Material assistance received from families during the transition to adulthood, en R. Settersten, F. Furstenberg & R. Rumbaut (Eds), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press, 396–416.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

- Settersten, R. (2007). The new landscape of adult life: Road maps, signposts, and speed lines. *Research in Human Development*, 4(3-4), 239-252.
- (2012). The contemporary context of young adulthood in the USA: From demography to development, from private troubles to public issues, en A. Booth, S. L. Brown, N. Landale, W. Manning, & S. M. McHale (Eds.), *Early adulthood in a family context*. Nueva York: Springer, 3-26.
- Settersten, R., & Ray, B. (2010a). What's going on with young people today? The long and twisting path to adulthood. *The Future of Children*, 20, 19-41.
- (2010b). *Not quite adults: Why 20-somethings are choosing a slower path to adulthood, and why it's good for everyone*. Nueva York: Random House.
- Settersten, R., Furstenberg, F., & Rumbaut, R. (2005). *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Shanahan, M. & Longest, K. (2009). The 'transition to adulthood': The end of an anachronism? en I. Schoon (Ed.), *Transitions to work*. Nueva York: Cambridge University Press, 3-41.
- Shanahan, M., Porfeli, E., & Mortimer, J. (2005). Subjective age identity and the transition to adulthood: When does one become an adult? en R. Settersten, F. Furstenberg, & R. Rumbaut (Eds.), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press, 225-255.
- Shanahan, M. J. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: Variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692.
- Silva, J. (2012). Constructing adulthood in an age of uncertainty. *American Sociological Review*, 77(4), 505-522.
- Sleeboos, J. (2003). Low Fertility Rates in OECD Countries: Facts and Policy Responses, *OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers*, 15.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y presente.
- UGT-FETE (2016). "Presupuestos de gastos en educación por comunidades autónomas. Evolución período 2012-2015". Gabinete Técnico, enero 2015. Informe disponible en: [www.feteugt.es/Data/UPLOAD/asidxo4d.woy.pdf](http://www.feteugt.es/Data/UPLOAD/asidxo4d.woy.pdf)

- Valentine, G. (2003). Boundary crossings: transitions from childhood to adulthood. *Children's Geographies*, 1(1), 37-52.
- Van de Kaa, D.J. (1987). Europe's Second Demographic Transition. *Population Bulletin*, 42(1). Washington, D.C.: Population Reference Bureau.
- Verd i Pericàs, J. M. (2008). La fuerza explicativa de los métodos mixtos. Una ejemplificación a partir de las diferencias territoriales en la emancipación familiar en Catalunya. *Papers: revista de sociologia*, 90, 11-31.
- Vinuesa, J. (2006). La vivienda en propiedad: patrimonio familiar y activo financiero, en R. Puyol, & A. Abellán, Envejecimiento y dependencia. *Una mirada al futuro de la población española*. Madrid: Mondial Assístanse, 32-49.
- Waller, R. (2002). *My baby's father: Unmarried parents and paternal responsibility*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wilkinson, R & Pickett, K. (2009). *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner.







